

III. FRANCISCO JOSÉ PRESEDO VELO

PRESEDO: Yo hice la carrera de Historia entera en Santiago,

W.: ¿en los años?

PRESEDO: en los años 43 a 48. Santiago entonces era una Facultad pequeña, éramos veinte..., quince alumnos, después éramos siete, después éramos... Una cifra escasa.

En Santiago entonces la Universidad no era buena. Era floja. Lo que ocurre es que había dos asignaturas que las daba el Decano, que era [Abelardo] Moralejo [Laso], que eran Griego y Latín, y allí sí se trabajaba bastante. Es decir, que cuando uno terminaba los dos cursos de griego y dos de latín, sabía griego y sabía latín. No lo dominaba, pero...

Por otra parte, nuestro bachillerato tenía bastante latín, no griego, pero bastante latín. Yo estudié griego en la Universidad. Y ahí se hacía un gran esfuerzo. Casi era el máximo. En lo demás yo tuve en Literatura en Primero a [Alonso] Zamora Vicente, que era un gran profesor, pero ése era de la escuela de Madrid, un curso muy brillante y muy interesante y muy bueno, pero solamente un año. Después tuve Filosofía... De idiomas modernos había un examen al final del segundo año, pero examen nada más, no había clases. Y luego en Antigua, que es lo que más me interesaba a mí, no desde el principio, pero..., había un profesor auxiliar que era Don Casimiro Torres [Rodríguez] que era un excelente conocedor de Historia Antigua, era cura y sabía muy bien su latín y muy bien su griego, y nos dio Historia Antigua Universal en Tercero, Antigua de España, y nos dio después Media Universal también, porque hacíamos un curso de Historia Antigua, un cuatrimestre, Media otro cuatrimestre y luego el segundo de Comunes era para Moderna y Contemporánea.

Y este señor era un hombre que sabía mucha Historia. Sabía la Historia de Cambridge más o menos bien, que ya es saber, en la edición antigua.

W.: ¿Leía inglés, entonces?

PRESEDO: Sí, leía inglés. Y sabía, pues, muchas cosas. Explicaba lo que podía, tampoco había mucho tiempo, pero a mí me valieron mucho sus enseñanzas. ¿Otras cosas de Santiago? Pues yo qué sé, Santiago era una ciudad pequeña. Había una biblioteca bastante buena, bastante buena, las obras más generales estaban allí, las

monografías. Era una biblioteca que se había creado en los años de la República cuando se creó la Facultad de Santiago, en los años 27, 28 por ahí. Era una biblioteca bastante buena. Estaba el *Pauly-Wissowa* [*Realencyclopädie der Classischen Altertumswissenschaft*], por ejemplo, estaba en la Facultad, que nadie lo utilizaba más que los de Derecho y algo nosotros. Pero estaba allí. Cuando yo vine aquí al sur [Sevilla], el *Pauly Wissowa* no se compró en el Sur hasta los años cuarenta o cincuenta, el primero que se compró. O sea, que esto sí lo había, vamos, desde que se empezó a publicar, allí estaba. Y luego había un Seminario de [Derecho] Romano muy bueno, que lo dirigía [Álvaro] D'Ors [y Pérez-Peix]. Y allí había muchísimas cosas de Antigua para el que quisiera estudiar epigrafía latina, Moralejo sabía mucho latín, evidentemente, pero la epigrafía la trabajaba más D'Ors.

Y todo eso era una cosa que creaba un clima bastante bueno.

Y luego había una biblioteca universitaria que era francamente buena, vamos, para aquella época... Allí estaban las obras de [Jean-François] Champollion por ejemplo. Sí, sí, en la Biblioteca Universitaria. ¿Había muchas carencias? Sí, había carencias, pero había libros suficientes para estudiar mucho. Se podía estudiar todo lo que se quisiera. Luego, además, como la Facultad era realmente fácil, pues podías dedicar tiempo a leer, podías leer lo que quisieras, porque esa idea que hay de que en el Franquismo no se podía leer... podía leer todo el mundo, el que quería leer, leía. No podía pronunciar discursos, pero leer, podía leer todo el mundo. Eso es evidente. Y había mucha paz, mucha tranquilidad, mucho tiempo, y bastantes libros.

Luego había una biblioteca en Santiago que era de los Dominicos, donde estaban las *Patrologías* enteras. Yo iba allí a leer las *Patrologías*. Además no había nadie, porque, eran unas bibliotecas largas y había cuatro frailes, medio dormidos, o no había nadie. Se podía estudiar mucho. Lo que no había era ese filón ensayístico que había en Madrid. Eso es evidente. O sea, las cosas eran como eran: griego, estudiar griego sin más, y latín, sin más, mucho latín, mucho griego. Y se podía estudiar mucho allí y yo estude mucho y no pasaba nada. De modo que estudiar se podía en cualquier sitio. No “en una era”, como decía un ministro que había y que se llamaba [José Luis] Villar Palasí, que decía que se puede estudiar Derecho hasta en una era; Derecho sí, otra cosa no...

W.: De la gente que Vd. nombra, por ejemplo, Moralejo, era Catedrático de Latín.

PRESEDO: De Latín. Daba también griego pero era Catedrático de Latín.

W.: Ha nombrado a Moralejo, a Casimiro Torres, entre la gente importante. ¿Qué edad tenían? ¿Habían sido profesores antes de la Guerra?

PRESEDO: Sí, es decir, D'Ors, al que nombré antes, no; porque sacaron la Cátedra después de la Guerra. Moralejo, sí, ya era Catedrático antes de la guerra. Casimiro Torres había estudiado antes de la guerra, pero era profesor auxiliar, era archivero de la Universidad. Y en general eran gentes de antes de la guerra. Gente de después de la guerra yo conocí algunos, un Catedrático de Paleografía, [Ángel] Canellas [López], que había hecho la Guerra Civil de militar y después estuvo allí de Catedrático y fue Decano, pero yo hice sólo unos meses con él y yo la poca Paleografía que aprendí la aprendí después. La generación que yo conocí eran de antes de la Guerra casi todos. Los de Derecho eran todos de antes de la guerra. Con D'Ors, que era el más moderno de todos, en Derecho estaban [Laureano] López Rodó y [Amadeo de Fuenmayor] Champín. Pero los demás eran todos de antes de la Guerra: Don Camilo Barcia [Trelles] y otros eran históricos de la República. Y lo mismo los de Ciencias, los de Medicina. Gente joven. Después de la Guerra se incorporó poca gente.

W.: ¿Se había notado en Santiago, en el gremio de los historiadores, represión en la guerra? Es decir ¿Había desaparecido gente, por exilio...?

PRESEDO: Sí, Habían desaparecido, pero gente que no eran Catedráticos. Allí, del que más se hablaba era de uno que era arqueólogo, que decían que llegó a ser Decano en Puerto Rico, que había sido galleguista y que perdió las oposiciones a la Cátedra de Santiago, las que ganó Santa-Olalla. Y el galleguismo hizo de aquello un crimen. Dijeron que Santa-Olalla era nazi; pero lo cierto es que venía de Alemania y sabía mucho alemán y mucha Arqueología. Este fue considerado siempre como el gran exiliado de la Guerra Civil, cómo se llamaba...

W.: Se fue después de la Guerra.

PRESEDO: No, él se marchó antes de la guerra. Era galleguista. La oposición se hizo antes de la guerra, mandaba el Frente Popular. No había trampa ni cartón. Lo que ocurre es que el galleguismo lo tomó como una ofensa. Volvió después a España. Cómo se llamaba... Yo no lo vi, pero [Antonio] Blanco [Freijeiro] sí lo vio.

W.: ¿Fue el que compró el *Pauly-Wissova* ?

PRESEDO: No, no, Eso lo hizo Moralejo. Era el que tenía poder y los medios para una obra así.

W.: ¿Y se notaba eso en el ambiente de la Universidad?

PRESEDO: No. [Presedo intenta recordar el nombre del galleguista, sin conseguirlo] Era un nombre muy corriente. Estuvo en Puerto Rico. Aquel hombre era auxiliar. Después había otro que me daba clase a mí, de Geografía, este estuvo sancionado por la Guerra, pero sin consecuencias. La Facultad de Santiago no era conflictiva, no noté represión ninguna nunca. Había clases de formación política, pero eran “marías”. Yo allí no noté nunca nada. Es más, noté no más libertad, pero sí más convivencia en Santiago que en Madrid.

W.: ¿Vd. podía conectar con los Catedráticos de Derecho y hablar con ellos sin ningún problema?

PRESEDO: Sí, sí, sí.

W.: ¿No eran gente distante?

PRESEDO: ¡Hombre..! Había más distancia que hay ahora, pero en el fondo allí se atendía a cualquiera que llegase. Y yo publiqué algún trabajo por D’Ors en la Facultad de Derecho, en el año 48. Estaba bien. Lo que ocurre es que no había Doctorado. No lo había. Había que ir a Madrid. Había Universidades que tenían solamente la Licenciatura.

W.: ¿Había habido gente en Santiago que se habían ido con la Junta de Ampliación de Estudios y habían estado en el extranjero?

PRESEDO: Había habido, sí. Había un tal Viqueira, de Filosofía, Catedrático de Instituto, que hablaba de eso, pero no había ambiente.

Sí se creó en Pontevedra una sección de Biología dependiente de la Junta de Ampliación de Estudios, que la llevó [Santiago Ramón y] Cajal y funcionó muy bien, pero estaba allí en origen. Estaba allí trabajando [Cruz] Gallástegui [Unamuno] que era funcionario de aquello. Y creo que eso aún es del Consejo. En mis tiempos aún era Misión Biológica de Galicia. Se dedicaban al estudio de los híbridos del maíz, lo más conocido era lo del maíz. Híbridos. Y luego se fueron creando cosas. Sí había algo del Consejo. Los de Ciencias tenían algo. Y había el Instituto Padre Sarmiento, el venerable Padre Sarmiento, que era del Consejo. Y tenía una biblioteca no muy grande pero sí muy selecta. Yo encontré allí ediciones raras del Dumiense, que no estaban en la Universidad de Madrid.

W.: ¿De qué era el Instituto?

PRESEDO: De Estudios Gallegos. Que era creado antes de la Guerra y luego pasó al Consejo. Era una delegación de Madrid, pero allí había cosas de estudios gallegos. No cosas que interesaran a todo el mundo. Había cosas, como te he dicho, que

podían ser interesantes, pero, sobre todo, eran temas de erudición gallega. Publicaban un Boletín¹, no sé, con Cartularios del siglo XIV y temas así.

W.: Vd. había tenido antes formación de Instituto ¿de dónde?

PRESEDO: De La Coruña

W.: ¿Vd. iba y venía?

PRESEDO: No, vivía en La Coruña. Vivía en casa de unos tíos y después viví en una pensión. Mi hermana también, éramos dos.

W.: ¿En qué años?

PRESEDO: Desde el 36 al 43.

W.: ¿Durante la Guerra Civil?

PRESEDO: Sí, sí. Allí había falangistas, propaganda y todo aquello, pero la vida no acusaba que estábamos en guerra. Llevábamos la vida normal y corriente.

Entre los Catedráticos no hubo ningún expedientado. Mejor dicho, hubo uno pero era en el Femenino y yo ni lo conocí... Hubo alguno que estuvo medio suspendido, pero siguió dando clases. Y había otro Catedrático de Instituto, que decían que había sacado una Cátedra de Universidad, y que hizo oposiciones a Universidad y las sacó en el 36, pero como vino la Guerra no lo nombraron y siguió siendo Catedrático de Instituto de La Coruña.

W.: ¿Y quién le dio a Vd. Historia?

PRESEDO: Tuve varios. En La Coruña se refugiaron todos los del 36-37 y después, cuando se fueron liberando “del yugo rojo” como se decía entonces, ellos lo resolvieron marchándose a Barcelona o a otros lugares. Pero Historia Antigua la hice allí. Porque en mis tiempos la Historia en el Bachillerato se hacía con este plan: en 1º General, en 2º Antigua, en 3º Media y en 4º Moderna y Contemporánea. Y se aprendía mucha Historia, porque la Antigua era un tomo entero, es verdad que tenía una parte de Geografía y otra de Historia; pero en la parte de Historia, que eran cuatro meses, se estudiaba sólo Historia Antigua. Y yo recordaba del Bachillerato cosas que luego me sirvieron mucho, y, lamentablemente, después se perdió ese plan. Dimos toda la Historia en un solo libro y todo seguido y había que cosas que veías, como Alejandro Magno, pero yo de Alejandro Magno tenía en un año de mi vida una información por muy elemental que fuera y por pocas cosas que se dijeran. Yo lo tenía localizado en un año de mi vida. ¡Que es muy importante la Historia!

¹ *Cuaderno de Estudios Gallegos*, del Instituto de Estudios Gallegos Padre Sarmiento.

W.: Y sus profesores de Bachiller, sus profesores de Historia ¿le habían influido?

PRESEDO: Sí, sí, yo creo que sí. Los Catedráticos de Historia en general era gente muy buena. Había un tal Valentí que era falangista, que era un pesado, pero el resto era gente muy seria, que habían hecho oposiciones serias; que sabían de lo que hablaban; que se habían formado muy bien; que dominaban el latín; que estaban bien formados, y que conocían las lenguas y usaban de un inglés muy bueno y un francés excelente.

W.: ¿Vd. daba inglés y francés?

PRESEDO: Sí. Es que había especialidad de Románicas y era obligatorio estudiar una lengua románica. Era obligatorio. Yo el francés que sé, lo aprendí allí. Se enseñaba mucho. Había una buena biblioteca de Instituto, pues eran Institutos bien dotados, eran muy buenos.

Además de la biblioteca de centro, las Cátedras tenían su propia biblioteca, había laboratorios, había instrumental de todas clases: microscopios, etc. Para mí fue un gran Bachillerato el que yo hice, en siete años, claro.

W.: ¿Y cuándo decidió Vd. ser historiador?

PRESEDO: Yo no lo sé. Yo iba a hacer Exactas, pero como se cambian las ideas con los años..., pues bueno: Historia. Me gustaba la Historia.

W.: ¿Cómo estaban las cosas en Santiago en *Exactas*?

PRESEDO: Que había solo dos años y había que marchar a Madrid a acabarlas. Y así me dije: “¡Pues me voy a Historia!”, e hice Historia. Nunca fui de vocación muy decidida, sino que hacía lo que la vida mandaba.

W.: ¿Podía haber hecho Románicas, por ejemplo?

PRESEDO: Sí, pero había que irse también a Madrid. En Santiago había solamente Historia; y yo tenía media beca allí en el colegio mayor y ¡claro!, era más barato e hice Historia.

W.: Entonces, en Santiago, fundamentalmente, había una buena información. Había gente que daba bien latín, que daba bien griego, que le podían enseñar Epigrafía; ¿Y formación histórica, o sea teoría de la Historia?

PRESEDO: A mí eso no me lo explicó nadie. Eso había que hacerlo cada cual por su cuenta.

W.: O sea que no había nadie que explicase teorías...

PRESEDO: Allí eso no existía. Se sabía uno Ramsés II, o Augusto, la materia.

W.: Nada parecido a lo que podía ser en ese momento los comienzos de *Annales*.

PRESEDO: No, nada. Eso era en París. Ni tampoco hacía falta para nada, pero era gente más seria. Sabían su griego y su latín y su alemán y su inglés, hombre. Esto ya estoy convencido de que es así. Todo lo demás eran cosas de las que se puede prescindir.

W.: ¿Y qué leía Vd.? ¿Vd. recuerda haber leído cosas en Santiago de teoría de la de Historia?

PRESEDO: Yo leí mucho a ingleses. Aún me acuerdo: Harold [Joseph] Laski. Leí mucho a los alemanes, como [Werner Wilhelm] Jaeger. Leí a los clásicos, latinos y griegos, por supuesto. Yo leía mucho a [José] Ortega y Gasset.

Yo era muy de Ortega, fue donde yo conocí a Ortega. En una clase que nos daban de “teoría de no sé qué”. No me acuerdo cómo se llamaba. Y nos hacía comentar a Ortega. Y aun me hice muy orteguiano, porque me gustaba mucho y me sigue gustando mucho. En filosofía española, Ortega. Lo demás es perder el tiempo. Leí a Ortega, leí a [Eugenio] d’Ors [Rovira]. Se leía mucho a D’Ors entonces. Leí a Romano Guardini, que por entonces se puso de moda, así como cosa...

Y ¿Yo qué sé? Leí mucho. Leía todo el día, sobre todo después de comer, que pasábamos el día haciendo el vago. Leí historia del griego... Leí lingüística, porque mi maestro Moralejo más que filólogo era lingüista, de cosas comparativas, de sánscrito, de persa, de hebreo, porque también sabía hebreo, como tantas otras cosas y comparaba. Y sabía bien alemán. Ha sido el mejor comparatista que yo haya conocido en España. En sánscrito, por ejemplo, sabía ruso, que no lo conocía nadie. Nos ponía ejemplos de los remeros del Volga. Él nos metía en la ciencia europea.

Yo siempre tuve el prurito de que España es una birria y que hay que superar esta situación por contacto y aprender de la ciencia europea. Y él nos ayudó mucho en ese sentido.

W.: ¿De dónde venía él? ¿De qué escuela?

PRESEDO: Él venía de Salamanca, de [Miguel de] Unamuno y luego estuvo en la Junta [de Ampliación de Estudios] de Madrid trabajando durante tiempo. Su hijo [Moralejo Álvarez] puede contar mejor todo esto.

W.: ¿Que escribió?

PRESEDO: Muy poco. Escribió muy poco. Algo sobre toponimia gallega, que es endemoniada. Él, sobre todo, era experto en lingüística germánica, céltica, sueva, etc. Sabía mucho. Traducía mal o, mejor dicho, traducía bien pero era poco claro. Cuando

fui a Madrid y conocí a los de Madrid me quedé asombrado. Moralejo era muy premioso al traducir. No era un hombre elegante traduciendo. Le llamaban a Vigo a dar una conferencia y daba una conferencia de una hora sobre el nombre de Vigo y hablaba de los *oikos*, de los *vicus*, toda la relación europea, lo traía desde la meseta rusa hasta Galicia, él era un lingüista. Que en España no hay ninguno.

W.: [Antonio] Tovar [Llorente].

PRESEDO: Tovar era bastante peor que este. Tovar tenía mucho cuento chino, pero era un lingüista que nunca hizo cosas muy profundas de lingüística. Tovar explicaba en Alemania gramática comparada, pero yo de lo que he leído de Tovar hay pocas cosas que sean dignas. Porque después empezó con el ibérico y no le salió... Hizo bien lo del celta, eso lo hizo bien, pero fue lo único, porque coge uno el ibérico de él y, ¡bueno va!... Después trató de todo, pero nada relevante. Fundó la revista *Minos*, que rechazó un trabajo de [Michael George Francis] Ventris sobre el Lineal B. Ellos lo negaban, Tovar y [Juan] Maluquer [de Motes], pero eso era verdad. Nos lo contó Don Alvaro D'Ors. Bueno, Tovar hizo cosas, lo del ibérico está muy bien hecho. Sabía griego, latín y muchas cosas. Él era Catedrático de Latín porque la Cátedra de Griego la perdió contra [Manuel Fernández] Galiano.

W.: Tampoco era malo Galiano.

PRESEDO: Era mucho mejor helenista que Tovar. Tovar sabía griego, pero Galiano sabía más.

W.: ¿Moralejo estuvo siempre allí en Santiago?

PRESEDO: Sí, sí. Fue Catedrático, se casó, hizo muy buena relación con los Catedráticos de allí. Era muy estudioso. El me confesó a mí, que estaba suscrito a la revista *Glotta*, una de las revistas alemanas más importantes, y se la sabía de memoria. No tenía otra cosa que hacer.

W.: ¿Él había estado o Vd. sabe si había estado en el extranjero?

PRESEDO: En el extranjero, nunca. Él estuvo en Portugal

W.: Es curioso porque existía la Junta de Ampliación de Estudios. Antes era la manera como la gente se formaba, como Bosch Gimpera... ¿Moralejo se había formado en Madrid?

PRESEDO: En Salamanca. Se formó como todo el mundo, estudiando libros. Y no hay otro camino.

W.: Entonces a Vd. le impactó el método de Moralejo.

PRESEDO: No exactamente. Nosotros le llamábamos Don Abelardo “Tostonejo”, pero me dio un bagaje, un bagaje que yo he manejado luego en las lenguas bien.

W.: El bagaje que Vd. recibió fue, pues, un bagaje “instrumental”, digamos.

PRESEDO: Por supuesto. Yo digo siempre que es importante que en España la gente tenga un buen oficio, que en eso España es fatal.

W.: ¿D’Ors y Santa-Olalla [Julio Martínez] cuánto tiempo estuvieron en Santiago?

PRESEDO. Santa-Olalla no estuvo nunca. Sacó la Cátedra, pero después nunca fue. D’Ors estuvo mucho. Estuvo por lo menos cinco años. Luego se fue a Navarra.

W.: Entonces sería él el que formaría gente en Santiago. ¿Alguna de estas personas que Vd. ha nombrado formaba escuela realmente?

PRESEDO: No. De eso nada. Del curso anterior al mío salieron Catedráticos unos cinco o seis, pero siempre fuera de allí: en Madrid y en distintas universidades.

W.: O sea que no había nadie que se dedicase realmente a formar discípulos.

PRESEDO: No, es que eso no estaba en su ánimo: como las tesis se hacían en Madrid... Estaba en Derecho D’Ors, que empezó a trabajar mucho, pero tampoco tuvo demasiado éxito, porque la gente iba allí en general a buscar un lugar de trabajo, a buscar una profesión, los abogados para ser abogados o jueces u otra cosa, pero no para investigar. Y los de Letras para preparar Cátedras de Instituto.

W.: Las posibilidades de la Universidad eran muy pequeñas.

PRESEDO: Muy pequeñas.

W.: ¿Vd. vio desde el primer momento que quería la Universidad?

PRESEDO: Yo nunca había pensado en esas cosas. Yo tenía claro que quería hacer el Doctorado. Y por eso me fui a Madrid, pero me fui porque no se podía en Santiago donde yo quería. Yo no tenía una idea de mi vida así muy definida, ni mucho menos. Nunca la tuve, y sigo sin tenerla. Hago lo que hay que hacer, lo que buenamente me gusta hacer y nada más.

W.: Entonces, cuando Vd. fue a Madrid, simplemente fue a hacer el doctorado sin preocuparse de lo que iba a hacer después ¿o tenía claro que quería hacer Mundo Antiguo?

PRESEDO. No, yo en Antigua. El que me invitó a ir a Madrid fue [Santiago] Montero Díaz, que era Catedrático allí. Me nombró Ayudante de su Cátedra y por eso yo me metí en Antigua y en Antigua seguí. No había razones para cambiar, luego ya

contacté con [la Comisaría de] Excavaciones, con Arqueología y Prehistoria y se hizo camino al andar.

W.: ¿A Montero, cuándo lo conoce?

PRESEDO: Lo conocí en Santiago dando conferencias sobre Estoicismo e Historiografía en el año 45 o 46. Ya después lo volví a ver en Jaca, lo volví a ver en Santander, en el verano que iba yo siempre, y ya me dijo: “Véngase a Madrid y yo le nombro a Vd. Ayudante”. Y me produjo mucha alegría, y así...

W.: O sea, que Vd. aprovechaba para irse a las Universidades de verano. Tenía a Santiago como el centro donde iba recibiendo...

PRESEDO: Otros años hice el servicio militar. El primer año estuve en Oviedo, luego el segundo y tercer año estuve aquí en la mili. Después estuve en Jaca, ya como estudiante, y después estuve en Santander.

W.: Todo eso haciendo cursos de verano.

PRESEDO: Y después, cuando hice la mili, fui a Jaca también porque conocía al profesor, que era muy bueno, y además me gustaba Jaca.

W.: ¿Vd. hizo la mili como alférez?

PRESEDO: Como alférez. Y siendo ayudante de Universidad, también, en los veranos. Para que no perdieras curso te lo partían en grupos de tres. Yo hice tres, tres, tres y tres, o sea, doce meses, pero en cuatro veranos.

W.: ¿Qué cursos de verano recuerda Vd. que hizo por entonces?

PRESEDO: Los recuerdo todos. Pues yo hice: en Oviedo los cursos de verano de [Sabino] Álvarez-Gendín [y Blanco], que era el Rector. Nos daban unas clases de literatura española contemporánea, que impartió [Joaquín de] Entrambasaguas [Peña]; después nos dieron cursos de música barroca, un profesor alemán; después nos dieron conferencias sobre Asturias, una tierra que era mucho más grande que España, pero estaba muy arrugadita y que debían estirla; esto nos lo dio un tal Serrano que había allí. Idiomas, inglés o algo así. En el de Jaca, hice alemán. Y después fui a unas clases de filosofía de un cura que había, Padre [Manuel] Mindán [Manero], que era Catedrático en el Instituto Ramiro de Maeztu en Madrid; y luego algunas conferencias de [Santiago] Montero Díaz, también, y de varios famosos hoy que entonces eran Ayudantes todos, como [Manuel] Alvar [López]. Había otro que no recuerdo como llamábamos, de esos administrativos que después se hacen Catedráticos, que jugaba mucho al tenis y muy mal, por cierto. Y, luego, era un sitio bonito porque había muchos

extranjeros, algunos de ellos ingleses, que aún tenían algo que ver con la Guerra y otros no.

Y en Santander, recuerdo que había más políticas. Era el año 48 y la cosa estaba más movida. Había una generación que le llamaban “alférez”, por *Alférez*, una Revista que se publicaba en Madrid [1947-9], porque había muchos que habían sido alféreces de complemento, como nosotros, que era el alejamiento del falangismo, de lo doctrinario, y aquel verano fue cuando se manifestó la cosa más violentamente. Estaba, claro, [Joaquín] Ruiz Jiménez [Cortés], su falangismo era “evangélico”, y es que, como es medio tonto, se le nota mucho más.

Lo de Santander se hacía en el Seminario de Monte Corbán, no se hacía en La Magdalena, que es donde se hizo después. Conocí allí a mucha gente, además de los ya citados. Había demasiado cura.

En cambio, en Jaca había un cura allí que vigilaba en que se bañasen las niñas por la tarde y los niños por la mañana, para que no mezclasen. Y los que se emborrachaban le decían “Cura, no tienes razón”.

En Santander era siniestro, además, lleno de americanos, becarios, la hez intelectual del mundo, horroroso, los del Opus Dei tratando de cazarnos... Esto se daba en Jaca, en Santander menos. Era la carencia más total y absoluta, más repugnante y más vil que se puede dar. Yo no estaba aún en Madrid, y luego fui a Madrid.

W.: Si Vd. tuviera que valorar el efecto que tenían estos cursos de verano...

PRESEDO: Pues, como todo. Era una mezcolanza que lleva a la reflexión y eso es bueno.

W.: ¿También desde el punto de vista de aprender nuevas perspectivas de las cosas y nuevas visiones?

PRESEDO: Esa era la menor de las preocupaciones. De eso uno no se preocupa, eso viene como complemento. Yo siempre he pensado que las cosas se saben o no se saben; y si no se saben no se puede opinar de ellas. Eso es así de sencillo. Eso lo tengo claro y no hay otra. La base empírica.

W.: Yo creo que la diferencia es que después que está la base empírica ¿qué se hace después?

PRESEDO: Es que la realidad es tan grande, tan amplia que no da tiempo. Todo lo que leo en Ortega me encanta, pero el pobre es que no sabe más, y como no sabe más... Él piensa muy bien, pero piensa sobre lo que sabe. Cuando Ortega en *La*

Rebelión de las masas: dice “Yerra aquel que crea que hay ciencia en Moscú y en Washington”. Pues sí la había y muy buena, pero él no lo sabía, qué le vamos a hacer.

W.: ¿Y las ideas de la Historia, de Ortega, por ejemplo, a Vd. le servían para algo?

PRESEDO: No, miente como un bellaco. Sí tiene cosas muy buenas, tiene cosas que a mi auténticamente me conmocionan todavía hoy. Cuando dice cosas como estas: “Cuando hay algo nuevo en el mundo, lo primero que lo acusa es el arte”. Eso es genial, porque es verdad. Pero quitando esas cosas generales, cuando habla de cosas concretas acierta poco. ¿Qué le vamos a hacer?

W.: Entonces, a Montero lo conoció Vd. en conferencias...

PRESEDO: Sí.

W.: ¿Cuándo le propuso la posibilidad de dedicarse a ayudante?

PRESEDO: Me lo dijo en Santander. En el verano del 48.

W.: Antes de ir a Madrid ¿Qué había de Arqueología en Santiago?

PRESEDO: Nada. Había una vitrina que tenía el Decano allí. Tenía un mural y unas cerámicas puestas en un palo y es lo único que había.

W.: ¿Y arqueólogos?

PRESEDO: Ninguno. Había un señor... pero no había arqueología en Santiago. Eso era cosa de los galleguistas. Había unos arqueólogos muy malos, porque eran provincianillos y eso, y yo, cuando fui a Madrid, no distinguía un vaso hecho a mano de uno hecho a torno, no sabía, no me lo habían explicado. Yo de Arqueología cero, por eso en Madrid fui a Arqueología, porque tenía una gran laguna.

W.: Entonces, cuando Vd. empezó a trabajar más allá de lo instrumental fue en Madrid, ya. ¿No?

PRESEDO: Bueno, instrumental es “cosas instrumentales”, yo nunca fui de eso. En Madrid hice unas cosillas. Ya había hecho algo en Santiago en el Seminario de Historia del Derecho, sobre todo leer y reseñar libros y cosas áridas así. En Madrid hice la tesis doctoral sobre Historia de Bizancio y al mismo tiempo me metí en Arqueología a fondo. Como yo no sabía la diferencia entre la cerámica de torno y a mano, “pero pienso aprender, pienso aprender”, les dije y me dijeron “¿Pues cójase Vd. estas sacas que hay con fragmentos, y clasifíquelas...” y me las sé todas ahora, por lo menos las de España, todas.

En Santiago había, bueno, lo que eran libros, lo que estaba impreso, pero lo que no estaba impreso, no existía. La cosa era así de sencilla.

W.: ¿En qué año llegó Vd. a Madrid?

PRESEDO: 1948. Hice el Doctorado.

W.: ¿Y a la vez tenía la Ayudantía? ¿Las dos cosas?

PRESEDO: Sí, ambas cosas.

W.: ¿Cómo eran los doctorados entonces?

PRESEDO: Pues eran como ahora más o menos. Había unos cursos primeros en los que había que matricularse. Yo me matriculé en Historia Primitiva, me matriculé en Filosofía Griega, me marché porque un día llegó un señor gordo diciendo tonterías sobre los números y yo me marché. Y la que trabajé bien fue Arqueología. En Arqueología había una biblioteca, de Santa-Olalla, que era muy buena, al nivel de cualquier seminario europeo de los buenos. Había gente lista con muy buenos idiomas, estaban [Carlos] Alonso del Real [y Bellido] y Santa-Olalla, otros no valían nada, claro, y luego fui Becario del Consejo, Becario de Historia, Historia Media, que a mí me interesaba muy poco, ingresé en Excavaciones, empecé como Técnico de excavaciones y pasé a Secretario General. Y di clases en el Colegio [de Huérfanos] de la Marina, de donde comía, como profesor de Historia.

W.: ¿Cuándo empezó en el Colegio de la Marina?

PRESEDO: En el año 49. Al año siguiente de llegar.

W.: ¿Anteriormente en Santiago Vd. había tenido becas?

PRESEDO: Había tenido media beca en el Colegio Mayor, y había tenido beca en el Bachillerato.

W.: ¿Entonces eran sus padres quienes le habían mantenido? ¿Y se podía permitir esos cursos de verano y demás?

PRESEDO: Los cursos eran gratis porque la Universidad de Santiago me mandaba de Becario siempre. El viaje en tren en tercera era muy barato. Nunca pagué un duro, bueno en Santiago sí, porque pagaba media pensión en el Colegio Mayor, que eran siete pesetas diarias, que en aquella época era un capital.

W.: ¿Cuántos hermanos tenía?

PRESEDO: Fuimos cinco, pero uno murió, de forma que me quedaron tres hermanas. Estudiaron todas, menos una. Una es monja y las otras son maestras.

W.: Y a la vez su familia estaba manteniendo a todos.

PRESEDO: Sí, sí. Yo no sabía de donde salían los medios. Nunca lo supe.

W.: Entonces Vd. llegó a Madrid y se apuntó directamente en la Complutense en los cursos de Doctorado.

PRESEDO: Era solo un año. Y empecé a hacer la Tesis aquel año. La acabé en el año cincuenta y tres. En España no había bibliografía. Tuve que ir a París a ver la bibliografía, porque aquí no había nada.

W.: ¿De qué tema era?

PRESEDO: Bizantinos en España². Y parecía así sencillita, pero ¡porras!, porque de bizantinos no había nada. Había algunas ediciones de los siglos XVI y XVII de algún autor bizantino.

W.: Cuando llega a Madrid, ¿dónde había gente formada, gente que le pudiera enseñar cosas? ¿En el Consejo y en la Facultad?

PRESEDO: Yo fui Becario del Consejo. Honorario, es decir sin cobrar, porque como yo ya cobraba y Eloy Benito [Ruano] y demás tenían más hambre que yo, pensaron que yo lo dejaría. En el Consejo estaba de Director del Instituto, Don Antonio de la Torre y del Cerro. Le llamábamos “el Pontífice Máximo de las cosas mínimas”, porque había averiguado que los Reyes Católicos habían entrado en Granada media hora antes de lo que se decía o algo así. Bueno, dirigía la revista de Historia, del Consejo, que era de Historia Media, y tenía poco que hacer. Pero me encargó que le hiciese algo de Historia de la Historiografía. Y me encargó a mí una parte y me pasé un verano leyendo autores españoles, que son muy malos...

W.: ¿Los del Instituto de Historia del Consejo eran medievalistas?

PRESEDO: Eran medievalistas. De Antigua no había. Estaban los de Filología Clásica, estaban los de Griego y Latín, que estaban en el Nebrija, y yo iba mucho por allí. Allí estaban los libros, no es que hubiera muchos, pero había un puñado. En Arqueología estaba Bellido, que hacía Arqueología Clásica, pero a mí la Arqueología no me interesaba, como tal Arqueología, era mejor la nuestra, la militante del Seminario de Historia Primitiva. Yo entré en el 51 en [la Comisaría de] Excavaciones y ya tenía mi despacho en el Consejo y andaba por allí.

Allí tenía que dirigir el *Noticiario Hispánico*, con las noticias, las fichas que se publicaban. Y teníamos unos intercambios fabulosos de revistas que andaba por las cuatrocientas extranjeras, ¡hasta de la Sarawak, Borneo! Y uno se decía, ¿Dónde está Sarawak? Ahí tenías África del Sur, Norteamérica, California, Francia, Inglaterra, todo, un placer: *Man*, *American Anthropologist*, estaban todas las revistas del mundo, las grandes. El intercambio no costaba nada. Y me compraron un Pauly-Wissowa.

² Presedo Velo, Francisco José, *La España bizantina*, Sevilla, 2003 (Prólogo a cargo de Genaro Chic García, Edición de Aurelio Padilla Monge).

¡Hombre...! Estaba allí y nadie lo usaba más que yo. Desde 1952 hasta que me fui de Madrid fue mi Pauly-Wissowa particular.

Era un despacho compartido en el Consejo desde el 52 hasta que me vine en el 65. En el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, yo estaba como Becario de Historia. Y al año siguiente ingresé en Excavaciones. Y tenía otro despacho en el piso de arriba, en el mismo sitio, en el tercer piso del Consejo, al lado del despacho de [Manuel] Gómez Moreno, que le pegaba a mi botones cuando podía, porque era muy travieso y él tenía muy mal genio.

W.: Cuando Vd. entró en Excavaciones ¿con quién trabajaba?

PRESEDO: Con Santa-Olalla.

W.: ¿Qué tal Santa-Olalla?

PRESEDO: Era buenísimo. No era tan inteligente como Montero, porque Montero era un hombre muy inteligente, de los hombres que tienen una penetración especial, una retentiva especial. Santa-Olalla era más moderno, era más sabio moderno. Hablaba un excelente alemán, un excelente francés. También lo hablaba Montero, pero no hablaban inglés ninguno de los dos, curioso. Se había formado seis años en Bonn y, claro, se notaba. Se había formado antes de la Guerra. Y, sobre todo, tenía una gran biblioteca suya. Y tenía libros serios, libros modernos.

Montero era un hombre inteligente hasta el cien por cien, un talento auténticamente pavoroso. En media hora era capaz de leer un libro y saber lo que decía el libro fundamentalmente. Y penetración, toda. Claridad. Un poder de síntesis total. ¡Explicaba la Historia griega en media hora y no dejaba nada en el tintero! Eso es muy difícil. Ahora, era muy escéptico, ¡más que yo, que ya es difícil! No creía en nada. Ni en su propio talento. Quizás eso un poco, pero tampoco mucho. Ahora: en saber Historia, ordenada, jerarquizada, eso era él. Hablando en términos de filosofía él era un “neohegeliano”, con ribetes positivistas, pero las ideas eran orgánicas, eran jerárquicas, eran claras y distintas. Te formaba mucho. A mí me sistematizó la cabeza. No es que yo esté de acuerdo con Montero. Alguien dirá: el “hipercrítico, Sr. Presedo”. Y yo lo busqué a él también, por supuesto.

Y Santa-Olalla era la otra vertiente: el sabio alemán no tan abstracto, sino superconcreto, aunque también tenía sus buenas cosas. Él nunca hablaba, lo he dicho muchas veces porque es así, de los bichos. Decía “grandes cazadores”, “recolectores”, de la cultura tal o la cultura cual; siempre de cosas más... que no se decían en España por nadie. Esa arqueología siniestra dándole vueltas a la cerámica. Santa-Olalla, aunque

sabía mucho de aquello, sabía mucho, nunca lo explicaba. Decía, por ejemplo: “El Tardenoisense es un Paleolítico empobrecido y venido a menos”. Eso a mí me encajó mucho en mi manera de pensar, que las cosas hay que explicarlas bien explicadas, sabiéndoselas bien.

W.: ¿De dónde era Santa-Olalla?

PRESEDO: Era de Burgos, me parece.

W.: ¿Y en qué años había estado él en Alemania?

PRESEDO: En Alemania estuvo desde el veinte y algo hasta el 32. Estuvo cinco o seis años.

W.: Y luego llegó y...

PRESEDO. Catedrático.

W.: Saco la Cátedra de Santiago y luego no fue.

PRESEDO: No apareció por allí. Era un enchufado. Era falangista, le mataron un hermano los “rojos”, o algo así, el padre era General...

W.: Santa-Olalla y Montero ideológicamente tenían las mismas raíces, ¿no?

PRESEDO. Montero había pertenecido al Partido Comunista.

W.: Pero luego se pasó a la Falange...

PRESEDO. Se pasó a las JONS [Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista]. Pero el otro era más político. Santa-Olalla era más de Falange. Montero se salió de las JONS cuando se unieron a Falange.

W.: Santa-Olalla, que se había formado en Alemania ¿seguía en contacto con Alemania?

PRESEDO: Sí. Yo conocí a todos los alemanes en Madrid en casa de Santa-Olalla. A toda la tropa alemana.

W.: ¿En qué había estado trabajando él?

PRESEDO: Él hizo primero cosas visigodas, excavaciones y cosas así.

W.: Le pega ¿no? Muestra un viejo interés en Alemania sobre España ya desde el XIX.

PRESEDO: Pero hay más. Estaba yo ya en Madrid, y Santa-Olalla trajo a [Heinrich] Himmler a unas excavaciones por Ávila, que pagaba el alemán.

W.: ¿Las pagaba Himmler?

PRESEDO: Himmler pagaba excavaciones de visigodos en España, sí, sí. Es que era la raza germánica. Que le hicieron una coña: el día en que fue a visitar las excavaciones le metieron una broma pesada, por obra de un tal Molinero, veterinario

muy amigo mío, que era un cachondo: le metió el periódico del día en la tumba y tapó la tumba y cuando llegaron a abrirla, apareció allí: “El Herr Mariscal Dr. Himmler...” Himmler se cabreó.

W.: Y luego...

PRESEDO: Después hizo mucho Neolítico y mucho Paleolítico, pero, vamos, Bosch Gimpera le llamaba “el visigodo” porque por ahí empezó. Él empezó, me parece, a estudiar en Barcelona. Y luego fue a Valladolid. Allí lo catearon en Geografía. Él era anti-Junta de Ampliación de Estudios. Se fue a Alemania por unas becas que buscó él por su cuenta y riesgo.

W.: Ideológicamente la Junta era considerada como un foco de perversión...

PRESEDO. La Junta no tenía prestigio. Ahora se la ve como algo muy bueno, pero era en realidad una pandilla de “mataos”. Mandaron a gente fuera, pero la gente iba a Alemania. Lo cuenta con mucha gracia Don Julio Camba [Andreu], iban a casa de Frau Grube, que estaba en Berlín, a pasar un año allí... Además, yo creo que en esa época la Junta estaba en manos de artistas, poetas, y gente así.

W.: Para usted, no era lo mismo que en el período más fundacional de los años diez en adelante.

PRESEDO: Ahí hubo gente más seria. Estaba Blas Cabrera [y Felipe], Severo Ochoa [de Albornoz]. Aquí no trabajaba nadie. Aquí, como [Ramón y] Cajal, aún se podía ser sabio con un microscopio de tres mil pesetas, pero cuando se supo ya eso, se acabó.

Yo no digo que la Junta no tuviera cierto interés, por ejemplo, Menéndez Pidal sabía mucho del *Poema de Mío Cid*, de España, pero el latín lo explicaba un italiano en Madrid, [Giuliano] Bonfante. La Prehistoria la explicaba [Hugo] Obermeier.

W.: ¿y Obermaier?

PRESEDO: ¡Era cura! Y austriaco y católico. Y sabía mucho del hombre prehistórico. Ahora, ese sí: ese traía ciencia europea, ese sí. Y Bosch, menos, pero también. Pero detrás tenían un coro de fieles que...

W.: ¿Y del coro de Bosch quiénes eran?

PRESEDO: La escuela catalana, que no lo quisieron traer cuando él estaba ya fuera de España. Bosch había sido Presidente de la Generalitat de Catalunya, fue ministro de Justicia, era un republicano, catalán, separatista perdido. Y con todo el odio que tenían los catalanes al resto del país. Entonces hubo unas maniobras para traerlo a

España en pleno Franquismo, y se opusieron los [Prehistoriadores y Arqueólogos] catalanes.

W.: ¿Por qué?

PRESEDO: Porque si venía él...

W.: ¿Quiénes eran sus discípulos?

PRESEDO: Discípulos de él eran [Luis] Pericot [García, [Juan] Maluquer [de Motes], un poco, y después se han dicho tales otros muchos como [Pedro de] Palol, y otros, pero todo eso es mentira: cuando él se marchó, Palol tenía doce años. Ellos siempre se han colgado la medalla, el Gran Bosch, el Gran Bosch... Hay que decir que fue bueno.

W.: Abrió muchos campos.

PRESEDO: La *Etnología de la Península Ibérica*³ es la que vale, que escribió en catalán.

W.: De Bosch yo recuerdo haber leído una cosa breve de los años treinta que se llama *España*. Desde luego plantea la cuestión de España como globalidad.

PRESEDO: Pero ya en la *Etnología* a cada región de España le da su cultura prehistórica. Es la idea que todos teníamos, que caló también en Madrid: que España era así desde siempre. Uno empieza antes y otro empieza después. Américo Castro, como es judío, comienza en la Edad Media porque hay judíos y antes no los había. Sánchez Albornoz, como es cristiano tiene que empezar antes. Bosch hace lo mismo pero comienza antes, y pone el comienzo en la cultura de las Fosas Catalanas, los dólmenes del Pirineo, los dólmenes del País Vasco.... Así de sencillo.

Eso se puede hacer bien y se puede hacer mal, pero no se debe hacer. Lo que se debe saber es que las cosas son muchas cosas, son muy complejas.

No hace muchos días di aquí [Sevilla] unas charlas para extranjeros (lo que no gusta nada a los andalucistas), y dije: “¡Mire Vd., Andalucía es todo, desde que se configuró el mundo hasta que se acabe el mundo. Es todo: fue Paleolítica; fue Neolítica; fue orientalizante; fue fenicia; fue cartaginesa; fue romana; fue cristiana; fue mora; fue feudal después y después neofeudal; y después fue de todo: ilustrada, etc.”. Pero es que España es así: los gallegos con los celtas, celtismo; los andaluces con lo tartésico; ¿y no los romanos? ¿Ah, eso era muy de derechas? Lo árabe: eso es “lo árabe”. Eso es más de

³ Pedro Bosch Gimpera, *Etnología de la Península Ibérica*, Barcelona, 1932 (hay una reedición en Urgoiti Editores, Pamplona, 2003, con Prólogo de Jordi Cortadella Morral).

izquierdas. Y no sé por qué. Ya que si en el mundo hubo tiranías, fue en el mundo árabe, pero la izquierda, también es cierto, tiende a la tiranía. O tiende a su tiranía.

Ahora, Bosch, cuando hacía una cosa, rastreaba hasta el final. La *Etnología* sigue siendo un libro bueno. *La Historia del Oriente*⁴, que la tengo ahí, es un libro mediocre, pero no es para un egiptólogo, por supuesto. Pero él cogió la de Cambridge, la resumía y lo que sale es aceptable. Y luego las monografías de él pequeñas... Sabes que él se doctoró en Madrid... Las tesis de Madrid de esa generación eran una coña... Ortega se doctoró sobre los terrores del año mil, que nunca lo ha publicado completo. Yo lo he leído. Está en la Facultad y... creo que Bosch trabajó sobre la cerámica hitita...

W.: Yo recuerdo haber leído hace poco la *Historia de España*, de Pericot, en la editorial Gallach⁵. Me quedé muy impresionado. Y luego, el tomo de Menéndez Pidal lo hace Bosch⁶.

PRESEDO: No es malo. Él hace la parte ibérica, y la parte celtibérica es una parte pequeña que hace Maluquer, pero es mejor lo de Pericot. Sobre todo Pericot en ese libro lee dos sonidos ibéricos, que son una maravilla. No sé de dónde los sacó.

W.: ¿Y Pericot?

PRESEDO: Él no era tonto. Lo que ocurre es que hizo el Parpalló, que es una gran excavación para su tiempo. Se especializó por ello en el Epigravetiense y ya no hizo más que Parpalló y Epigravetiense. Y no era malo, porque Bosch lo hacía trabajar. Bosch lo hizo Catedrático de Santiago. Y allí escribió su libro sobre América⁷, que es una buena historia, porque había una biblioteca de América muy buena, de un indiano rico que compró muchos libros y toda la bibliografía buena sobre América hasta 1912 o por ahí, y los donó todos a la Universidad. Y es un tesoro para la arqueología americana: toda la bibliografía de América está allí. Y allí se metió Pericot, porque se aburría mucho, excavó un dolmen en Pontevedra. Y después en Galicia fue el que agrupó todo el galleguismo basado en la arqueología.

⁴ Pedro Bosch Gimpera, *Historia de Oriente*, Sucesores de Juan Gili, Barcelona, 1927.

⁵ Pericot García, Luis (ed.), *Historia de España. Gran Historia General de los Pueblos Hispanos*, Tomo 1, *Épocas primitiva y romana*, Instituto Gallach de Librería, Barcelona, 1934 (2ª de 1942); Tomo II, *la Alta Edad Media (siglos V al XIII)*, Instituto Gallach de Librería, Barcelona, 1943.

⁶ Menéndez Pidal, Ramón (ed.), *Historia de España*, editada en Madrid por Espasa-Calpe. Por orden de aparición de los volúmenes: 1935, II, *España Romana* (218 a.C.-414 d.C.); 1940, III, *España Visigoda* (414-711 d. C.); 1947, I-I, *España Prehistórica*; 1952, I-II, *España Protohistórica. Las invasiones célticas y el mundo de las colonizaciones*; 1954, I-III, *España Prerromana. Etnología de los Pueblos de España*.

⁷ Pericot, Luis, *América indígena. Tomo I. El hombre americano. Los Pueblos de América*, Barcelona, 1936.

W.: ¿Cuándo estuvo Pericot en Santiago?

PRESEDO: Él estuvo en el año 34 /35.

W.: ¿Cuándo empezó la Guerra ya no estaba?

PRESEDO: No, él estaba en Valencia, pero debió estar por el 30 en Galicia. Después en el 35 estaba en Valencia. Y le echaban en culpa los falangistas que habían creado el nacionalismo gallego y el separatismo, como si no hubiera habido nada antes.

A mí Pericot me caía muy bien. Hacía muchos viajes a Madrid, daba muchas conferencias, era un viajero empedernido, no tenía tiempo; iba a todas partes.

Porque el Parpalló es una estación paleolítica especial. En el Parpalló descubrió una plaquita que él no sabe lo que es o lo que era. Normal. Nada nuevo. Su deber era publicarla y nada más. Y ahora da un juego brutal. Ahora resulta que es la contabilidad del Parpalló. Hay unas rayas con datos. Y, claro, eso abría un camino inédito y de interés enorme. Y hay una americana que está tratando de comprobar el tema, ya que Pericot no había dicho más que “plaqueta gravada con líneas y signos” y él no sabe lo que es.

Además, que era muy buena gente. A mí me cateó en unas oposiciones, las primeras que hice no salí por culpa de él, porque dijo que sabía muy poco; sin embargo, luego, la primera tarjeta que recibí por la Dama de Baza fue la de Pericot con un saludo de “Mi querido amigo Presedo...” Estaba dispuesto a votar a todo el mundo y, por supuesto, animaba a todo el mundo. Era un caso, un caso perdido. Era muy simpático.

W.: Se preocupaba por la teoría ¿No?

PRESEDO: Bueno: un poco, muy poco. Todo le parecía bien. Procuraba barrer para adentro.

W.: ¿Qué posición tenía dentro del Consejo?

PRESEDO: Era Consejero de los más altos del Consejo.

W.: Todo eso en el ámbito de la Arqueología.

PRESEDO: No, no, no. Él era Consejero de todos, de todo el Consejo, uno de los grandes de la Institución.

W.: ¿Trató de impulsar la Historia Antigua y la Arqueología?

PRESEDO: No, no. Él veía un texto escrito de latín o griego y le parecía banal. Él era la piedra. Porque decía que en España no había buenos historiadores antiguos y sí había buenos arqueólogos. Él creía que la Arqueología era la piedra, el punzón, los huesos y cosas de esas. Dibujaba muy bien.

W.: Al modo antiguo.

PRESEDO: No, no. Eran borricotes. Los grandes de aquella época eran mejores. Ya hacían otras cosas. Porque la arqueología en manos de un tonto es útil. Excava cosas y si las dibuja bien y las publica eso es útil. Ahora no le pidas más, porque no sabe más. Y para decir: “Punta de flecha que tiene dos centímetros de diámetro”, eso lo hace cualquiera. Sólo hacía falta ser buenos dibujantes. Y esto es lo que hacía la gente. Y eso la gente en España, siempre. Porque los que han hecho algo mejor y más interesante han sido otros. Porque los otros por lo menos hacían bien las publicaciones, el que las hacía bien, claro, pero la Nueva Arqueología...

W.: ¿No le gusta la Nueva Arqueología?

PRESEDO: A mí me gusta, pero la ciencia es la ciencia, la verdad es la verdad, si es demostrable... Yo estoy haciendo ahora eso. Ya esta pasada de moda; ya no está de moda la nueva Arqueología. Ya [Lewis Roberts] Binford y [Andrew Colin] Renfrew están ya olvidados.

W.: Está haciendo ahora un libro sobre los orígenes, tomando como referentes a Egipto y Mesopotamia.

PRESEDO: Desde el Cromagnon hasta... Egipto y Mesopotamia, no hay otra cosa.

W.: No sé si tiene en cuenta a China.

PRESEDO: China es de ayer. China es muy posterior. China es una colonia. Y América tampoco. Tengo que hacerlo, claro, porque no tengo más remedio. De todo eso yo tengo mucho... y leo cada cosa... Todo eso que hay ahí, más lo de allí, más lo de allí, y ya no sé qué hacer con ellos. Hay un amigo mío, que es técnico de ordenadores, y que me dice: “Te vendría muy bien digitalizar todo eso...”

W.: Otro tema: Pericot y Santa-Olalla. Este estaba en la Complutense y en el C.S.I.C.

PRESEDO: No. Santa-Olalla estaba o era Catedrático Agregado a Madrid, Comisario General de Excavaciones Arqueológicas. Y Pericot era Catedrático en Barcelona y era Consejero del Consejo en Madrid y no sé si algo en algún Instituto de allí de Barcelona. O sea, que Pericot en realidad iba a Madrid a resolver cosas, pero estaba en Barcelona. Iba de Barcelona a Madrid a resolver cosas.

La Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas era lo que se creó después de la Guerra Civil, que era la antigua Junta de Excavaciones, que cambió el nombre porque “Comisaría” es lo que les gustaba más a los fachas, al modo de Alemania: *Komisariat für Archeologie* o no sé cómo... Tenía la sede en el Consejo, en

el tercer piso. Y en la Facultad creó el Seminario de Historia Primitiva del Hombre, que él llamó de Historia Primitiva, no de Arqueología ni de Historia ni Prehistoria. Para él, era de Historia Primitiva, la Historia en la que no hay textos aún, hay materiales, pero Historia.

W.: ¿Cómo era físicamente Santa-Olalla?

PRESEDO. Era un hombre alto, muy alemán, del tipo más fino que hay. Solterón. Decían que era marica. Hombre, pues muy moderno. Muy moderno. Y desempeñó mucho trabajo dando clases a unos gamberros allí y en las excavaciones tratando de poner en marcha un campo importante.

W.: Hábleme de Antonio Blanco [Freijeiro],

PRESEDO: Lo conocía de Madrid. A Blanco un amigo mío lo llamaba Poseidón, porque era un hombre muy poseído de sí mismo. Él era Filólogo Clásico pasado a Arqueólogo Clásico. Él hizo comunes en Santiago. Luego hizo Clásicas en Madrid. Era compañero de [Manuel Cecilio] Díaz y Díaz. Acabaron en el 45, me parece. Era seis meses mayor que yo. Los dos eran muy buenos. Pero al dedicarse Díaz a la Filología, el otro se inclinó por la Arqueología. Era uno de los que hablaban mejor inglés, mejor alemán, sabía griego bastante bien y todo el mundo de la mitología clásica y la cultura clásica muy bien. Él era para la Arqueología Clásica y no de cerámicas Neolíticas y cosas de esas, que para él eran cascotes.

W.: ¿Qué hacía Blanco en Madrid?

PRESEDO: Era becario del Consejo, después estuvo en Oxford, después estuvo en Roma, estuvo en Alemania.

W.: ¿Cuándo fue Catedrático?

PRESEDO: Él hizo Cátedra aquí en Sevilla primero el año 60 o por ahí. Iba mucho al extranjero. Y se pasaba uno o dos años. Era vecino mío, que estábamos en el mismo piso. Y yo conocía a su novia, la que fue su mujer, la primera mujer. Éramos muy amigos. Y era de Pontevedra. Yo le decía que era portugués y eso le sentaba muy mal.

W.: Una pregunta de Santa-Olalla: ¿Era un hombre cordial de cara a la gente? ¿Se preocupó de formar gente?

PRESEDO: Sí, sí: [Julián] San Valero [Aparisi], Alonso del Real... Yo no, porque yo no hice Arqueología, pero a mí me enseñó mucho también. Nunca fue un hombre de mucha escuela. Era muy universitario y decía siempre cosas muy acertadas. Decía sobre las vocaciones: “Las tendrá Vd. siempre. No las espante nunca”.

W.: ¿Era partidario de ampliar perspectivas y horizontes?

PRESEDO: ¡Exactamente! La gente no espantarla, sino aprovechar lo que cada uno tiene nuevo. Era un hombre rico por su casa. Era de Burgos, de Salas de los Infantes o por ahí. El padre tenía tierras.

W.: ¿Vd. tuvo la sensación de haber aprendido cosas con Santa-Olalla?

PRESEDO: Sí, yo la arqueología que sé, toda. Montero me decía: eso para cuando hable con Santa-Olalla, porque aquí eso no sirve.

W.: O sea que en Arqueología Vd. aprendió de Santa Olalla. Y en Historia de Montero.

PRESEDO: En Historia todo Montero, y lo que yo leí, claro.

W.: ¿Qué otra gente Vd. considera que le influyó?

PRESEDO: Conocí a mucha gente. Conocí a [Vere] Gordon Childe, por ejemplo...

W.: ¿Dónde lo conoció?

PRESEDO: En Madrid. En el Seminario. Además, me preguntó una cosa. Me preguntó por las cerámicas de la isla de La Palma que había allí una pequeña vitrina.

W.: ¿A Vd. le gustaba Childe?

PRESEDO: A mí me gustaba. Es que un discípulo de él estuvo con nosotros en Madrid: [John Davies] Evans. Childe luego se suicidó.

W.: ¿Se suicidó?

PRESEDO: Sí. Y, por cierto, conocí a muchos otros arqueólogos. Todo eso por Santa-Olalla, por Montero, no. Montero era muy amigo de [Jérôme] Carcopino, porque conspiraban juntos en la guerra.

W.: ¿Por qué?

PRESEDO: Montero era un hombre inquieto. Siempre contra el gobierno. Contra la monarquía era comunista, contra la República era jonsista, contra Franco, anarquista o lo que fuera. Todo valía. Al final de su vida, cuando llegó la democracia me dice: “Franco de tonto sólo tenía la cara”. Antes, era un desprecio total y absoluto. En plena Guerra Mundial, cuando estábamos en buenas relaciones con Francia, por el 41 o 42, vino un señor en el tren y nos dijo “¿Hablan Uds. Francés?” Y Montero le dijo: “Sí, sí”, “Necesito alojarme en Madrid, yo voy a Lisboa, yo soy Profesor” Yo creo que iba a preparar un desembarco aliado en Lisboa y Montero le dio una larga explicación sobre eso. Y después he visto cartas de Carcopino en casa de Montero. Yo nunca vi a Carcopino...

W.: Hábleme de su vida en Madrid. Usted tenía el sueldo de la Marina y cobraba también por las excavaciones en el CSIC.

PRESEDO: Y, además, las cobraba todas juntas en el mes de Mayo. Y las ahorraba. Y con el sueldo de Marina podía irme al extranjero algún mes. Yo ganaba el sueldo de un capitán. Yo ganaba en el año 49, dos mil pesetas.

W.: ¿Qué edad tenía Vd.?

PRESEDO: Veintiséis años. Luego me fueron subiendo, no mucho. Podía vivir. Luego gané un pleito y cobré veinte mil duros y, así de aquí y de allí, sacaba para sobrevivir.

W.: ¿Vivía en una pensión?

PRESEDO: Yo viví de todo. En Madrid yo iba a ir, con beca, a un Colegio Mayor, pero no me quisieron. Entonces me fui a una pensión a la calle de las Huertas y estuve allí dos meses porque vino Jorge Negrete y la patrona nos dejó sin comer porque había ido a ver a Jorge Negrete. Ella tenía 90 años, pero había venido Jorge Negrete. Y me fui a la Pensión Americana, en la calle La Montera, y estuve allí tres años. Luego me peleé con la señora y luego me fui a una habitación que me dejó un amigo mío que es Catedrático de Salamanca, llamado [José Luis] Pensado Tomé, que ha profesado en Salamanca y ha trabajado sobre el Padre Sarmiento. Después hice una república y viví bastantes años en Marques de Urquijo. Era una casa con dos habitaciones, con derecho a cuarto de baño. Y luego me fui a una república que montamos allí en Ríos Rosas tres amigos, hasta que uno se marchó a Alemania y es químico; el otro se fue no sé dónde y yo alquilé un piso. Yo vivía allí con mis libros. Y decía un sinvergüenza de un amigo mío, que yo no tenía más que una cama, un armario, un sacacorchos, un plato, unas botellas y poco más. Yo ponía una tabla, un montón de libros, luego otra tabla y otro montón de libros. Y unos cajones de cervezas y cosas así. Y un amigo mío decía “Presedo tiene unos cajones *chippendale*, de lo más moderno”. Después ya compré más cosas y aun me casé.

W.: ¿Cuándo se casó?

PRESEDO: El año 65.

W.: O sea que estuvo tiempo solo...

PRESEDO: De pequeño estuve fuera de casa, desde los doce años y, claro, te acostumbras a estar solo. Yo soy un tipo muy solitario. Y no me aburro solo. Hace poco fui a Málaga al bautizo de un sobrino mío. Y yo tan tranquilo. Aquello era un coñazo

(nada más que mujeres) y a mí me gusta más estar solo. Estoy acostumbrado desde pequeño. Porque en una pensión siempre estás solo.

W.: Y ¿cómo consiguió lo de Marina?

PRESEDO: Por un concurso de méritos. Era un concurso-oposición. Yo tenía un amigo que estaba en ese colegio, en el Santiago. Había una plaza de inspector. Cobrabas mil pesetas pero vivías gratis en el Colegio. Y yo la pedí, pero no me la dieron. Y al año siguiente pedí una de profesor y me la dieron. Y allí fui feliz. En Marina me trataron de maravilla y encima cobraba.

W.: ¿Qué clase daba allí?

PRESEDO: Historia e Historia del Arte.

W.: ¿Historia general?

PRESEDO: Sí y también algo de literatura y un día di una clase de inglés porque me tocó suplir al profesor de inglés, que estaba enfermo, pero, vamos, era traducción nada más.

W.: Tampoco le exigía mucha preparación, entonces. Podía Vd. dedicarse a sus cosas. Porque Vd. se vino a Sevilla ¿en qué año?

PRESEDO: Me vine a Sevilla en el 69. Pero yo había dejado el Colegio en el 66. Cuando saqué la oposición yo fui Agregado de Madrid. Y claro... en Marina había estado muy bien. Porque en Marina, así que eres del cuerpo, eres de Marina. Nadie se portó conmigo tan bien como en Marina. Después volví hace unos cuatro años a Ferrol a dar una conferencia, me tenían preparado un señor muy importante, “A su disposición” y yo: “¿Qué hago yo con Vd., si es Comandante, por lo menos?”, “No, soy Teniente Coronel”. “Carajo, pues encima...” Porque un amigo mío, que es General, les había dicho: “¡Cuidado con ese amigo mío que es Presedo, y quiero que le traten bien!”

W.: Entonces le ofreció a Vd. siempre la tranquilidad de poder vivir sin problemas y se pudo permitir el lujo de no entrar en las peleas de la Academia hasta muy tarde.

PRESEDO: Nada, nada. Yo nunca fui Adjunto, porque no me compensaba ser Adjunto.

W.: Tenía que haber dejado lo otro.

PRESEDO: Claro, claro. Un adjunto ganaba 500 pesetas al mes y yo ganaba 2000 y algo. Y daba solo tres horas diarias de clase, por la mañana. Me las ponía a primera hora. A las once salía.

W.: ¿Y a qué sitios salía usted cuando iba al extranjero?

PRESEDO: Yo iba a París, a Londres, a Oxford, a Maguncia. Una vez fui cerca de Hannover porque había un amigo mío estudiando allí. Otra vez fui a Viena.

W.: ¿Iba Vd. a hacer turismo o a investigar?

PRESEDO: Yo iba, como siempre, con algo entre manos. Las Bibliotecas, y cursos que hacía, como en la Sorbona, oían conferencias y cosas así. Y llevaba alguna cosa entre manos, por ejemplo ficheros. Me quedaba allí dos meses y luego volvía, porque yo acababa las clases el 20 de Mayo y tenía libres Junio, Julio, Agosto y Septiembre y mitad de octubre. Yo cogía el dinero que tenía ahorrado, cogía el dinero que me pagaban en Excavaciones y en Mayo me liquidaban. Así juntaba diez o doce mil pesetas y con eso tenía medios para andar por Europa, cenaba en Maxim's a veces. No hace mucho encontré una guía Fodors del año 1953 y encontré un recibo de cambio de 11.000 pesetas. Hice un crucero por el Rin, y llegué hasta Holanda.

W.: ¿Sus contactos fuera cuáles eran?

PRESEDO. Yo tenía más contactos con Arqueólogos. Yo conocía a muchos, a Gordon Childe, conocía a Stuart Piggott, conocí a [John Davies] Evans, a [Eoin] McWhite, a [Séan P. O.] Ríordáin en Dublín. Conocía en Alemania a [Siegfried] Schott... Y en Italia conocía a [Raffaele] Pettazzoni, a Pia Laviosa, a Nino Lamboglia, que venía mucho a España y estuvo excavando en Ampurias. Franceses, muchos, claro.

W.: Entonces Vd. iba con los contactos conseguidos a través de Santa-Olalla ¿no?

PRESEDO: No, míos...

W.: ¿Montero no tenía, entonces, muchos contactos?

PRESEDO: Montero tenía pocos. Tenía en París gentes, pero pocos.

W.: ¿Y se iba allí con sus cartas de presentación y tenía acceso a las bibliotecas...

PRESEDO: No, eso no hacía falta, con el carnet del CSIC ibas a todas partes. Nunca tuve problema ninguno.

W.: Vd. ha hablado antes de Gordon Childe. Y este hombre no es un ejemplo de un positivista que se ocupa de las cosas menudas. Es un hombre muy inteligente.

PRESEDO: Era muy listo.

W.: Pero elaboraba teorías de gran alcance.

PRESEDO: Es que era muy listo.

W.: Ahora estará Vd. pensando mucho en Gordon Childe a partir de los orígenes del Estado que trabaja ¿no?

PRESEDO: Sí, pero aún queda algún romántico que dice “el genial Gordon Childe”, no, no hay revolución.

W.: ¿Conoce Vd. el libro de [Bruce G.] Trigger sobre Gordon Childe? Está traducido al castellano en Crítica y se llama *La revolución arqueológica: El pensamiento de V. Gordon Childe*⁸.

PRESEDO: No, no lo conozco. Childe empezó a estudiar lingüística indoeuropea. El hizo la tesis sobre las lenguas indoeuropeas y su reflejo geográfico en el Danubio, y vio que no sacaba nada de allí y se dedicó a la Arqueología. Es arqueólogo de segunda opción.

W.: ¿Vd. en el mundo anglosajón con quien se relacionaba más?

PRESEDO: Con arqueólogos, claro. Yo a [Ronald] Syme lo conocí ya mayor.

W.: ¿Y le interesaban a Vd. más los arqueólogos ingleses que los franceses en el terreno teórico? ¿O le daba igual?

PRESEDO: A mí los franceses no es que me *enmerdent*, pero bastante. Los franceses eran “pijos”. Los ingleses son distantes, pero son tranquilos, no sé.

W.: Eso lo decían los autores españoles del XVIII. Hay textos preciosos que aluden a que es una cultura amante de las novedades y con poco fuste, ¿es eso?

PRESEDO: No, no, no. Han hecho mucho y muy bueno, pero en su trato personal siempre están en *le connaisseur*... Los arqueólogos y egiptólogos son buenos y siempre me han tratado bien, pero es otra cosa.

W.: ¿Vd. qué clases dio en la Universidad en Madrid?

PRESEDO: Yo daba las de Montero y daba un curso monográfico todos los años. Un año di: “Derecho privado asirio-babilónico”; otro año “Derecho público” otro, privado, desde Ur-Nammu en adelante; otros año di... Religión y Mitos, otros di estados de las cuestiones.

W.: ¿Siempre sobre temas de Oriente? ¿Y Bizancio?

PRESEDO: Bizancio nunca lo toqué.

W.: Como había hecho su tesis...

PRESEDO: En la tesis me aburrí tanto, que me prometí no volverlo a tocar en mi vida. Después hice algo, poco, pero por necesidad.

W.: ¿Sobre qué hizo la tesina?

PRESEDO: No hice tesina

⁸ Trigger, Bruce G., *La revolución arqueológica: El pensamiento de V. Gordon Childe*, Barcelona, 1980.

W.: ¿No había tesina?

PRESEDO: Había examen de reválida,

W.: ¿Examen de final de carrera?

PRESEDO: Sí.

W.: ¿Lo que hizo entonces fue directamente la tesis?

PRESEDO: Sí.

W.: ¿Y en qué trabajó antes de la tesis? ¿Que campos le interesaban? ¿Publicó alguna cosa? A lo mejor estoy preguntando cosas que están en el libro del homenaje.

PRESEDO: No, no han puesto bibliografía.

W.: ¿Vd. la tiene en algún sitio?

PRESEDO: La tengo hecha por mí.

W.: A ver si me lo deja.

PRESEDO: Sí.

W.: Yo tengo un currículum suyo del tema de egiptología; pero creo que no debe ser completo.

PRESEDO: Lo tengo hecho en un papel. Lo tengo en la Facultad, porque lo presenté para el último contrato.

W.: Antes de la tesis, ¿Vd. había publicado alguna cosilla sobre historiografía?

PRESEDO: Sí.

W.: Por cierto: Vd. me la dio; pero no tengo la referencia completa con nombre de la revista, año etc.

PRESEDO: No es una revista. Es un tomo que se titula *Cuestiones de Historia Moderna*. Fue sobre el 51.

W.: Hizo esto de Historia Moderna. ¿Entonces no se preocupaba mucho por publicar?

PRESEDO: Ni ahora...

W.: Se dedicó a este tema de historiografía; luego se dedicó a los bizantinos. ¿Y cuándo le surgió a Vd. la vocación orientalística o egiptológica?

PRESEDO: Yo ya la tenía. Ah, ahora me acuerdo, yo había hecho lengua egipcia y cuneiforme con el Padre Benito Celada Abad, en Doctorado, que era un dominico que estaba como una chota, pero sabía una cantidad de egipcio, de acadio...

W.: ¿De dónde venía?

PRESEDO: Venía de Egipto. Había estado allí veinte años.

W.: ¿Formó a alguien?

PRESEDO: Dio clase a mucha gente allí, hasta que lo jubilaron. Lo querían echar porque estaba como una chota. Inventó el libro atómico. Él estaba en el Consejo, en el Arias Montano. Y yo estaba allí. Dio un curso. No hicimos nada. Tres líneas de texto del [Alan Henderson] Gardiner⁹. Es decir: ¡nada! Pero yo le cogí el egipcio... era un reto: hay que aprenderlo. Y me dijo: “Te sientas ahí, coges la gramática de [Gustave] Lefebvre¹⁰; y cuando no sepas me preguntas”. Claro, era cuestión de aprendérmela. Y así estuve varios años. Yo seguía dándole al egipcio. También me dieron acadio, solo unas cuantas lecciones, pero ya te abren el camino. Y yo el egipcio sí lo trabajé más. Del acadio llegué a leer bastante. Yo compré mis libros y mis cosas. Después el Padre [Joaquín María] Peñuela [de la Cobiella], que era jesuita y que cogió las clases del padre Celada. Y los de Hebreo, porque yo estudié también Hebreo, que eran muy amigos míos, que me llevaron al Padre Peñuela, que me dio pocas clases y luego se murió. Pero como estas cosas en España no tienen tradición, empezaba bastante gente, pero lo dejaba. Pero yo siempre fui más tesonero. Y por eso yo tenía una formación bastante buena. Lo bizantino no me interesaba. Además, en Historia Antigua greco-romana ya se sabe todo. Los alemanes del XIX lo hicieron todo. Tú te coges a Otto Seeck y todo está pormenorizado.

W.: ¿A Vd. nunca le atrajo el mundo greco-romano?

PRESEDO: A mí me atrajo, pero lo estudié tanto que me di cuenta que estaba mal.

W.: ¿Y la Península Ibérica?

PRESEDO: Hice mucho de Península Ibérica; pero es Arqueología. Lo que es Historia, lo que hizo [Antonio] Arribas [Palau], por ejemplo, de iberos, no se puede decir más. Le puedes dar las vueltas que quieras, pero no hay más.

W.: ¿Vd. en qué año leyó la tesis?

PRESEDO: En 1954.

W.: ¿No tardó mucho en terminarla?

PRESEDO: Tardé cinco años, que fueron bastantes.

W.: ¿Hizo la tesis con materiales de aquí o con materiales de fuera?

PRESEDO: Aquí no había nada. Hay que verlas y leerlas. Había un artículo publicado en el *Byzantinische Zeitschrift*, que tampoco estaba aquí, tuve que ir a París

⁹ Gardiner, Alan Henderson, *Egyptian Grammar. Being an Introduction to the Study of Hieroglyphs*, Londres, 1927.

¹⁰ Lefebvre, Gustave, *Grammaire de l'égyptien classique*, El Cairo, 1940.

donde me hicieron una fotocopia. Era una miseria. Y la *Byzantium* tampoco la había. Creo que había un número en el Consejo. *Byzantinische Zeitschrift* tampoco la había. Fui a París porque pregunté a [Manuel Fernández] Galiano donde lo podía encontrar. Y Galiano sabía mucho. Y me dijo: “Eso está en París”, en la Biblioteca Nacional. Fui a París y me lo dieron fotocopiado: ¡fotocopiado!

W.: Lo del mundo bizantino ¿fue porque a Vd. le interesaba o se lo indicaron?

PRESEDO: Porque me dijo D’Ors, que era un tema interesante. D’Ors fue el autor de la idea.

W.: ¿Dónde estaba entonces D’Ors?

PRESEDO: En Santiago.

W.: ¿Vd. mantenía contacto con D’Ors?

PRESEDO: Sí, sí. Después tuve con él una pequeña pelea, pero yo siempre le he admirado y le he querido y le sigo queriendo. Es un hombre que sabe mucho.

W.: ¿Y él le sugirió el tema de Bizancio?

PRESEDO: Fue el que me dijo: “Bizancio, que es un tema importante”. Había un trabajo francés, pero yo tenía una ventaja, y es que yo sabía mucha Arqueología por haber hecho cosas y conocía las cerámicas, basílicas, etc.

W.: ¿A Santa-Olalla le gustó que Vd. cogiera ese tema? ¿Le apoyó?

PRESEDO: Efectivamente. Conocía muy bien ese tema. Él tenía muchos libros: tenía todo.

W.: Entonces, después de que Vd. acabó con los bizantinos, decidió que tenía suficiente y se pasó a otro tema. ¿O llevaba Vd. simultáneamente bizantinos, egipcios y otras cosas?

PRESEDO: Yo estuve unos años, desde el cincuenta y tantos hasta... estudie mucho y viajé, estudié mucho, estudié lenguas, estudié acadio, y otras muchas cosas. Y después ya vino lo de Egipto: cuatro años de mi vida.

W.: ¿De qué año a qué año?

PRESEDO: Desde el 60 al 64.

W.: Esto era en la Misión Arqueológica Española en Nubia (Egipto y Sudán)¹¹. ¿Cuándo se había formado esta misión?

PRESEDO: En 1959.

W.: ¿Vd. fue el que la formó? ¿Y cómo conseguía el dinero para financiarla?

¹¹ Enviada por el Comité Nacional Español de la Unesco en el contexto de un acuerdo internacional para el salvamento de los restos arqueológicos de Nubia con motivo de la construcción de la presa de Asuán.

PRESEDO: Había un pacto internacional entre los Estados por los Ministerios de Asuntos Exteriores; pero el que fue allí fui yo; mejor dicho fuimos Rafael Blanco [Caro], un señor que ya se ha muerto, y yo, los dos.

W.: ¿Había más de una misión?

PRESEDO: Misiones españolas había cinco o seis. Primero hubo una: la nuestra. Después, al año siguiente hubo dos, una en Egipto y otra en Sudán. La de Sudán se dividió porque yo era Director de la de Egipto, pero no de la de Sudán. Y entonces Almagro quería que yo excavase un yacimiento, y hubo que quitarlo a la misión escandinava, y entonces ya había tres. Y después hubo hasta cuatro. Es decir, que había varios grupos. No se podía dar abasto y había que hacer grupos pequeños o lo que fuera.

W.: Entonces Vd., cuando se hace cargo de la Misión, ¿lo que hace es formar un equipo?

PRESEDO: Bueno, como siempre el equipo está formado de antemano o no está. Primero hubo follones porque no querían que excavásemos nosotros porque no teníamos experiencia. Los franceses decían que no teníamos experiencia. Los italianos estaban intentando hacer la pascua. Los políticos egipcios querían que fuésemos porque éramos amigos de [Gamal Abder] Nasser, Franco y [Antonio de Oliveira] Salazar, etc., etc.. Un follón. Yo fui en el verano primero. Vi los yacimientos que nos habían asignado, conseguí los permisos, que tampoco querían darnos. Y estuve en Egipto todo el mes de Julio y Agosto y luego varios meses, de Diciembre hasta Febrero. En el año 60.

Aquello era la leche, porque no es que hubiese nada en contra, sino la lentitud propia de esos países. Nos dieron dos yacimientos, uno en Argin, que era una fortaleza que andaban los franceses detrás de ella. Y en el Sudán, donde el director era Blanco y yo era subdirector, y en Egipto donde yo era director y él era subdirector. Y montamos nuestro equipillo, con un tal [L. de] Navascués de dibujante, un arquitecto que era hijo de [Joaquín María] Navascués [y de Juan], y éramos los tres, conseguimos un intérprete egipcio, y entre los cuatro constituimos la misión. Estuvimos en Sudán, luego en Egipto. Y estuvimos desde Enero hasta Mayo. Al año siguiente volvimos. y entonces ya se coló [Manuel] Pellicer [Catalán], y dos dibujantes más. Excavamos en varios sitios, al Norte. Después de unos años, ya hice oposiciones y dejé de ir. Y en el 69 volví otra vez, por un follón que había en Heracleópolis, y fui allí a poner un poco de orden, hice lo que pude... Luego se cerró la excavación porque hubo la guerra y nos echaron de allí. Luego se acabó la guerra y volví. Y así fue la historia. Y hay mucho material para

publicar, publicamos aquello de lo que se era responsable directamente. Y tengo hay un montón de carpetas, pero hay una excavación que yo empecé, tuve que marcharme al sur y el que quedó de responsable no hizo el plano, y si lo hizo, se murió y como murió, no me lo entregó, ni la mujer. Pero tengo todos los materiales, toda la cerámica dibujada, cientos de vasos. Toda la cerámica dibujada, que hay cientos de vasos, y no hay manera.

W.: ¿Y ha habido alguien que se haga cargo? ¿Algún discípulo suyo?

PRESEDO: No. Allí nadie mueve un dedo. Y, además, no saben lo que es. Son cosas muy locales. Yo voy a ver si antes de morirme digo lo que se pueda.

W.: ¿Y el material se quedó allí?

PRESEDO: Parte está en Madrid y parte está allí, pero salvamos casi todo. Hay mucho material.

W.: ¿Vd. trabajó en Egipto fundamentalmente esa zona de Nubia y en Heracleópolis?

PRESEDO: Yo en Egipto trabajé en Nubia egipcia y sudanesa y Heracleópolis. Luego de visita estuve en muchos sitios.

W.: ¿Y su excavación de Heracleópolis de que época era?

PRESEDO: Yo en la parte que hice, muy destruida, cogí de la sexta dinastía hasta la diez u once.

W.: ¿Eran tumbas?

PRESEDO: Eran restos de la necrópolis, de nobles, pero restos, restos. Hay una pieza buena de la dinastía sexta o séptima, una mesa de ofrendas, grande, con una inscripción de unas cien palabras. Sé el nombre, pero ando buscando a ver si encuentro la prosopografía, en fin. Y el trabajo es dibujarla bien, calcarla bien, traducirla bien y darla a conocer. Y es lo que tengo entre manos. Yo es que soy anarco total.

Pero había un editor, que montó una editorial llamada Síntesis, y después yo quedé en hacerle un libro, pero no se lo hice, me cansé, y luego me dije, “Y ¿por qué con este material no hago un libro, sobre el origen del Estado?”, porque tenía tanto material recogido para las cosas esas de Oriente, que empecé y empecé, me fue gustando la cosa y al leer más... Y yo creo que en el Paleolítico ya hay bastantes cosas: desde Cromagnon el hombre piensa, pero, claro, es que eso es un mundo, tanta antropología cultural. Y los americanos han creado ya una ciencia abstrusa, llena de tecnicismos que solo ellos saben qué significan...

W.: En toda su conversación no ha sacado Vd. a personajes de la época que fueron sin duda relevantes, por ejemplo [Martín] Almagro [Basch].

PRESEDO: Yo lo conocí mucho a Almagro. Fue en la última parte de Nubia cuando yo conocí más a Almagro.

W.: No me refería tanto a su papel en Nubia como a su papel en todo el movimiento científico del momento.

PRESEDO: Es que yo no fui nunca alumno de Almagro, claro. Cuando yo estaba en Madrid, él aún estaba en Barcelona. Yo a Almagro lo conocí ya en Madrid. Yo había estudiado un libro de él. En Santiago para la Prehistoria empleábamos el libro de Almagro como texto¹², pero yo a Almagro le perdí de vista hasta el año 60, o cincuenta y muchos. Era Director del Museo [Arqueológico Nacional], enemigo de Santa-Olalla a muerte. Pelearon por la Cátedra y se la llevó Almagro. Yo de Almagro tenía una idea, así, un poco rara. Le llamaban “El Mula”, porque el padre era herrador y era muy malo, no sabía latín. Estaba en Alemania en el 36. Y yo de Almagro, tengo una idea. Childe solía decir: “El que sabe Prehistoria es Santa-Olalla, pero el que hace trabajar a la gente es Almagro”.

W.: ¿Gordon Childe? ¿Tanto conocía el ambiente español y a las personas?

PRESEDO: Sí. El conocía bien el ambiente.

W.: ¿Con quién se relacionaba él más, con Santa-Olalla o con Almagro?

PRESEDO: Con Santa-Olalla. Decía que Almagro era muy gitano.

W.: Tenía una cierta fama de color oscuro...

PRESEDO: Sí, sí y se le notaba mucho, pero era un hombre que hacía trabajar a la gente y la empujaba. Y eso es bueno. Yo de Almagro aprendí quizá, como decía Palol, “lo que no hay que hacer”, pero también lo que hay que hacer muchas veces. Yo no soy tan... Suele ser la gente muy enemiga de Almagro. Yo no le tengo rencor ninguno. Yo, cuando llegó la Cátedra de Oviedo, no fui. Me quedé en Madrid y después saqué la de Sevilla. Almagro, que estuvo en el concurso, me votó. Él solo no, claro, pero él también. Ahora, yo la Cátedra la saqué sin apoyo ninguno de Almagro. Almagro era de Antigua y estaba siempre en los tribunales, porque él entró por Antigua.

W.: ¿Y de Madrid hay alguna cosa que quiera Vd. destacar?

PRESEDO: De Madrid hay muchas cosas.

W.: ¿Qué ambiente intelectual vio Vd. al llegar allí?

¹² Almagro Basch, Martín, *Introducción a la Arqueología. Las culturas prehistóricas europeas*. Barcelona, Editorial Apolo, Barcelona, 1941.

PRESEDO: Yo fui a las conferencias de Ortega en el año 48 en un teatro, pero no me gustaron gran cosa.

W.: ¿Por qué?

PRESEDO: Porque era un ambiente muy especial: de señoras con sombreros y esas cosas. Y Ortega hablaba para ellas, claro. Hablaba muy de prisa y no me enteré mucho de lo que decía... Era un hombre muy inteligente, pero estaba en una época ya..., Ortega se había quedado... ahora, era un hombre superior, muy agradable...

W.: ¿Él había llegado del exilio y había sido presentado como un candidato a la normalización?

PRESEDO: No. Yo creo que no. Ortega era un hombre políticamente bastante cercano a Franco. Lo que ocurre es que Franco le molestaba porque Franco era vulgar, era villano, pero yo no sé... Él estaba rodeado de sus leales, sus orteguianos, a los que él menos apreciaba seguramente. Lo cogían estos devotos que en Madrid hay de Ortega. Y, bueno, pues sí, era una buena cabeza, frente a la tropa que había en la Facultad de Madrid.

Era una tropa neoescolástica, medio “opusdeista”, era Ortega, qué duda cabe. Porque aquellos que había que fueron a las Cátedras de Madrid cuando yo llegué, estaban los [Ángel] González Álvarez, estaban los curas, había un obispo. De bellota todos, vamos, de bellota todos. Impresentables. Esa cantidad de curas acapararon todo porque el pensamiento era escolástico.

Madrid nunca tuvo una vida intelectual seria; porque aun en la época cuando había algunos como Cajal, que era un hombre serio, evidentemente. Cajal estaba en su laboratorio. Nadie le hacía caso, ni le iban a clase sus alumnos. No había ambiente serio en ningún sitio. La gente cree que en la Atenas del siglo V se saludaban por la calle Sófocles y no sé quien, y no, cada uno iba a sus cosas. En la España del XVII, la de Quevedo y Lope, igual. Madrid nunca tuvo esa cosa. Hombre..., más que en provincias tenía, por supuesto. Había sitios donde podías leer más libros.

Y la Facultad nuestra, la Facultad de Letras que yo conocí en Madrid, no era la gran Facultad que dicen todos que había habido antes de la Guerra, que yo no conocí, pero había cosas mejores. Había cosas mucho mejores. Clásicas era mucho mejor. Los de Griego y Latín en Madrid eran mejores que los que había antes de la Guerra, mucho mejores, qué duda cabe, qué le vamos a hacer. Y el Padre Celada, explicaba su egipcio, muy mal, pero antes no lo explicaba nadie, o sea que algo había... Eso sí, ahora no estaba Sánchez Albornoz, pues no. Y Américo Castro, no.

Y Ortega tampoco estaba. Ni [Manuel García] Morente, yo lo conocí cuando yo llegué a Madrid, era un caso. Morente era un caso. Eso [John Brande] Trend lo resumió como nadie. Trend era un hispanista inglés de Oxford muy bueno que venía a España y durante la Guerra Civil no vino, y volvió. Y cuando volvió de España a Inglaterra le dijeron en Oxford: “¿Y qué tal España?” y respondió: “No me hable Vd., Franco lo ha cambiado todo. Los ancianos se han hecho curas y los curas se han casado”. Que era que [Xavier] Zubiri [Apalategui] se había casado con la hija del Decano y Morente, que se había hecho cura.

“¡Ha cambiado todo!”. En la Facultad, Filosofía estaba muy mal. Pero, por ejemplo, antes no había Historia Antigua, pero se explicaba; mal que bien, se explicaba, porque había habido Historia Antigua en España, pero mucho antes.

La Historia Antigua de España es, como tantas tragedias españolas, la falta de continuidad. Porque [Emilio] Castelar [y Ripoll] era capaz de escribir un libro de Historia Antigua, no muy bueno, pero válido¹³. Cuando dice aquellas cosas de “Aún respira...”. Pero hablaba de eso, y hablaba de cristianismo, y hablaba con cierta fluencia. Pero, claro, ¿qué hizo la escuela de Menéndez Pidal?: ¡Fuera todo lo que no fuera Castilla, y España y el Cid y...!, claro, resulta que evidentemente eran mejor ellos en Filología Románica española, que Castelar en Historia Antigua, claro que eran mejores, pero impedían o dificultaban que hubiera discípulos de los “Castelares” que fueran mejores también en Historia Antigua Universal.

España es un país cerrado completamente al exterior, y donde había un átomo de luz nos parecía un milagro. Cuando se hablaba, por ejemplo, del Neolítico en el Oriente Próximo, Santa-Olalla hablaba de Tell Hassuna, daba el coñazo con Tell Hassuna todos los días, pero era Tell Hassuna, que era muy importante. Solamente a él le interesaba Tell Hasuna. A los demás es que les importaba un bledo lo que fuera Tell Hassuna. O Childe, que eran figuras que solamente Santa-Olalla conocía, y a nosotros nos valía como ámbito espiritual. Porque a Menéndez Pidal, Tell Hassuna... y a Ortega... Es que España es un país muy poco crítico y muy poco inteligente. Nuestro humanismo es de pena. Y, claro, se están valorando cosas que no tienen pies ni cabeza. Hay una cosa muy buena de [Pablo] Neruda cuando habla de la generación de [Federico García] Lorca. Dice que “eran muy paletos”. Y se extrañaba, porque era un hombre viajado, de que aquello fueran los españoles. Y es verdad, es verdad. En la post-guerra el ambiente era

¹³ Probablemente se refiere a Castelar y Ripoll, Emilio, *La civilización en los cinco primeros siglos del cristianismo*, Madrid, 1858.

malo, pero había gente mejor de lo que... El *Arte Romano* de García y Bellido no es un gran libro¹⁴, pero en España no hay otro. Y no había nadie capaz de hacerlo. Son cosas que hay que valorar. Yo no soy tan negativo.

W.: El impacto se notó mucho entre los medievalistas, porque había medievalistas. Y no se notó en Historia Antigua porque no había Historia Antigua ¿No había ningún recuerdo de nadie de antes de la guerra que hiciera Historia Antigua...?

PRESEDO: Había habido profesores que cada uno daba clase como podía, con un manual de quien fuera. No había nada.

Bueno, había curas que hacían cosas de Israel, había cosas de la Biblia hechas por hebraístas, pues en España siempre había habido hebraístas. Crítica, crítica no había. En España la crítica bíblica la hizo El Tostado [Alonso Fernández de Madrigal]; el mejor crítico bíblico fue El Tostado. Pero al Tostado no le hicieron caso. La crítica bíblica empieza con los franceses, con [Jean] Astruc, en el siglo XVIII. En España la Iglesia fue terrible. No dejaba hablar ni nada, ni fuera de España, porque hay que ver Italia...

El hecho era que la Universidad española no era una Universidad de investigación, de investigadores. Había algunos, como Ramón y Cajal, pero los demás, es que no, se era Catedrático como se era juez, dabas tus clases y se acabó. Y, además, aunque lo fuera, no le valía para nada. Ni progresaba, ni tenía más puestos. Era la política, alguno hacía política. La Filología griega la han dado los que sabían, fueran o no Catedráticos. Ellos creían que ser Catedrático no les obligaba a hacer trabajos de investigación, y las clases de la asignatura porque le pagaban. La Cátedra era un estatus. Y esa era la idea, que la Universidad era un status para dar conferencias, para hacer política, para ser diputado a Cortes, Senador...

W.: ¿La Academia pintaba algo?

PRESEDO: Yo nunca fui a ninguna Academia en Madrid, ni a la de la Historia ni... Las Academias eran más bien republicanas, de toda la vida. Había un señor que era de la Academia, que era un tal [Luis] Vázquez de Parga, medievalista, de Santiago, que era Secretario del Consejo. Pero no era Catedrático tampoco. Dicen que sabía mucho, no sabía nada tampoco. La Academia de la Lengua sí, la Academia en España era la Academia de la Lengua, y eran menendezpidalistas todos.

¹⁴ García y Bellido, Antonio, *Arte Romano*, Madrid, 1955.

Luego había los escritores, [Jose María] Pemán [y Pemartín] y toda esa gente. Y el Instituto de España que se creó también después de la Guerra Civil. Pero no eran... yo nunca tuve contactos con esa gente.

W.: ¿Vd. sobre Historia Antigua tenía alguien con quien discutir, aparte de Montero?

PRESEDO: Yo no. Montero sí, Montero sabía mucho de pensamiento griego. Sabía bastante de Oriente. Él se sabía a [Eduard] Meyer bien¹⁵, se lo había leído.

W.: No debía ser fácil en Madrid.

PRESEDO: Bueno, a Madrid llegaban muchas cosas, de Derecho... Y luego había en la Biblioteca Nacional un fondo muy bueno de libros del siglo XIX. Allí estaba todo. Y había cosas muy buenas. Estaba todo porque lo regalaban a la Biblioteca Nacional. Después, en la Guerra del Catorce, empezaron a costar caros los libros y ya no.

Y en el Ateneo había una biblioteca bastante buena. Había buenas revistas, había gramáticas, vocabularios, diccionarios... una biblioteca censurada después de la Guerra Civil, como es natural. Pero había libros muy buenos, había, yo que sé, gramáticas de egipcio, había todo, el Gardiner... Y había revistas de excavaciones de Mesopotamia, de las buenas, del Instituto de Chicago [*Oriental Institute of the University of Chicago*]. Lo que ocurre es que estaban en lugares, yo que sé, Bellas Artes... Pero haber, había. Había cosas de 1880 a 1915. Prácticamente todo lo gordo estaba allí. Y allí estudiábamos, allí te sentabas y aprendías, si querías, claro. Ahora yo nunca fui allí a charlar con nadie. Hablaba mucho con Montero y con Santa-Olalla también. A mí la teoría, eso era “el latineo”... Yo iba al Consejo, y estaba allí todo el día, pero allí no hablaba con nadie. Tomaba un café, pero se acabó.

En el Consejo había conferencias, pero eran de cosas que no me importaban. Había congresos, por supuesto, pero yo nunca he sido amigo de congresos, porque va uno a hablar con los colegas y prepara cualquier cosa y la suelta allí como puede...

En Madrid había mucho miedo en política. En Madrid había mucho más carca que en Santiago. Y Santiago era “carca”. En Madrid había el temor del funcionario a que le quiten el enchufe, Madrid era una ciudad de funcionarios, el temor a que dijeran que yo soy rojo... y eso a mí me extrañaba mucho. A mí no me pararon los pies por hablar mal de Franco más que en Madrid, en el año cincuenta y tantos, y en Baza. En

¹⁵ Meyer, Eduard, *Geschichte des Altertums*, 5 vols. Stuttgart, 1884-1902.

Baza excavamos desde el año 53, no siempre, no seguido, pero vamos... Pero por contar chistes en el Casino se me plantaron y me dijeron “Eso aquí no se dice”. Y en Madrid me lo dijo un hermano de [Manuel Fernández] Galiano, Juan Antonio Fernández Galiano. Era de Filosofía y estaba en Madrid no sé en qué destino. Me dijo: “Aquí no se dicen esas cosas”. Y yo: “Perdona, chico...” Y eso es verdad. Y gente que a lo mejor no eran tan de derechas como parecía, pero... El miedo guarda la viña. A mí me dio una impresión Madrid muy pobre en ese sentido. Eso en la Universidad. Cuando el Estado de Israel en el año 48, había un loco que decía “¡Abajo el Estado blasfemo!” y todas esas cosas del estilo, había gente así, y yo no creía en nada y yo “pues están locos, están locos...”

W.: ¿Cuándo conoció Vd. a [Marcelo] Vigil [Pascual]?

PRESEDO: Lo conocí en Madrid el año cincuenta y algo.

W.: ¿Y eran amigos?

PRESEDO: Sí, yo era más amigo de Barbero, de Abilio; pero estábamos en el juego todos, en el juego de la “rojería”.

W.: ¿De la oposición?

PRESEDO: Tampoco yo tenía ideas políticas.

W.: ¿Y cuando vino lo que Vd. llamaba “la conversión”?

PRESEDO: Pues sí, sí, se habían convertido. Yo esas cosas las explico en el *Homenaje a Vigil*¹⁶, lo que yo opinaba hace muchos años de eso.

Allí en la Facultad de Madrid, la sección más radical era la de Filosofía. Historia de América no tenía prestigio ninguno. Allí estaba un tal [Manuel] Ballesteros [Gaibrois], un tío raro, que era amigo nuestro por otra parte, pero no tenía ni prestigio, ni... Eran todos muy falangistas, muy de derechas. Clásicas vivía su vida aparte y tenía un gran prestigio. Y luego había Semíticas, los de García Gómez, claro, sus discípulos y sus amigos. Y luego en Historia, en Historia Moderna, estaba D. Jesús Pabón [y Suárez de Urbina].

Había dos Pabones, el de Clásicas [José Manuel Pabón y Suárez de Urbina], que daba un año de griego y otro de latín, de derechas de toda la vida, que fue el que hizo Catedrático a [Agustín] García Calvo en Madrid, y que le gustaba hacer grandes discursos. Y estaba D. Jesús Pabón muy amigo mío, de Historia Moderna, y explicaba

¹⁶ Presedo Velo, Francisco José, “In Memoriam”, Hidalgo de la Vega, María José (ed.), *La Historia en el contexto de las Ciencias Humanas y Sociales. Homenaje a Marcelo Vigil Pascual*, Salamanca, 1989, pp. 11-15.

como nadie: "...y tal princesa bailó un vals con fulano de tal", acordándose de todo, era un hombre que sabía mucho. Era un hombre leal, monárquico de Don Juan, y lo desterraban a Guinea de vez en cuando, esas cosas...

Y luego había unos señores de Historia General de España, que eran dos hermanos, los [José y Manuel] Ferrandis Torres, uno de ellos que trabajaba en Historia de la Cultura. Era un desastre.

Bellido era mal profesor, pero un buen excavador, escribía sus obritas. La Universidad le importaba un bledo. Entraba en clase y si quería hablar del siglo IV decía un par de cosas y acababa.

Yo viví en Madrid casi veinte años, estuve fuera muchas veces, pero vamos, Madrid era muy oscuro, muy paleta y hablaban mucho del "espíritu del Pinar": el Opus Dei, la derecha científica española, frente al espíritu de la Institución Libre de Enseñanza, quiso crear un espíritu nuevo, digamos más moderno. Y era el Pinar, que era la sede del Consejo de Investigaciones Científicas. No digo que fuera gran cosa la Residencia [de Estudiantes], pero el Pinar era... Ahora, como el Opus Dei se apoderó de todas las becas, eso a mí me empuñó bastante. Trabajaban las cosas de Ciencias. Y el Presidente era un tal [José María] Albareda [Herrera], que era un Catedrático de Instituto, que luego lo fue de Universidad, que se dedicaba a los suelos, a la Edafología. Y mandaba a todo el mundo a estudiar por ahí fuera, a EEUU... Y las Cátedras las controlaban ellos también. Amigos míos fueron a Alemania... eran farmacéuticos, eran los de Pinar, y presumían de tener la vocación científica pura de los alemanes, de los ingleses, de los franceses...

W.: ¿Se oponían a los modelos falangistas?

PRESEDO: También eran falangistas, eran un poco más civilizados, pero tiraban por la misma idea. Querían ser Catedráticos.

W.: En esos años están los del Opus Dei hablando del desarrollismo ya, y de la necesidad de hacer nuevas políticas económicas...

PRESEDO: Pero en Madrid nunca tuvieron mucho... Controlaban parte del Consejo, sobre todo en la parte de Ciencias, todo. Albareda, el Secretario General, era de ellos. Dominaban el Consejo bastante, la Facultad menos. Recuerdo que en la Facultad hubo escenas pintorescas. Allí había dos o tres del Opus Dei, pero sin prestigio ninguno, auténticamente mulas, vamos, porque estaban las viejas glorias de la Universidad de Madrid, que eran aquellos de antes de la Guerra. Aún quedaban [Emilio] García Gómez, Dámaso Alonso [y Fernández de las Redondas], [Rafael] Lapesa

[Melgar], que eran personas de gran peso en la Facultad. Y esos nunca entraron por el Opus Dei. Y, sobre todo, García Gómez, Lapesa y Dámaso, que eran los más recalcitrantes a toda esa influencia, porque eran gente de derechas, gente pacífica, ordenada, pero que no comulgaban con el Opus Dei. El Opus Dei estaba con una modernidad o pseudomodernidad, yo que sé, tipo de [Jacques] Maritain, un cristianismo así como de recuerdo de la salvación eterna, la castidad, esas cosas.

W.: Hábleme de [Adolf] Schulten.

PRESEDO: Estaba fuera de España.

W.: ¿Pero aparecía por Madrid o no?

PRESEDO: No. Escribía cartas a lápiz al Consejo, y vivía en Gerona. Y ya no trabajaba. No hacía nada.

W.: ¿Qué recuerda de él?

PRESEDO: Yo recuerdo de él muchas anécdotas, pero de oídas. Personalmente yo no lo vi nunca. Cartas sí que vi muchas de él, porque yo era Vicesecretario de la Sociedad Española de Antropología. Schulten tenía contactos con antropólogos, arqueólogos, etc. Él conocía a mucha gente. Se contaban cosas muy raras. Se contaban las borracheras que cogía. Se contaba que llegaba y veía una paridera vieja y decía: “Este es un campamento romano” y se marchaba...

W.: ¿Una paridera?

PRESEDO: Una paridera de esas que hay de los pastores castellanos, que hay por ahí, por Ambrona y por ahí, y que usan los pastores para parir las ovejas. Y claro, era mentira.

W.: ¿Vd. tenía dudas sobre Numancia? ¿No?

PRESEDO: Y las sigo teniendo.

W.: ¿Por el río?

PRESEDO: Por el río. Aquello no vale.

W.: En todo caso un campamento romano sí que parece que hubo.

PRESEDO: Si es que hubo campamento romano, que tampoco es tan fácil de ver.

W.: La gente que hacía Historia Antigua en aquel tiempo y que hacía Arqueología, y no hablo de Vd., ¿Lo consideraba un maestro?

PRESEDO: En Barcelona, como la Facultad de Barcelona publicaba las *Fontes Hispaniae Antiquae*, ahí tenía mucha vigencia, Bosch y los sucesores de él. En

Barcelona aquello lo había emprendido Bosch Gimpera, luego siguió Pericot y siguieron haciéndolo, que es muy útil

W.: ¿Vd. los conocía personalmente?

PRESEDO: Yo sí los conocía pero no mucho. Yo era bastante amigo y conocí a [Pedro de] Palol, conocí a Miquel Tarradell [Mateu], que era bastante amigo mío. Conocí a [Antonio] Arribas. Palol era así más botarate, más presumido.

W.: ¿Y ellos se presentaban como discípulos de Bosch?

PRESEDO: No, decían, pero... Ellos querían hacerse un pasado glorioso, aunque no lo fuera. Bosch era el fundador, pero Bosch dejó de dar clases ya antes de la Guerra Civil, porque desde que fue Rector no iba a clase ya, me parece. Y en la Guerra Civil era Rector en Barcelona, y con la Autonomía..., se metió en política y ya no daba clase, o sea que no les pudo dar clase.

W.: Pero Tarradell y Arribas sí vienen de la Universidad de Barcelona.

PRESEDO: Sí, pero son de Almagro Basch. Él sacó la Cátedra de Santiago y [José] Ibáñez Martín, que era amigo del padre, lo mandó a Barcelona.

W.: ¿Donde él hizo una especie de sucesión de Bosch Gimpera?

PRESEDO: Exactamente.

W.: Y se hizo cargo del Museo de Barcelona?

PRESEDO. Sí.

W.: Y fue el que formó...

PRESEDO: Él y también estaba Alberto del Castillo [Yurrita].

W.: ¿Y Pericot?

PRESEDO: Y Pericot. O sea que había más gente buena allí. E incluso tenía fama de buena la Facultad de Letras de Barcelona.

W.: ¿Tenía mejor fama que Madrid?

PRESEDO: Sí, pero como Arqueólogos, otra cosa no hacían, claro.

W.: ¿Qué relación tenían con García y Bellido?

PRESEDO: Era una relación buena. Bellido estaba en Madrid tan tranquilo... era muy amigo de Almagro, hasta que Almagro vino a Madrid y se pelearon, pero cuando estaba en Barcelona eran muy amigos.

W.: Y con Santa-Olalla ¿cómo se llevaba?

PRESEDO: Enemigos acérrimos todos los catalanes. García Bellido no era amigo de Santa-Olalla tampoco, por eso al no ser amigo de Santa-Olalla era más amigo de los catalanes.

W.: Lo que me está diciendo es que si Schulten tuvo alguna influencia fue en Cataluña por estar allí viviendo. Pero ideológicamente sí se hizo mucho uso de él, porque la *Numancia*¹⁷ y el *Tartessos*¹⁸ y todo el tema de la hispanidad enfrentándose a los romanos era un tema muy español desde el siglo XVI.

PRESEDO: Yo eso no lo sé.

W.: A Vd. eso no le interesaba.

PRESEDO: A mí no me interesaba nada de eso. Yo es que me mondaba de risa leyendo los libros del cura aquél que escribió contra Schulten, Santiago Gómez Santacruz, que escribió aquello de [busca el libro y lee]: *El Solar Numantino. Refutación de los descubrimientos y conclusiones históricas y arqueológicas.... Como resultado de las excavaciones que Schulten realizó en Numancia* [Madrid, 1914], donde se mete con todas las patrañas de Schulten. Este libro era de la Comisaría de Excavaciones. Estas cosas, pues las había, claro. Yo conocí mucho a todos los viejos eruditos locales de la antigua Junta de Excavaciones Arqueológicas, de la Junta de Antigüedades.

W.: ¿Vd., aparte de las excavaciones que hará un poco más tarde en Egipto, había estado excavando en España en diferentes sitios?

PRESEDO: Había estado excavando romano en Bolonia [Baelo Claudia], Cádiz; ibero y romano en Baza; en El Pendo, en Santander. Excavé en Granada. Cuando hicimos el I Congreso Internacional de Arqueología de Campo [Granada, 1953], yo dirigía cosas en Granada, y excavé en muchos sitios, en Montefrío, se excavó en Monachil, se excavó en Baza, romano, ibero y Bronce...

W.: ¿Vd. ha excavado también cosas del Bronce?

PRESEDO: Sí, sí. Allí hacíamos de todo.

W.: ¿Y cuál era su papel en estas excavaciones?

PRESEDO: Hice de todo: fui director en Baza y fui de todo, Subdirector y ayudante en otras, en Monachil...

W.: ¿Y le gustaba?

PRESEDO: No mucho, no mucho. Una excavación es muy aburrida, muy aburrida...

W.: ¿Y en las excavaciones, los métodos que se seguían eran muy tradicionales?

¹⁷ Schulten, Adolf, *Historia de Numancia*, Editorial Barna, Barcelona, 1945; hay reedición en Urgoiti Editores, Pamplona, 2004, con introducción de Fernando Wulff.

¹⁸ Schulten, Adolfo, *Tartessos*, Revista de Occidente, Madrid, 1924.

PRESEDO: Los de todo el mundo: cuadrícula y excavación. Se sacaba lo que hubiera y se hacía polen, se hacía foto aérea. Pero eso era la juerga, porque era coger un avión que nos prestaba el ejército y era divertido. Estaba el comandante Rey, que luego fue general y luego estuvo metido en la lotería y otras cosas, que era gallego, de Pontevedra, muy amigo mío.

W.: ¿Y les prestaba los aviones?

PRESEDO: Sí, y los pilotaba él: "...Pasa por allí..."; "...Da otra vuelta...". Era divertido.

W.: Y aunque las excavaciones no les interesaran mucho ¿Se sentía estimulado intelectualmente?

PRESEDO: La Arqueología es muda, pero real, auténtica. Y las fuentes son muy locuaces, hablan mucho, pero mienten generalmente. Es lo que hay. Ahora, no se tiene ni idea de Antigua, hasta que se excava, estoy convencido, hasta que se hace una excavación larga, no se tiene ni idea de lo que es la Antigüedad. Así de sencillo. Todo lo demás es mera elucubración. Todo lo que nos cuenta Tácito es verdad, pero no tiene control ninguno. Así de sencillo. Y el excavador sabe el tamaño de las cosas, que es muy importante, qué grande era aquello, hasta dónde llegaba... La Arqueología es muy importante. Montero me dijo "Usted debe ir a hacer excavaciones", él no había ido nunca, ni iba, le invitabas y decía "Bueno, ya..."

W.: ¿Montero tenía un hábito serio de estudio? ¿Trabajaba? ¿O se dejaba llevar un poco por la brillantez?

PRESEDO: Montero estudio mucho en su juventud.

W.: ¿Qué edad tenía un el año 40?

PRESEDO: Tenía treinta y pico años [39].

W.: ¿Y a partir de ese momento, siguió estudiando o vivió de rentas?

W.: Su enseñanza era oral, pera hacía unas clases magníficas. Geografía, idiomas. Todo lo hacía con fuentes, notas y todo. Lo que ocurre es que era un vago para publicar. Pero yo recuerdo que un día fui a su casa y me dijo: "Aquí tengo un Teodosio". Y vi una carpeta en la que había material, "pero es un verdadero gilipollas" y no lo publicó.

W.: Lo que le interesaban eran los personajes, en realidad.

PRESEDO: Sí, y la Historia. La Historia-Historia: ideología y la sociedad, mucho. Eso lo bordaba

W.: Pero mi pregunta es: ¿realmente él se seguía formando como para estar al tanto de lo que se hacía fuera?

PRESEDO: Lo estaba bastante. En muchas cosas, bastante. Abarcaba mucho. Él sabía mucho. Podía escribir una monografía sobre la Edad Media, y sobre el trono en la Edad Media...

W.: Era muy amplio de miras.

PRESEDO: Muy amplio.

W.: ¿Porque él tenía una Cátedra de Historia Universal o de Antigua Universal?

PRESEDO: De Antigua Universal. La Cátedra de Madrid era Prehistoria e Historia Antigua Universal, que se quedó luego en Antigua Universal.

W.: ¿Había más en otros sitios del país?

PRESEDO: No. Había la de Madrid. En Salamanca había una que nunca la dotaban. La debían tener guardada para encargos de curso para los de allí de Salamanca. Y en Madrid había la Universal y la de España. La de España (Prehistoria e Historia Antigua de España) la tenía [Carmelo] Viñas [y Mey]. Después le recortaron la Prehistoria cuando vino Santa-Olalla, pero lo de Santa-Olalla no era curricular, era para el Doctorado nada más.

Porque había cursos de Doctorado, pero no se parecían en nada a lo que vino después, eran muy distintos.

W.: Montero, estaba al tanto, según dice, iba leyendo... pero ¿tiene Vd. la sensación de que hubo un cambio entre su juventud y esos años posteriores?

PRESEDO: Sí. Porque Montero era un hombre muy de fuentes. Y después ya era más de monografías, él lo mismo leía igual cosas de filosofía que, yo que sé, sobre lo vivo y lo muerto del hegelianismo, por ejemplo; o hablaba de lo que supuso en los últimos decenios de Alemania, o de [Nicola] Abbagnano, marxistas, Mao-Tse-Tung o de cualquier cosa. Él era un neohegeliano, la mejor forma de definirlo es esa. Y era eso, luego tenía ideas, a veces, deslumbrantes. Por ejemplo: lo que oías a Montero sobre Egipto es la cosa más genial de la historiografía. El cambio de la sociedad egipcia desde el Imperio Medio al Imperio Nuevo es que lo bordaba. Ahora: no estabas seguro de que fuera cierto, pero lo bordaba. La transformación de la ciudad oriental en el Imperio Acádico, eso lo bordaba, con ideas sobre el imperio universal y cosas de esas.

W.: A Vd. le gustaba esto; pero ¿en Vd. influyó esto a la hora de pensar las cosas?

PRESEDO: En el hipercrítico Señor Presedo, no.

W.: ¿Vd. lo que decía es que le gustaba realmente cómo lo exponía, pero como elemento estético?.

PRESEDO: No sólo eso. A mí me convencía muchas veces, pero yo nunca creí que la Historia se pueda hacer sistema. Ortega ya trató de eso en *La historia como sistema*. Son, como diría un latino, son *pia desideria*. ¡Ojalá pudiera ser así! Pero no. Todas esas cosas de teoría general de la Historia... me parece que son... yo que sé... Yo he pasado años leyendo cosas sobre “la sociedad igualitaria”, y las mejores conclusiones son “Dudo que haya una sociedad igualitaria”. Es así. Y cuando uno llega, después de diez años, a eso, pues has perdido el tiempo miserablemente. Tratar de llegar a cosas sistemáticas... Ahora, hombres como Montero eran capaces de plantearlas por lo menos.

W.:¿Montero influyo entonces, tenía discípulos?

PRESEDO: Sí, sí. Él dirigió doscientas o trescientas tesis doctorales sobre Filosofía, Literatura, Historia Antigua, Historia Media, de todo.

W.: ¿Y cómo las dirigía?

PRESEDO: Pues, daba el tema... A mí me impactó de la siguiente manera: Estaba yo con él en el despacho, charlando de nuestras cosas. Y llega un jesuita, jovencito, que venía de [el Colegio Máximo de los Jesuitas en] Oña. Se lo mandaba con una carta el Padre [Eleuterio] Elorduy [Maurica], que era un gran filólogo clásico, publicó en Alemania su tesis famosa sobre la Stoa, “Filosofía social de la Stoa”¹⁹. Llega el cura y le dice: “Quiero hacer una tesis”

“¿Trae Vd. tema?”.

“Sí, señor: Leoncio de Bizancio”.

Y dice Montero:

“¿El mayor o el menor?”.

Y Montero se levantó, cogió la máquina y le hizo un guion allí, delante de mí. Ese lo hizo Montero. Y eso no se lo he visto hacer más que a Montero. Allí no había trampa ni cartón, porque él no conocía al jesuita. Y el Padre Elorduy decía: “Es un sabio, es un sabio”. Porque la gente lee muchos libros, pero no los aprende, y Montero los aprendía. A ver si me explico: hay alumnos míos, amigos míos, que leen un libro y saben un poquito, pero no saben el libro. Y Montero se sabía el libro. Y con leerse diez libros sabía un huevo, y otro lee doscientos y no sabe nada. Y me lo dijo a mí el Padre Peñuela. Me dio un consejo cuando hablé con él para el acadio. Había comprado yo el

¹⁹ Elorduy Maurica, Eleuterio, *Die Sozialphilosophie der Stoa*, Leipzig, 1936.

[Wolfram] von Soden, que es una gramática acadia²⁰, la mejor que hay, un tomaco. Me dijo: “No, hombre. No. Cómprese una más pequeñita, pero apréndasela bien”. Y me dije yo: “¡Que razón tiene este cura! Saberse un libro, pero sabérselo bien”. Si lo sabes, conoces el tema, si no lo sabes, no sabes, qué le vamos a hacer. En eso los viejos maestros... que eso ya no se lleva, por eso la gente está tan mal formada ahora y las cosas no adelantan como debían adelantar.

Cuenta Cyrus Gordon, el famoso filólogo semitista americano que fue a estudiar hebreo a Harvard. Y allí había un profesor hebreo, que era rabino con su gorro aquí, con su Kipá, y en una mesa llena de libros y muchos libros por todas partes, biblias, y biblias en hebreo, y el *Targum* y los *Targumines*... y le dice “A ver, diga Vd. *Reyes* 2, 25, en hebreo”. “*Go to the hell*”. “¡Vd., déjelo porque esto no es para Vd.!” Y Cyrus Gordon, en su momento, le preguntó a otro rabino: “¿Y qué tengo que hacer para aprender hebreo?”. El rabino le contestó: “¡Vd. coja la *Biblia*. Empieza en el primer capítulo del *Génesis* y acaba en el último de *Crónicas*. Y cuando Vd. sepa la *Biblia* de memoria, vuelva Vd. por aquí!” Y comenta Cyrus Gordon: “¡Y me la aprendí de memoria! Y gracias a eso pude descifrar el ugarítico e hice lo que hice después”. Y es que las cosas o las sabes o no las sabes. Y cuando uno quiere aprender una lengua tiene que conocer el diccionario de la misma lo más completo que pueda.

Y Montero era de las personas que sabían los libros de memoria. Y no los confundía. Montero entró a los dieciocho años a hacer de Archivero, y era Catedrático a los veinticuatro años. Había estado en Berlín, en París y en muchos sitios y además sabía las cosas y las sabía bien. Otros van a Alemania, dos años, tres años o cuatro años, y mira como vuelven. Montero era ese tipo de hombre. Era muy inteligente. Ahora, muy escéptico. A veces, me acuerdo, hablando de Antropología le dice un día Santa-Olalla: “¡Santiago! ¿Por qué no haces una cosa, nos hablas de tus viajes?” ¡Y menuda conferencia dio el tío! Todas las tribus negras... sabía todo

W.: ¿Y en cuánto tiempo la dio?

PRESEDO: Estuvo hablando una hora.

W.: ¿Y cuándo le dijo Santa-Olalla que diera la conferencia?

PRESEDO: Un día de la semana antes.

W.: Tenía una buena memoria

²⁰ Soden, Wolfram von, *Grundriss der akkadischen Grammatik*, Roma, 1952.

PRESEDO: ¡Pavorosa! Se sabía los cursos de memoria. En las oposiciones se marchaban todos. Él entró primero en la Universidad de Murcia, en tiempos de la República. Y tenía rivales de Madrid y con una trinca feroz, que superó. Era un hombre superior. Yo no he conocido ni en Europa, ni fuera de Europa a nadie como él, con la capacidad mental que él tenía.

W.: Es curioso que nunca publicara nada, vamos... cosillas.

PRESEDO: Algo publicó, pero muy poco.

W.: Y en lugares muy extraños. ¿Nunca pensó en elaborar un pensamiento sistemático sobre un tema? Como Vd. dijo de Teodosio, que ya tenía elaborada una monografía.

PRESEDO: Pero, como “era un gilipollas”, pues no la publicó.

W.: Para qué se iba él a dedicar a un gilipollas... ¿Había algún personaje histórico que le convenciera plenamente?

PRESEDO: Trajano.

W.: ¿Trajano, sí?

PRESEDO: Y su biografía de Alejandro era una maravilla. La sondeaba y calaba y calaba. Era un conferenciante nato: “La vida de Aquiles es mítica, la de Alejandro, épica, y la de Trajano, histórica”. Eso era Montero, y nada más que él. Era muy atrabiliario, te hacía muchas putadas, todas las que podía, se cabreaba un día, como era él, conmigo.... Eso que decía Golda Meir: “Viví siempre entre gigantes del espíritu”, pues eso era Montero: un gigante del espíritu. Y era una delicia.

W.: Vd. hablaba con él mucho, así que sí había por ahí una influencia...

PRESEDO: Años y años nos tomábamos vinos hasta las cuatro de la tarde, porque a mí también me ha gustado mucho beber, y él no se emborrachaba nunca. Y hemos estado muchos días. Me acuerdo cuando él volvió a Madrid después del exilio, cuando salimos de clase y estuvimos hasta las diez de la noche: bebimos, tomamos vinos, hablamos, fumamos...

W.: Usted ha heredado de él esa capacidad de hablar con todo el mundo... Porque mucha gente que habla de Vd. y de su papel, habla, aparte de la formación de las clases, de la formación de charlar con Vd. y del ir aprendiendo día a día.

PRESEDO: Montero en ese aspecto era ejemplar. Te dejaba tirado, no iba, o avisaba y no iba, te jodía la vida, pero...

W.: Después, sí tuvo más problemas con el alcohol.

PRESEDO. No. Le gente se moría de envidia, sobre todo Almagro. Almagro odiaba a muerte a Montero. Un día le dije: “Don Martín, ¿entre Vd. y Don Santiago hay tanta diferencia?”. Porque no se parecían en nada.

W.: ¿Y que decía Almagro?

PRESEDO: “¡Bah, bah. Bah. Vd. es que es muy buena persona. Vd. no se fie de Montero!”. Cuando se enfrentaban los dos a la tropa opusdeísta en la Facultad de Madrid, los ponían a caldo los dos. La tropa opusdeísta no podía con ellos.

Los dos eran bajitos. Don Santiago era enano. Y, además, le cabreaba mucho que se lo recordasen. Me acuerdo un día en que estábamos él y yo y nos fuimos a una tasca. Llegamos a la tasca y allí paramos hasta las seis de la tarde. La mujer ya estaba acostumbrada a eso, lo comprendía. Y llegamos allí a la tasca de Manolo en La Moncloa, a la derecha según vienes de la Facultad. Manolo nos saluda y nos dice: “¡Aquí vino un señor preguntando por Vds.!” “¿Dejó algún recado?” “No, se marchó”. “¿Y cómo era?” “¡Bueno: era más alto que Vds.!” Y Montero le dijo: “¿Es que era como la torre Eiffel?”

W.: ¿Me decía que no tenía conexiones con gente de fuera?

PRESEDO: Sí, sí. A veces tenía. Pero él a la gente la embaucaba en sus clases.

W.: ¿Pero venía gente del extranjero a verle?

PRESEDO: No. Ese era Santa-Olalla, que recibía cartas de todo el mundo; él, nada. La daba igual. Cuando yo le dije: “Don Santiago, me voy a oír a Ortega que habla de Toynbee”. Y me contestó: “¡Pero, cómo Ortega habla de Toynbee, que es un merluzo completo. Es mucho mejor Ortega que Toynbee!” Que es verdad, además.

W.: ¿No le gustaba?

PRESEDO: No. A mí tampoco, porque es un cuentista de la Historia.

W.: ¿No estaba Toynbee de moda?

PRESEDO: Claro que estuvo, porque lo puso Ortega, que era una gran persona. Ya te conté lo que me pasó con Toynbee ¿No?

W.: No.

PRESEDO: Cuando yo llegué a Madrid en el año 48, no sabía ni quien era Toynbee. Y me fui al Ateneo y me encontré con una pandilla de gente que no voy a decir el nombre: “¡Joder, no sabes quién es Toynbee!”, alguno del grupo de Montero y otros, “¡Estos de Santiago...!” Y al día siguiente me encontré a Montero y hablé con él. Y le pregunté “¿Don Santiago sabe Vd. quien es Toynbee...?” Y Montero me cortó: “¡Ese: Un gilipollas! ¿Vd. quiere saber lo que fue Toynbee?” Llamó a [Jesús] Pabón y

le pidió que me prestara su *Estudio de la Historia* [*A Study of History*]²¹, en tres tomos, en inglés, y me cerré en la pensión y me leí los tres tomos. Yo el inglés lo leía muy bien. Y me leí los tres tomos de Toynbee. Y cuando leí los tres tomos, al día siguiente, fui al Ateneo y les dije: “¡Ya sé quién es Toynbee!” Y les dije a todos aquellos mangantes “¿Cómo es la obra de Toynbee? ¿Es así de grande? ¿Es así de chica? ¿Cuántos tomos tiene?” Yo les dije: “¡No habéis leído ni jota! Yo me he leído a Toynbee!” “¡Hombre no te pongas así!” “¿Cómo me voy a poner?” Y es que Toynbee fue la causa del incidente que tuve yo con esa pandilla de desalmados que había en la Facultad de Madrid, que era una pandilla de cretinos...

W.: ¿Y Montero estaba al tanto de lo que salía fuera? Lo de Toynbee, por ejemplo, había sido por Pabón...

PRESEDO: No, no. Por ejemplo, Montero tenía toda la revista *L'Année Philologique*.

W.: ¿Y en el campo de la teoría de la Historia? En ese campo Toynbee tenía un cierto interés, por lo menos por ser una de las figuras claves de aquellos años cincuenta.

PRESEDO: Él conocía todo. De [Georges] Sorel en adelante, todo: Hegel, etc.

W.: ¿Y estaba al tanto, por ejemplo, de lo que se hacía en Francia? ¿De la llamada “Escuela de los *Annales*”?

PRESEDO: La Escuela de los *Annales* no era conocida como Historia de la Antigüedad. Él sabía que existía, pero no era gran cosa. Yo, cuando estaba en París, compraba los tomos de los *Annales*. Pero era una birria. Lo que ocurre es que los franceses lo airearon mucho. No sé por qué ni cómo. Y Marcelo Vigil era también de los *Annales*, pero yo eso nunca lo entendí.

W.: O sea, que Montero trataba de estar, por lo menos, al tanto y conocer a la gente que había.

PRESEDO: Sí, sí. Es que él, hasta el 1930 o 31, que fue Catedrático, no hacía más que estudiar. Tenía unos ficheros pavorosos. Escribía a máquina con gran velocidad. Y en sus ficheros lo tenía todo. Y en dos meses se ponía al tanto de todo lo que le interesara.

W.: ¿Qué gente había que Vd. crea que estuviera a la altura de Montero aquí?

PRESEDO: Nadie.

W.: ¿Pero alguien que se le acercara?

²¹ Toynbee, Arnold J., *A Study of History*, 12 vols, Oxford 1934-61; *A Study of History. Abridgment*, 2 vols., Oxford 1946-7.

PRESEDO: Santa-Olalla tal vez, que estaba muy bien formado, pero que...

W.: Es curioso. Porque tampoco salía gente que él dirigiera realmente hacia la Historia Antigua, que se formase en Historia Antigua y que luego siguieran en Historia Antigua.

PRESEDO: Sí, bueno, pero es que no había Cátedras tampoco entonces. Y filósofos había muchos, como Candau, Alfonso Candau, que hizo la tesis con él en filosofía.

W.: ¿Qué relaciones tenía con Vigil?, por ejemplo.

PRESEDO: Bien, con Vigil se llevaba bien. Vigil, no se presentó en Junio a la asignatura de Montero, y la aprobó en Septiembre.

W.: ¿Cómo lo consideraba Montero?

PRESEDO: No lo consideraba. No lo conocía. Nunca hablé con Montero de Vigil. Con Vigil de Montero, mucho. No era de su campo, porque Vigil era un filólogo clásico. Era de griego, de [Francisco Rodríguez] Adrados.

W.: Y, ¿qué opinaba Vigil de Montero?

PRESEDO: Pues le parecía estupendo.

W.: ¿Le influyó realmente?

PRESEDO: No.

W.: ¿Pero le parecía un punto de vista interesante?

PRESEDO. Como persona, sí. La Historia Antigua, la bordaba. La época helenística la bordaba: sabía todos los harmostes que había desde Susa hasta Tracia. Y los sabía uno por uno. Lo había leído una vez y se le quedaba. Las obras de [Auguste] Bouché-Leclercq y de [Johann Gustav] Droysen y esa gente, se las sabía de memoria. Montero los había leído a los quince años y se acordaba. Era un genio.

W.: ¿Y García y Bellido?

PRESEDO: Era un hombre más modesto, pero muy trabajador. Dibujaba muy bien y eso era una ventaja para Arqueología, un poco borrico, pero trabajador, muy trabajador.

W.: ¿Y qué trayectoria había tenido?

PRESEDO: Era discípulo de [José Ramón] Mélida [y Alinari]. Hablaba muy mal alemán, pero lo hablaba. Conocía el latín y el griego; pero era muy simpático. Era un hombre al que yo quería mucho. Poco antes de morir se estuvo aquí en Sevilla y yo le acompañé. Dibujaba muy bien, se puso a dibujar unas columnas en una plaza de Sevilla, y luego fuimos a Itálica. Fue maestro de Vigil y de [Antonio] Blanco [Freijeiro]. Y nada

más. Entonces no había escuelas porque había muy pocas plazas. Y allí estaba en el Consejo, “García Bellidós”. Él siempre decía “Aléxander ho Megás”. Y decía :”¡Ah. Vd. es un Calaicós!”

W.: ¿Era amigable?

PRESEDO: Sí, y bailaba muy bien el chotis, además, de maravilla. Presumía de haber bailado uno en Moscú, en un Congreso que fue allí.

W.: ¿Bellido sí se relacionaba con gente de fuera?

PRESEDO: Sí, sí. Es que el Consejo era una catapulta, el Instituto del Consejo era apropiado.

W.: Entonces, ¿qué valoración científica le da Vd. a García y Bellido? ¿En aquel momento qué implicaba?

PRESEDO: Sabía Arqueología clásica romana muy bien. Y el libro de la Arqueología romana²² es un gran libro, qué duda cabe, el mejor libro de Arqueología romana que hay en todo el mundo.

W.: ¿En todo el mundo?

PRESEDO: Sí, yo diría que el mejor manual que hay es ese. Tiene muchas cosas, muy retórico, cuando habla de Antínoo... Él era amigo de lo Clásico, lo misterico, lo profundo... pero si quieres saber algo, ahí lo encuentras.

W.: ¿A Vd. nunca le interesó demasiado la Arqueología Clásica tampoco?

PRESEDO: Yo vi muchas cosas; pero estaba sabida ya. Yo excavé en Carteya... pero eso a mí no me... Está sabido ya. Sobre capiteles, sobre exedras, sobre los falsos pórticos, eso se sabe todo ya. ¡Hombre...! Hay que estudiar mucho, pero ya otras cosas, a mí nunca me llamo la atención. A mí la Arqueología en general nunca me gustó mucho. La Arqueología es que el mismo edificio, físicamente el mismo, va desde César o Augusto hasta Diocleciano. Y tú allí no puedes saber lo que pasa ni ha pasado. Y allí ha pasado todo. Por eso todo lo que se deriva de la “Nueva Arqueología”, ¡leche!, ¡Leche migada frita! Es muy fácil decir “una expansión por aquí...”, bueno.. Ahora he estado leyendo un libro de la [Marcella] Frangipane que es una italiana que excava en Gaziantep, sobre *La nascita dello Stato nel Vicino Oriente*²³. El libro lo compré. ¡No dice nada de nada! Nada más que describe... es un catálogo de planos y de piedras. ¡Y la arqueología es eso! ¡Hombre...! Eso hay que hacerlo. Eso sí, te da información sobre

²² García Bellido, Antonio, *Arte romano*, CSIC, Madrid, 1955.

²³ Frangipane, Marcella, *La nascita dello Stato nel Vicino Oriente*, Roma-Bari, 1996.

el tamaño y otros muchos detalles que interesan mucho. Claro que las cosas son relativas todas.

De García y Bellido decían que era un buen expositor de los temas. Yo nunca lo oí. Conecté mucho con él por el Consejo y por sus publicaciones. Éramos muy amigos, nos veíamos todos los días.

W.: ¿Vd. me ha dicho que García y Bellido formó a Blanco y a Vigil? Pero Vigil venía de la Filología.

PRESEDO: Y Blanco también. Él cogía gente que hubiese hecho Filología, porque era un hombre que apreciaba mucho el saber griego. Él no sabía nada, pero su mujer sabía mucho griego. Porque Doña Carmen García de Diego [López] era hija de un filólogo muy conocido [Vicente García de Diego]. Y Don Antonio apreciaba mucho el saber griego.

W.: ¿Hay alguna publicación suya que Vd. destacaría, o que rompió o creó perspectivas nuevas? ¿O Vd. lo ve como un buen manualista?

PRESEDO: Bueno, no, yo me he metido mucho con Bellido, con la cronología de la Dama de Baza. Y me decía: “Presedo, yo moriré combatiendo”. Pero, es que yo no creo que haya revolucionarios en nada...

W.: Algo de lo que se dijese: “...esto realmente ha cambiado la manera de ver una fase histórica”.

PRESEDO: No. La Dama de Elche es un buen trabajo. A mí el libro del Arte Romano de Bellido me parece un gran libro. El tema de la Dama de Elche: él partió de la base de que era un busto y por tanto lo fechó en época romana. Él argumentaba muy bien: decía “es un busto y como en época antigua no hay bustos, tiene que ser más moderno”. Y como Elche fue nombrada colonia por César pues ya está. Pero, claro, la Dama de Elche no era un busto. Blanco fue el que lo vio ya, porque era más listo. Yo la Memoria de la Dama de Baza la escribí estando él vivo. Cuando se publicó ya había muerto él. Y yo estaba tratando de hacerle ver, porque yo le quería mucho a Don Antonio. Y sabía él mucho más que yo, romano, ibérico no. Yo aprendí mucho de Bellido, eso seguro, se equivocó en eso, pero en otras cosas no se equivocó.

W.: ¿Él excavaba?

PRESEDO: Sí, pero lo pasaba mal, un desastre, porque se cabreaba. Excavó una necrópolis en Extremadura. Cómo se llamaba, una necrópolis romana, en el Puente de Mérida, creo. Muy simpático, muy agradable. Y se cabreaba a veces mucho. No sé por qué. Porque eran cosas pequeñas. Pero un hombre estupendo. Cuando yo saqué la

Agregación de Madrid, quería que me quedase para hacerme Subdirector del Instituto: “Pero hombre, se va a ir Vd. a Sevilla, hombre, me hacía falta Vd. aquí “Se lo agradezco en el alma, se lo agradezco mucho, pero yo tengo que irme”. “Claro, quiere Vd. ser cabeza de ratón en lugar de cola de león”.

W.: ¿Qué relación tenía Bellido con Montero?

PRESEDO: Era muy amigos. Después se pelearon. ¿Qué le hizo Bellido? Un día iba yo por el pasillo con Montero y Bellido nos encuentra y dijo “Cuánto bueno en esta casa” y no sé qué. Y Montero dijo: “Yo no hablo con traidores”. Y por la tarde encontré a Bellido en el Consejo y le pregunté: “¿Qué les ha pasado a Vds.?” Me contestó: “Santiaguito es un caso perdido, porque yo le llamo Santiaguito desde que era muy pequeñito, que le quiero mucho”. Pero yo sabía por qué era.

Franco echó dos veces de la Cátedra a Montero: una al acabar la Guerra Civil cuando ya era Catedrático en Madrid (primero hizo Murcia y luego Madrid) y se le ocurrió dar una conferencia en la que llamó a Franco “traidor a Europa, traidor a España y traidor al hombre”. Todo esto públicamente. Y, claro, le echaron de la Cátedra. Había un ministro presidiendo la conferencia. Luego volvió y siguió hablando mal de Franco. Y la segunda vez cuando fueron aquellas huelgas del año 64 en Madrid, cuando fueron expulsados él, García Calvo y [José Luis López] Aranguren y lo volvieron a echar de la Cátedra. Y entretanto hicieron los Departamentos, y a Bellido lo hicieron Director del Departamento de Historia Antigua. Y eso Montero no se lo perdonó en la vida.

W.: ¿Por qué?

PRESEDO: Porque eso fue una traición, Vamos, no era muy elegante desde luego, porque no debía haber aceptado, sino haber dicho: “Cuando venga este señor ya se tomaran decisiones”.

W.: Su ruptura ya fue después del 64.

PRESEDO: Sí, sí, claro. Y me decía Bellido, “Si es muy buen amigo, a ver si Vd. influye”. “Sí, pero mire Ud. que Don Santiago es un malas pulgas”. Me contó que en la Guerra Civil eran tan amigos que cuando Montero se pasó, estando en Madrid, que ya no era Jonsista, de las filas “rojas” a los “nacionales”, le dijo a Bellido: “Mañana me paso” y le dejó las cosas para su madre. “La confianza que tenía conmigo, eso se hace con un amigo real y ahora me sale con esas, ya dos viejos, dos viejos chochos, al final de su vida” Y después yo le dije algo un día a Don Santiago –era peligroso- pero me respondió: “¡Es un gilipollas!” Pero nunca se diferenciaban por cosas mezquinas.

W.: ¿Y Blanco?

PRESEDO: Blanco era Bellido en mejor. Blanco era mucho Blanco. Era muy fino. Blanco escribió no mucho, pero cosas buenas todas. Además, él, cuando una cosa no la sabía, la estudiaba hasta que la sabía. La tenía clavada *in foco*, la tenía clavada hasta acabarla. El *Arte Griego*²⁴ es un gran libro, pequeñito, pero muy bueno. *Orientalia*, lo que publicó en *Archivo Español de Arqueología*²⁵, es una cosa muy buena. De ahí sacó [José María] Blázquez [Martínez] sus trabajos sobre Tartessos, ampliando la bibliografía y demás.

W.: Hábleme de su carrera.

PRESEDO: Estudió en Santiago los Comunes, luego en Madrid hizo Clásicas. En Madrid, él estaba de Ayudante con Bellido y yo con Montero.

W.: Tuvieron unas carreras casi paralelas.

PRESEDO: Sí, sí.

W.: Pero la Arqueología allí existía como Cátedra.

PRESEDO: Sí. Era Arqueología Clásica.

W.: ¿Y había más Cátedras del mismo nombre en varios sitios o solamente en Madrid?

PRESEDO: En Salamanca había una Cátedra que se le dieron a [Francisco] Jordá [Cerdá], que se ha jubilado ya, que era de Paleolítico, pero no sabían dónde meterlo y lo metieron en Salamanca. Pobre Bellido. Y Jordá diciendo *Corpus Inscriptiorum Latinorum*, Jordá es un buen Prehistoriador.

W.: ¿Y Jordá?

PRESEDO: Jordá es valenciano, discípulo de Pericot en Valencia. Luego en la Guerra, como era “rojo”, claro, todo el mundo era “rojo”, tuvo sus problemas, y fue director después del servicio de Antigüedades o así de la Universidad de Oviedo. Lo metió allí Pericot. Y después hizo oposiciones y entró en la Cátedra. Y Blázquez lo quería mucho, decía que era un buen Prehistoriador. Corto, pero para hacer un dibujito y eso vale cualquiera y lo hizo muy bien. Y sabía. Su Tesis Doctoral, sobre la pintura del Norte ha sido citada por los ingleses²⁶. Y luego se fue a Salamanca, no sé si a la Cátedra que dejó vacante Maluquer, cuando se fue a Barcelona o coincidieron allí. No recuerdo.

²⁴ Blanco Freijeiro, Antonio, *Arte Griego*, Madrid, 1956.

²⁵ Blanco Freijeiro, Antonio, “Orientalia. Estudio de objetos fenicios y orientalizantes en la Península”, *Archivo Español de Arqueología* 29, 1959, pp. 3-51; “Orientalia II”, *Archivo Español de Arqueología* 33, 1960, pp. 3-43.

²⁶ Jordá Cerdá, Francisco, *El Solutrense en España y sus problemas*. Servicio de Investigaciones Arqueológicas de la Diputación Provincial de Asturias, Oviedo, 1955.

Este hizo oposiciones con Blanco y entró Jordá y no entró Blanco, de Arqueología Clásica, pero claro dominaban el tribunal los [Prehistoriadores] catalanes.

W.: ¿Y Blanco cuándo entró?

PRESEDO: Entró en la siguiente. Creo que fue en el 62. Y Blanco admiraba mucho a Montero. Y un día me encuentra Montero y me dice: “Este Blanco ¡que pedantadas me dice!”. Porque Blanco era exquisito.

W.: ¿Blanco salió fuera? ¿Salió al extranjero?

PRESEDO: Bellido, como Director del Instituto de Arqueología, del Rodrigo Caro, disponía de la beca del Duque de Cartagena, y con ella Blanco salió a Oxford. Y estuvo dos años, uno para aprender el inglés y luego estudió Arqueología muy seriamente, pero él siempre se entendía mejor con los alemanes. No sé por qué. Después estuvo en Munich y en Heidelberg. Él era más amigo de los alemanes. Nunca supe por qué.

W.: Entonces, lo que llamaba la atención de Blanco son estas formas antiguas ¿no?

PRESEDO: No eran antiguas, sino que él era así.

W.: Me refiero a que era muy formal.

PRESEDO: Sí, sí, sí. Era un hombre que hablaba muy bien; que daba estupendas conferencias. Y a Bellido le epataba y mucho. Luego se enfadaba con él. Un día en un Congreso Blanco no fue, porque tenía un pie malo y me dijo: “¡Su paisano Blanco no ha venido!” Y yo contesté: “Tiene estropeado un pie” Y me dijo: “Mentira, por no hacer la comunicación no viene. Ustedes los gallegos son muy inteligentes, pero muy vagos”.

W.: ¿Y esto es verdad en el caso de Blanco?

PRESEDO: No, no. Él trabajaba, pero no era un hombre que tuviese la fiebre esa de publicar mucho. De ninguna manera.

W.: ¿[Alberto] Balil [Illana] era discípulo de Blanco?

PRESEDO: Balil procedía de Barcelona y Blanco lo conoció en Roma y lo trajo al Instituto de Madrid y fue Adjunto de Bellido. A quien desplazaba era a Vigil, porque a Bellido Balil le tenía comido el coco, porque era muy moderno, muy hombre de mundo, por correspondencia, pero era hombre de mundo, al fin y al cabo. Y Marcelo, también con la beca de Cartagena, se fue a Londres, trabajando los vidrios, que es la Tesis de él²⁷.

²⁷ Editada como Vigil Pascual, Marcelo, *El vidrio en el Mundo Antiguo*, CSIC, Madrid, 1969.

W.: ¿Balil, entonces, llegó a ocupar el sitio que le hubiera correspondido a Vigil?

PRESEDO: Sí, algo así, Vigil es que estaba fuera, parece.

W.: ¿Y esto a Vigil le afectó o no?

PRESEDO: No. Vigil no era hombre de eso. Él tenía sus viejas tías en Madrid.

W.: Blanco, entonces, ¿cuándo influyó formando discípulos?

PRESEDO: Cuando fue a Sevilla. Sus discípulos son Pilar Leon [Alonso], [José María] Luzón [Nogué], [Lorenzo] Abad [Casal], todos Catedráticos.

W.: ¿Y Blázquez tuvo que ver con él como discípulo?

PRESEDO: Pues, sí. Blázquez siempre dice que él es discípulo de Blanco, pero sí. Yo creo que sí. Y Blázquez es de mi edad prácticamente, algunos pocos años menos, pero como Blanco iba delante, Blázquez le quería mucho, él a Blanco y Blanco a él, y eran muy amigos. Los dos tenían en común a Bellido. Pero Blázquez estuvo en Salamanca, luego en Madrid con Bellido, luego estuvo un año con Montero, nunca se sabía muy bien donde estaba; la tesis la hizo con Tovar, pero él era más bien del grupo de Bellido. Él dice siempre que él le debe mucho a Blanco. Yo no lo sé.

W.: Hay un artículo que dedica a tres de sus maestros, uno Blanco²⁸.

PRESEDO. Yo sé que le quería mucho.

W.: Blanco, después de Sevilla, ¿cuándo volvió a Madrid?

PRESEDO: Desde el año 1975 aproximadamente hasta que se murió, hace tres o cuatro años.

W.: Y de la gente de aquella época suya en Madrid ¿a quién recordaría Vd., porque merece la pena recordar?

PRESEDO: Yo, a todo el mundo.

W.: Pero alguien que Vd. cree que cumplió el papel; que lo hizo bien en el campo de la Antigüedad.

PRESEDO: Pues Bellido, [Martín] Almagro [Basch], que hizo una gran labor, pero en Prehistoria, claro. Eran distintos. Luego había uno que era compañero o discípulo de Bellido, que era Conservador del Museo Arqueológico Nacional, que luego también hacía de Secretario del Rodrigo Caro. Se llamaba Don Felipe Augusto Fernández de Avilés García de Alcalá y Farfán de los Godos. Era Grande de España e

²⁸ Blázquez Martínez, José María, “Tres arqueólogos españoles del siglo XX: Los profesores A. García y Bellido, A. Blanco y J. Maluquer de Motes”, *VII Jornadas de Arte. Historiografía del arte español en los siglos XIX y XX*, Madrid, 22-25 de Noviembre de 1994, Madrid, 1995, pp. 187-196.

hidalgo, y este hacía cosas muy bonitas de ibérico. Era muy modestito. Alguna vez quiso presentarse a una Cátedra y no salió. Era muy amigo mío, pero era tan quisquilloso, muy buena gente. Publicó alguna cosa de Arqueología. Y luego había todos los de Arte, D. Diego Angulo, que era una figura, pero en Antigüedad había muchos eruditos locales, que trabajaban en Madrid a veces. En España había un grupo en Valencia, el Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia, que eran muy valiosos. [Julián] San Valero [Aparisi], que era discípulo de Santa-Olalla y que era de Historia de la Cultura y luego se fue a Prehistoria, que es lo que sabía él, que se había doctorado sobre Neolítico. En su tiempo era buenísimo, luego después se abandonó, pero siempre fue un hombre muy listo, muy agudo, muy buen profesor.

W.: Dentro de la Facultad de Filosofía y Letras, en la rama de Historia, ¿había gente en los años 40 y 50, gente de otras especialidades que no fuera Antigua, que Vd. considere que estaban al tanto de lo que estaba ocurriendo fuera?

PRESEDO: Sí, sí. Había. Los de Historia Moderna; los de América también. Estaba Manolo Ballesteros [Gaibrois], hijo de D. Antonio Ballesteros Beretta, estuvo en Berlín, con mucha antropología de América.

Antropología era un sitio donde pasaba mucha gente muy interesante.

Tenía una tradición ya. Había aquellos viejos antropólogos de la Escuela de Madrid, como José Pérez de Barradas. Estaba Don Julián de la Villa y Sanz, que era un Catedrático de Anatomía que hacía también Antropología y que era buena gente, que hacía antropología física.

W.: Y ¿qué tipo de orientación tenían?

PRESEDO: No había orientación ninguna. Estudiaban patología de los muertos de las tumbas, que sacábamos nosotros. Y después de eso había gente que estudiaba los visigodos desde el punto de vista de la Antropología. Eran antropólogos físicos. Y los de América eran más culturales.

W.: La Historia que hacían en esos años fundamentalmente era la historia política e ideológica ¿O había otro tipo de Historia?

PRESEDO: Vamos a ver. El que lanzó esa línea fue Menéndez Pidal. Y es que hablar de Historia General es poco. La gente sería no hacía ideología. Buscaba y editaba documentos, cartularios. Las tesis eran todas de “Colección Diplomática de...”.

W.: Había una vieja tradición de ese tipo de trabajos.

PRESEDO: ¡Eso hay que hacerlo primero! Mire Vd., Francia hizo una gran Historia porque publicó las fuentes en el siglo XIX. Y no hay otro camino. Yo creo que

en España nunca hicimos eso bien y así nos fue. Eso hay que hacerlo primero. Y se hizo mucho. ¿La cosa ideológica? La cosa ideológica, bueno, el caso de [Sánchez] Albornoz, el de Américo Castro, eso era literatura.

W.: ¿La polémica se sintió, se seguía?

PRESEDO: Yo estaba entonces en el Consejo. Se recibían cartas de los dos. Pero es que, además, eran amigos también.

W.: Dejaron de ser amigos, se insultaban tremendamente.

PRESEDO: Sí, pero es que... Albornoz tenía mal genio, Las cartas que Sánchez Albornoz escribió contra Marcelo [Vigil] y Abilio [Barbero]... él los armó caballeros a los dos, cuando se dedicaron a escribir cosas sobre la Reconquista, los armó caballeros... Pero después dijeron que D. Claudio copiaba bastante bien a los alemanes, y era cierto, pensó que los otros le acusaban de plagiarlo, pero ellos no decían eso. Él se cabreó y los llamaba “lobos envenenados” y cosas así.

Yo he hablado con Nicolás [Sánchez Albornoz y Aboín], el hijo y no quiere saber nada de todo aquello. Yo no lo conocí. Y yo creo que Castro debía ser bastante atravesado, de esos judíos de mal carácter. Es la impresión que yo tengo. Y el viejo Don Claudio, que era un genio muy inteligente, pero estaba viejo y chocho. Pero, ¡la audacia de Castro..! Su fama nunca fue entre la gente de Historia, era en Literatura, esa gente que no sabía Historia, en una palabra, porque la gente que sabía Historia, pasaba de aquello porque no añadían muchas cosas que no se supieran. Montero fue de los que más intervino en la polémica, y dio un curso entero sobre la polémica porque él era muy polémico y le encendía la sangre eso de la polémica, le gustaba mucho.

W.: ¿Y qué posición tenía?

PRESEDO: No. El contraponía los pensamientos. Era más partidario de Américo Castro, aunque era muy amigo de Don Claudio.

Y entonces estaba en el Instituto del Consejo Fray Justo Pérez de Urbel, monje de Silos, o como le llamaba Montero “Fray Cogulla”, que era el monje historiador, poeta, en fin, Jefe de *Flechas y Pelayos*, franquista, Procurador en Cortes, Abad Mitrado [del Valle de los Caídos], y había escrito *la Historia del Condado de Castilla*²⁹, y había entrado en el Consejo porque allí había un señor liberal, gallego, llamado [Luis] Vázquez de Parga, que era Archivero, del Cuerpo de Archivos y muy erudito. Total, que sale la Cátedra de Madrid y como Fray Justo Pérez de Urbel era del Régimen, le dieron

²⁹ Pérez de Urbel, Fray Justo, *Historia del Condado de Castilla*, Madrid, 1945.

la Cátedra. Y después Fray Justo publicó, ya siendo Catedrático en Madrid, un artículo y Don Claudio le hizo una crítica feroz en la revista esa de Buenos Aires. Y decía Fray Justo: “¿Y se llama amigo mío, con las cosas que me dice?”

W.: ¿Marcó una época? Porque es un hombre conocidísimo y todo el mundo hace referencias a él.

PRESEDO: Se llamaba [Justo] Pérez Santiago, pero se puso Urbel. Yo estuve en Silos una semana. Se hizo una excavación y había un fraile conocidísimo que se llamaba el Padre Saturio [González Salas] y había hecho una cata en un castro allí cerca, el Castro de Ulaca. Y el Comisario General me dijo: “Vaya Vd. y hable con el loco ese de fraile a ver si lo arregla un poco”. Y le cogí cariño. Estuve con él una semana.

W.: ¿Y le explicó cómo era Fray Justo?

PRESEDO: Me trataron a cuerpo de rey. Y charlamos, en fin, con mi copita todas las noches y así. Y con ese motivo conocía mucho a todo ese mundo, me habló de Fray Justo. Su estancia era pequeñita, como este despacho. Y tenía libros en alemán. Recuerdo que él [Ernst H.] Kantorowicz estaba allí³⁰, anotado por él. Y en la polémica en la parte de Castro estaban los de Literatura, los de Historia eran más bien pro-claudianos. Y Fray Justo siempre estaba por ahí; siempre andaba moviéndose.

W.: Retomando lo que Vd. planteaba antes. Vd. considera que la gente seria trabajaba las fuentes, y que luego había los que hacían ideología y otras cosas. Pero ¿otra gente que intentase hacer una historia social o económica, un poco más amplia que lo que hasta entonces se hacía?

PRESEDO: Eso, Santa-Olalla cuando hablaba de algunas cosas y hacía algo así como sociología. [Jaime] Vicens Vives algo en Cataluña, pero no mucho porque la Historia Moderna en Barcelona es más bien positivista.

W.: Pues parecía otra cosa.

PRESEDO: Pero no era otra cosa.

W.: Hombre, su *Historia social y económica*³¹, a pesar de todo...

PRESEDO: Dicen que esa línea la empezó él; pero yo no sé en qué la empezó él.

W.: ¿Vd. nunca se ha sentido tentado a hacer una historia de España Antigua diferente?

PRESEDO: No; yo he hecho algunas cosas de iberos y esas cosas.

³⁰ Kantorowicz, Ernst H., *The King's two Bodies. A Study in Medieval Theology*, Princeton, 1957; hay traducción española: *Los dos cuerpos del rey: un estudio de teología política medieval*, Alianza, Madrid, 1985.

³¹ Vicens Vives, J. (ed.), *Historia Social y Económica de España y América*, Teide, Barcelona, 1957-9.

W.: En estos años lo que se tenía era, en libros sobre Historia Antigua de España, Menéndez Pidal, que era lo que había hecho Bosch y los otros antes de la guerra, lo de Gallach...

PRESEDO: A mí me gustaba mucho un libro de [Pedro] Aguado Bleye³².

W.: Era una historia de España General, pero de Historia Antigua no había otras síntesis.

PRESEDO: Había una cosa que hizo Viñas, que era una crítica a la Historia de Menéndez Pidal por no ser económica³³. Era muy de derechas. Yo me quedé cuando lo vi... Porque la gente asociaba lo social a lo “izquierdoso” y no era verdad. Y Viñas fue el primero que rompió una lanza y dijo: “Seguimos sin tener una historia económica de España”. Porque la de Menéndez Pidal, cuando empezaron los últimos tomos, el de Prehistoria que hizo [Martín] Almagro [Basch], por allá por los años cincuenta... Y a mí me llamó la atención porque Montero era la historia de la ideología, política, pensamiento político; y Viñas era economía, economía, economía. Viñas era muy amigo mío. Dirigía el Instituto de Sociología del Consejo, el Balmes.

W.: ¿Viñas venía del falangismo también?

PRESEDO: No. Ese era de derechas puras y duras. Además, había sido Secretario de Ayuntamiento. De ahí venía él. Era Catedrático de Historia Antigua de España en la Complutense. Yo era muy amigo de Viñas. Y era muy amigo de un sociólogo que había muy famoso que nos había dado clase.

W.: ¿Y cosas de Historia Antigua no hizo?

PRESEDO: No hizo nada. Esa crítica de la Menéndez Pidal poniéndolo a parir.

W.: ¿A la parte de Historia Antigua o a todo?

PRESEDO: A la parte de Antigua.

W.: ¿Y qué formación había tenido previamente?

PRESEDO: Yo lo conocía de la Facultad, donde cateaba sin piedad. Era un terror. Se casó. Tuvo hijos. Era feo como un pitañoso. Y tenía un adjunto más feo que él, que venía de Latín y lo echó Montero del Consejo.

W.: ¿Hay alguien que siguiera la herencia de Viñas?

³² Puede tratarse de Aguado Bleye, Pedro, *Resumen de Historia de España*, Bilbao, 1914 (con frecuentes reediciones); *Manual de Historia de España*, Bilbao, 1927 (1947-56, Madrid, reed.); *Compendio de Historia de España*, Bilbao, 1929-30.

³³ Viñas y Mey, Carmelo, “Apuntes sobre historia social y económica de España”, *Arbor* 43, 157, 1959, pp. 33-57; 43, 158, 1959, pp. 202-276.; sobre los dos primeros volúmenes de J. Vicens Vives, *Historia Social y Económica de España y América*, Barcelona 1957-9, en el primero se incluyó el texto de Luis Pericot y Rafael Ballesteros y Castril “Historia social de la España Antigua”.

PRESEDO: En el Consejo sí. Las que están allí en Sociología, Valentina [Fernández Vargas]...

W.: Pero eso es en sociología, no en Antigüedad.

PRESEDO: No. Ahora lo sigue Blázquez. Viñas era Catedrático de Historia Antigua de España y cuando se jubiló Montero, se pasó a Universal.

W.: Blázquez tenía relaciones con él.

PRESEDO: Blázquez tenía relaciones con todo el mundo. Pululaba por Salamanca, por Madrid, por todas partes. Blázquez era de Bellido. O más preciso: él empezó a estudiar en Madrid y se marchó a Salamanca, porque en Madrid tenía la cosa dura. En Salamanca se metió con Tovar y con Maluquer, fue Ayudante de Maluquer, después vino a Madrid, después fue a Alemania, después firmó oposiciones, después... muy activo... Después estuvo con Vigil, salió con Vigil.

W.: Entonces de Viñas Vd. dice que en Antigua no publicó más que esa crítica que antes ha referido Vd. ¿No recuerda que haya más?

PRESEDO: Yo no recuerdo nada más. Ahora, dirigió Tesis muy buenas de Antigua. Sí. Dirigió la tesis de mi amigo, Catedrático de Latín en Granada, Gaspar de la Chica [Cassinello]. Hizo la Crisis del siglo III, y fue un trabajo muy bueno. Y se la publicó Blázquez en Salamanca, en *Zephyrus*³⁴, pero la hizo a través de Viñas. Montero tenía otra dimensión, porque en la Cátedra de Historia de las Religiones, “La irreligiosidad en Polibio” que hizo [Ángel] Álvarez Miranda³⁵, la dirigió Montero...

W.: ¿Le interesaba la religión a Montero?

PRESEDO: Mucho. Él, en Santiago, era muy amigo de [Ángel María José] Amor Ruibal.

W.: ¿Quién era?

PRESEDO: Amor Ruibal era un canónigo de Santiago que sabía griego, alemán, asirio, hebreo. Un sabio, que era Catedrático del Seminario, porque en Santiago era una Universidad Pontificia. Este señor era un sabio que escribió una obra fundamental que se llamó *Los problemas fundamentales de la Filosofía y el Dogma*³⁶. Y Montero hablaba mucho con él. Pues lo mató un ciclista por allí. Y era canónigo. Y todos

³⁴ Chica Cassinello, Gaspar de la, “La estructura económica de Hispania en el Bajo Imperio”, *Zephyrus: Revista de Prehistoria y Arqueología*, 12, 1961, pp. 55-170.

³⁵ Álvarez Miranda, Ángel, *Concepto de la historia en Polibio. El conflicto entre racionalismo y religiosidad y su proyección en la actitud ética e historiográfica de Polibio*, Tesis doctoral inédita leída en la Universidad de Madrid, 1956; “La irreligiosidad de Polibio”, *Emerita* 24, 1956, pp. 27-65.

³⁶ Amor Ruibal, Ángel María José, *Los problemas fundamentales de la Filosofía y el Dogma*, 10 vols., Madrid, 1914-36.

reconocían que su gran maestro en Santiago había sido Amor Ruibal. Y un discípulo de Montero, que hizo una tesis muy brillante sobre él, fue el que editó el último tomo de sus obras, cuando él murió. Y lo tengo yo aquí. Amor Ruibal era un tío que sabía un taco. Yo me asombro de lo que sabía.

W.: ¿Y cómo lo había aprendido? ¿Por su cuenta?

PRESEDO: En Santiago. El Seminario tenía muchos medios. La idea esa de las escuelas es mentira: se sienta uno en un rincón y se estudia ahí. En Málaga se puede hacer igual Historia Antigua que en Berlín. Y él ganó un concurso de la Academia de Berlín con una gramática de asirio³⁷, que, por cierto, nunca se publicó. Y lo mató un ciclista, un loco borracho. Iba pensando en los angelitos del cielo y el ciclista lo empujó y lo tiró por un acantilado de la carretera.

W.: ¿Montero era ateo?

PRESEDO: Sí.

W.: ¿Y sin embargo conocía la teología muy bien? ¿Y en la época tampoco se podía decir públicamente que uno era ateo?

PRESEDO: Sí. Pero todo el mundo lo sabía. Era un hombre muy respetuoso con las religiones. No decía blasfemias...

W.: ¿Vd. también era más bien escéptico en materia de religión?

PRESEDO: Totalmente. Y ahora. Desde los catorce años.

W.: ¿Por su cuenta y riesgo?

PRESEDO: Sí, sí.

W.: Es curioso ¿No? Porque es una pena que Montero que era un hombre tan brillante y tan inteligente y tan capaz no hubiese dejado materiales, trabajos, porque hubieran sido interesantes.

PRESEDO: Y no sé por qué. Tampoco lo pregunté nunca.

W.: ¿O sea, que Vd. piensa que a Montero se le encuentra en las Tesis Doctorales?

PRESEDO: Sí. En eso sí. Hay un tal [José Miguel] Alonso Núñez, que como tesis hizo la historiografía alemana con él, que aún sigue, que estudió el historicismo alemán, rico por su casa, que tuvo una novia tuberculosa y nunca se casó con ella. Y acabó en Reikiawik. Estuvo en Berlín, estuvo en Heidelberg, en Oxford, estuvo desde los veinte o veintiún años en que acabó hasta los cincuenta y la última vez que supe algo

³⁷ Amor Ruibal, Ángel María José, *Memoria sobre los orígenes y formas del caldeo*, 1893, premio de la *Altorientalische Gesellschaft*.

de él, estaba en Reikiawick. Ya no tenía donde ir. Había estado en todas las universidades.

W.: Nos quedaba por hablar de algunas personas. Barbero es también de su grupo.

PRESEDO: Sí. Era de mi pandilla. Era descendiente del Marqués de Cerralbo. Era hijo de militar, muertos su padre y su madre, y criado por tíos y personas de la familia. Tenía familia inglesa porque su abuela era inglesa. Él tenía unos problemas físicos muy grandes. Era un chico normal, pero con una enfermedad progresiva que le iba comiendo los músculos hasta que murió con sesenta años [1931-1990]. Era muy amigo mío, de Marcelo, sobre todo, pero mío también. Era muy inteligente. Hizo Derecho y después hizo Historia. Se formó con [Ángel] Ferrari [Núñez], Catedrático de Medieval en Madrid, que había estado en Halle. Había estudiado en Cambridge. Se puso la sotana de Conimbrigense. Hizo la Tesis. La leyó aquí. Era una Tesis muy bonita, a mí me gustó mucho, sobre la cosa visigoda.

Por eso yo lo conocía mucho, porque yo había hecho bizantinos, y él sabía mucho, yo además le inicié en esas cosas, y entonces con Marcelo [Vigil], que se dedicaba a la Baja Antigüedad, coincidieron en los visigodos y escribieron un gran libro, dirán lo que quieran, pero es un gran libro y no hay nadie que hiciera semejante cosa en España³⁸. Aunque ahora lo ponen a parir.

W: ¿En qué año lo editaron?

P. En el 80 me parece

W: Muy tarde ¿no? Llevaba muchos años con eso.

P.: Desde que hicieron el primer artículo sobre los orígenes sociales de la Reconquista, y se metieron por ahí... y, ya te digo, eran la gente más seria que he conocido en España, más serios, más inteligentes, la gente que dominaba las fuentes mejor, las interpretaba mejor, con más sentido y eran muy amigos míos.

W.: ¿Barbero, qué formación había tenido aparte de la que le diera su maestro Ferrari?

PRESEDO: Pues nada, como todos: Montero, lecturas...

W.: ¿Había llegado también al marxismo?

³⁸ Barbero, Abilio, Vigil, Marcelo, *Sobre los orígenes sociales de la Reconquista*, Ariel, Barcelona, 1974, reeditado en *Visigodos, Cantabros y Vascones en los orígenes sociales de la Reconquista*, Urgoiti eds., Pamplona, 2012 (Prólogo de Javier Faci); *La formación del feudalismo en la Península Ibérica*, Crítica, Barcelona, 1978.

PRESEDO: Eso total. Con Marcelo. Ya después medio se peleó con Marcelo. Cuando se murió Marcelo estaban medio peleados, por la mujer de Marcelo, porque se divorció de la mujer y Abilio se metió para arreglarlos, y cuando uno se mete a arreglar a la gente, acaba peleado con los dos, que es mi teoría. Y Marcelo me lo contaba y se quejaba muy amargamente. Yo nunca le hice mucho caso. Pero vamos: sé que no se hablaban.

W.: ¿Y cuándo empezaron Marcelo y Abilio a hacerse marxistas a la vez?

PRESEDO: Pues fue el verano del 56 o 57.

W.: ¿Es curioso que en una época así la gente se dedicara a hacerse marxista teórico en España?

PRESEDO: Había muchos más. Estaba mi amigo [Joaquín] Rojo Seijas, que después se hizo de un club de tenis y todo, Catedrático de Instituto, de inglés. Fue el grupo que hubo la revolución del 56 y fueron a la cárcel, [Fernando] Sánchez Dragó y toda esa tropa, que eran más jóvenes que yo y eran alumnos nuestros o gente de esa generación.

W.: ¿Y cómo les llegaba la información?

PRESEDO: Pero ¡si se podía leer todo cuanto querías...!

W.: ¿Salían fuera?

PRESEDO: Salían fuera o los libros llegaban a España. Marx lo podías comprar en cualquier sitio. La gente tiene una idea equivocada. Quien quería leer a Marx lo leía. Yo leí lo que me dio la gana. A Mao-Tse-Tung lo comprabas en París cuanto querías. Y a París yo iba mucho. Y había aquella librería roja que había y que era cachonda ¿Cómo se llamaba? Eran los libreros españoles que hacían Ruedo Ibérico, ahora anda por ahí el dueño diciendo que no le hacen caso, que quiere vivir en España de ser rojo. Y se le da muy mal, claro, en España vivir de ser rojo nunca se dio bien, y ahora peor.

W.: ¿Había, entonces, un grupo de gente...?

PRESEDO: En Madrid, mucho. Allí estaba Eloy Terrón [Abad], que era otro amigo mío también, sociólogo, que era comunista perdido y dialéctico hasta las cachas, que le llevaron a dar una conferencia y en Sevilla le llamaron carca, él tan rojo y le llamaron “carca”. Emilio Lledó [Íñigo], aunque este era más componedor. No era franquista pero era más componedor. Él pensaba más en la Academia y todas esas cosas. Más fino, además fue a Alemania. Había mucha gente, mucha gente... Todos igual.

W.: ¿A qué gente se refiere?

PRESEDO: A todos los que eran amigos: había uno tontorrón perdido, que era director de cine, y se acostaba con Antonia Abad, esa de la Mancha, ¿cómo se llama?

W.: ¿Sara Montiel?

PRESEDO: Sara Montiel. Y nos reuníamos todos, así, Domingo Plácido [Suárez], que era marxista entonces.

W.: ¿Y dónde se hacían estas reuniones?

PRESEDO: En el Serapeión: la casa de Abilio Barbero, en el barrio de Salamanca. Y decía el portero, que era falangista: “A esos les metía yo en la agallotina”.

W.: ¿Entonces lo que había era un grupo de gente en torno a Barbero? ¿y Barbero, qué papel cumplía?

PRESEDO: No. Ponía el piso. Del vino nos ocupábamos entre todos.

W.: ¿Había alguien que marcara el ritmo ideológico?

PRESEDO: No. Era una reunión igualitaria. Una casa, con un gran salón y allí nos sentábamos.

W.: ¿Y era una tertulia fija?

PRESEDO: No, no, no. Cuando uno se aburría aparecía por allí.

W.: ¿Vd., por ejemplo, nunca se identificaría con el marxismo, pero tenía simpatía por esta gente? ¿No?

PRESEDO: Yo, mucha, por supuesto. Porque yo no soy dogmático en nada, ni del marxismo, ni del catolicismo. Todo es lo mismo. Más o menos lo mismo. Y como yo no creo que la verdad sea única, todas las cosas que valen para todo, no valen para nada.

W.: Vd. pensaba que ahí había más verdad que en los positivistas de cualquier tipo...

PRESEDO: Yo es que positivista, como tampoco sé lo que es...

W.: No. Quiero decir que la gente que se dedicaba a la pura exégesis del documento.

PRESEDO. ¡Ah! Bueno. Esa hay que hacerlo también, pero es muy aburrido.

W.: ¿Y Barbero tuvo problemas en su carrera?

PRESEDO: No, ninguno.

W.: ¿Le apoyó Ferrari siempre?

PRESEDO: Totalmente. Pero tuvo problemas de otro tipo, en lo personal. Tuvo problemas con los marxistas, con los comunistas...

W.: ¿Por qué?

PRESEDO: No sé por qué. Cierta vez [Julio] Valdeón [Baruque], que era muy amigo mío, me pidió que interviniese en un problema de Abilio [Barbero].

W.: ¿Valdeón de qué edad es?

PRESEDO: La edad de Marcelo. Unos sesenta años.

W.: Le quería preguntar también algunas cosas más. El papel de gente como Ibáñez Martín.

PRESEDO: [José] Ibáñez Martín era un Catedrático de Instituto que en la Guerra Civil se fue con Franco y después fue Ministro de Educación Nacional. no sé por qué. No sé quién lo hizo, porque cuando [Pedro] Sáinz Rodríguez se fugó a Portugal, él se quedó en su lugar. Y era un cacique, un hombre muy mediocre. Católico, de derechas, que después fue ministro y me pareció tan tonto... Estaba yo en Madrid entonces y hubo una moción para que se crease la Cátedra de Prehistoria. Y él dijo: “¿Es que al Catedrático que hay en Prehistoria...” y nadie quería hablar, y como nadie quería hablar, hablé yo, la gente estaba acojonada. “Mire Vd., hay Prehistoria de América y no hay Prehistoria de Europa...” y después lo echaron. Fue de embajador a Portugal. Y era Presidente del Consejo de Investigaciones Científicas. Un señor que era analfabeto completamente... Ahora él no mandaba nada. Albareda era el que manejaba todo el cotarro en el Consejo. Ibáñez Martín no mandaba nada.

W.: ¿Qué papel cumplía, si cumplía algún papel, el Instituto de Estudios Políticos?

PRESEDO: Eso no lo sé.

W.: ¿Montero tenía muchas relaciones allí?

PRESEDO: No, ninguna. Ahí estaba muy metido Fraga.

W.: Fraga, Díez del Corral, Maravall y otros.

PRESEDO: Era un grupo de los que yo tuve siempre pésima impresión. Eran los del pensamiento español. En España, “pensamiento”...: aquí nunca hubo más que tiranía. A [Jose Antonio] Maravall [Casesnoves] lo conocí después en un Comité de Nubia. Era un desastre. Estaba en París de Director del Colegio de España, que era una especie de espía para todos los rojos que iban a París.

W.: ¿No le gustó?

PRESEDO: A mi Maravall, nada; y el hijo [Jose María Maravall Herrero], menos aún... Allí estuvo [Manuel] Fraga [Iribarne] y allí publicaban los trabajos de [Ángel] Montenegro [Duque]. Y publicaron también un libro de Alonso del Real, me

parece, *Las ciudades "pre" y protohistóricas*³⁹. Era un sitio, pues..., de labor publicitaria, hicieron cosas. Allí estaba Díez del Corral, que es educado y nunca supe nada de él. Y yo un día, fui allí porque tenía que hacer unas gestiones y tenía que ver a Fraga y fui a verlo allí, antes de ser ministro.

W.: ¿Más adelante no fueron a parar a Cátedras de Derecho Político?

PRESEDO: Pero en España el Derecho Político era una coña marinera, como casi todo lo español. Se hicieron dos bandos, me parece: el bando de aquel que hacía la teoría del caudillaje, aquel que era gallego y que después fue de embajador a Filipinas, no me acuerdo [Francisco Javier Conde García], y ese era el bando falangista. Y luego estaba también el grupo de Acción Católica tipo [Alberto] Martín Artajo [Álvarez], que era otro grupo de Catedráticos de Derecho.

W.: Había una revista entonces que era la *Revista Internacional de Sociología*, que sacaban ellos.

PRESEDO: Viñas era el director.

W.: ¿Y Vd. la miraba para ver cómo trataban las cosas?

PRESEDO: No, yo no soy de mirar esas cosas.

W.: ¿Me cuenta algo más de Carmelo Viñas?

PRESEDO: Era Catedrático de Historia de España. Era un señor que había estudiado mucho. No era nada tonto. Pasaba de todo, pero tenía mucha idea de lo que es la economía, la sociología de la economía, la importancia en la historia y él me lo decía un día, que había aprendido eso cuando era Secretario de Ayuntamiento. Toda la gente se peleaba por la economía y nadie peleaba por la política. Y él lo decía muy claro: "Lo importante es la economía". Las cosas que yo leí de él, no muchas, eran interesantes. Él defendía una teoría, el "neofeudalismo" del siglo XVI. Tenía mucha idea de Sociología.

W.: Me parece que no hablamos de [Manuel] Gómez Moreno.

PRESEDO: A ese sí lo conocí yo. Era muy viejo. Era Catedrático de Granada, que me parece que entró con un grupo que entró sin oposiciones. Era un hombre muy inteligente, muy trabajador, pero con muy poca preparación. Es más, odiaba todo lo europeo. Era muy celtíbero granadino. Sus aportaciones a la Historia Primitiva, él hizo de todo, hizo Románico, hizo Renacimiento y después de haber hecho de todo volvió a tocar la Prehistoria en un descubrimiento tan grande como es la Cerámica Almagra. Él tenía una gran intuición. Su gran aportación es el desciframiento del ibérico, que fue él

³⁹ Alonso del Real Díaz, Carlos, *Sociología pre y proto-histórica*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1961.

quien leyó, es una aportación positiva y seria y quedará. No leyó el ibérico, claro, porque no sabía. Y es curioso con la poca bibliografía que manejaba. Y cuando habla de escrituras griegas primitivas, no tiene ni idea, tiene talento, tiene eso que llaman los franceses *le sens du réel*. Si este hombre hubiera nacido en Alemania, o en Francia o en Inglaterra, hubiera sido el mejor arqueólogo del siglo XX. Estoy seguro.

También hizo y dijo muchas tonterías, yo lo he leído mucho, y yo tengo de él una gran opinión. Y luego, discípulos tuvo alguno como Gratiniano Nieto [Gallo]... Era de un enorme talento natural, de los hombres más penetrantes en lo arqueológico: esto es esto, y acertar.

W.: ¿No tenía nada que ver con Santa-Olalla?

PRESEDO: Sí. Tenía su despacho al lado. Yo lo conocía mucho. Y no era atrayente. Era conocido como “El Sultán”. Era el que daba las Cátedras de Arqueología a todo el mundo.

W.: ¿Cómo se llevaba con los Prehistoriadores catalanes?

PRESEDO: Yo conocí a Maluquer. En Madrid comió con él [Gómez Moreno] pidiéndole el voto para ir a Barcelona. Y él mandaba. Había que rendirle pleitesía a Gómez Moreno, era un dictador.

W.: ¿Qué papel tuvo la fundación con la revista *Hispania*?, porque *Hispania* era la primera revista de Historia del Consejo.

PRESEDO: Sí. Era una revista de estudios medievales y modernos. Era una revista general de Historia. Modesta, mediocre. No tuvo nunca una proyección. Siempre fue una revista escasa, escasa, escasa. Porque la tenían cogida los de Medieval. Y publicaban unos rollos, bulas y cartularios y esas cosas, que hay que hacerlas, y ocupaban un número entero con un cartulario de un pueblo...

W.: ¿Si no se publicaba nada de Antigua en *Hispania* es porque la dirección no quería?

PRESEDO: Es que no había mucho para publicar. Montero publicaba poco y además publicaba en revistas rarísimas, y los demás no publicábamos. Durante años no se publicaba nada. En los *Cuadernos de Historia Primitiva* publicó Bosch Gimpera una cosa sobre algo que hacía Santa-Olalla sobre una guerra y guerras y que quién ganó. Temas intrascendentes

W.: ¿De Antigua, Antigua, quienes estaban con Vds.?

PRESEDO: No había más que las Cátedras de Madrid: Montero y Viñas. No había más. Catedráticos de Antigua eran solo esos dos. Había gente alrededor, pero

producción no había ninguna. Las Cátedras estaban con las de Media e incluso había una Cátedra que era de Prehistoria, Antigua y Media Universal y de España. Y no salía oposición alguna y estaban vacantes las plazas. Había poca Historia Antigua.

W.: ¿José María Jover [Zamora]?

PRESEDO: A ese lo conocí yo, era de Moderna. Había dos Cátedras de Moderna, que eran Jover y [Vicente] Palacio Atard. Primero eran del tipo Opus y después evolucionaron y se hicieron así rojeras, librepensadores y tal. El discípulo de Jover es Javier Tusell [Gómez]. Y Palacio Atard continuó haciendo una historia de tipo liberal, también. Fluyeron todos hacia la democracia de una manera natural. Era Catedrático de Historia Moderna. Hizo toda la carrera normal desde Ayudante hasta Catedrático.

W.: Y en esta época su perspectiva historiográfica ¿era una perspectiva abierta o menos?

PRESEDO: Abierto, abierto es difícil de definir. Hay datos que hay que recordar. La Historia Moderna en España (y la Filosofía) fue cogida por la derecha, pura y dura. Y la ideología era la de la España Imperial etc. etc. Entonces la gente que no estaba dispuesta a cantar las glorias del Estado Español, fue a Prehistoria y de ahí salimos los de Antigua después, porque allí podías hacer un análisis marxista de César sin que nadie se enterara. La razón de que prosperasen los Estudios Clásicos y se crease la Antigua es un rechazo más o menos consciente al ambiente que había.

Y disciplinas como Historia Moderna, o Historia Contemporánea, o Filosofía son los temas donde los curas podían opinar, porque los curas en España opinaban de Felipe II, de la Inquisición y de la existencia de Dios. De lo demás no sabían y les daba igual. Y en Griego y Latín, los que salían de curas se metían en griego y latín, para hacerse Catedráticos de Instituto, tampoco para hacer grandes cosas, porque eran gentes normalitas.

Y, además, en España a la gente el estudio no le gusta. Mi experiencia académica, que es muy larga, me dice que en cuanto a la gente le pones algo complejo, la gente responde: “Eso no me interesa”. “Pero mire Vd., que a Vd. tiene que interesarle esto”. No hay nada que hacer. Yo recuerdo una vez, y me pasó a mí en la Universidad, allá por los años setenta y tantos, que daba un curso sobre Bajo Imperio Romano. Y un día un alumno me dice: “Porque el emperador Numerario...”, y yo le contesto: “No, hijo, no era “numerario”, era PNN, era PNN” [PNN: Profesor No Numerario]. El emperador no era Numerario era Numeriano.

En Madrid se planteó un problema en los años sesenta a propósito de los marxistas en la Prehistoria. Y la gente que no quería estudiar tipología, saberse bien las flechitas, y las puntas de flecha, las cerámicas, estudiaba lo otro que era más cómodo. Y allí valía todo. Y a esos siempre los vi venir desde el comienzo, porque yo conocía su bibliografía. Y en España se logró que no hubiese oposiciones. No porque fueran injustas, no y no, porque ellos querían no hacer oposiciones y engañar a unos y a otros. Y en España no hay más Historia Antigua porque la gente no estudia griego y latín. No hay más. Nada más. Cuando se estudiaba griego y latín había Historia Antigua, cuando no se estudia, no.

W.: Pero ahora hay mucha gente trabajando ¿No?

PRESEDO: Pero estamos en lo mismo. Yo no veo, así, grandes cosas...Trabajando sí, pero trabajando por fuera de la Historia Antigua, así de sencillo. Primer curso de egipcio: a todos les encantan los pajaritos. Segundo curso: el verbo egipcio: “no me interesa”. “Si Vd. no sabe el verbo no puede Vd. entrar en la Egiptología; ¡qué le vamos a hacer!” Y en latín es igual, porque, además, los que vienen a Historia han sido malos en Clásicas. “¿Sabe Vd. latín?”. “¡Hombre latín, no!” “Pues si no sabe Vd. latín, no puede Vd. entrar en Historia Antigua, no me venga Vd. con coñas”. Así de sencillo.

Y la falta de rigor, la falta de método, la falta de saberse bien eso, es fundamental en España. Porque lo otro lo hace cualquiera. Te dicen César era bueno porque no oprimía al pueblo. Y les digo yo: “y eso ¿qué importa?, ya se sabía”. Eso tiene su explicación también histórica, digamos así.

Para mí es muy importante la orientación de la Facultad de Letras de Madrid antes de preguerra, y en postguerra, es esencial. La Iglesia cerró todo primero y después lo hizo el Opus Dei, cerraron toda vía de discusión libre y, claro, la gente se fue, ¿a dónde podía ir? El régimen este es obra de Sáinz Rodríguez, es un Bachillerato humanísticamente bueno, con mucho latín y bastante griego. Y eso a la gente le hizo entender que para hacer las cosas era menester un esfuerzo. Eso es fundamental. Y, claro, eso se aprovechó después para escaparse de la presión de los clérigos y de cosas similares. Y esto es importante en la vida científica española, al menos de mi generación, lo tengo muy claro. La gente se recogió donde había menos problemas. En todas partes estaban los problemas de los caciquismos de cada grupo, pero no había la presión del Estado que era lo que representó Ibáñez Martín y gentes como él. ¿Por qué?

Era muy sencillo: ¡La verdad es la católica! Y así estaba Pedro Laín [Entralgo] y estaban todos.

W.: ¿A [Ramón] Carande [y Thovar] lo conoció Vd. mucho?

PRESEDO: Sí, lo conocí mucho. Lo conocí antes de venir a Sevilla. Se metió en los archivos y estudió todos los banqueros de Carlos V⁴⁰, que es una gran obra, ahora, eso no es Economía, sino Historia de la Economía. Es como cuando Laín hizo la *Historia de la Medicina*⁴¹. “Mire Vd., haga el favor de descubrir una enfermedad nueva, y déjese de superficialidades...”. Eso es también, pero no es.

W.: Me sorprende que Vd., que le gustaba tanto Montero Díaz, tenga una posición muy crítica hacia la Historia de la Cultura en general.

PRESEDO: No, hacia la Historia de la Cultura en serio, no. La obra de Carande era muy buena. Pero Laín era Catedrático de Historia de la Medicina, por tanto su obra se puede aceptar, pero Carande no. Carande era Catedrático de Economía. Y lo que hizo de historia de los banqueros no es economía. Y, por eso, siendo tan bueno Carande, la Economía en Sevilla no brillaba, porque Carande hacía otras cosas. Claro, el cogió la Escuela Histórica de Berlín. Él estudió con Wilamowitz y otros, y muchos de ellos hacían eso también. Y él llegó a España, se metió en Simancas e hizo todo eso, que es una gran obra ¿qué duda cabe que lo es?, para Historia de la Economía, para Historia del XVI y Carlos V, pero eso no es la asignatura de él. Es como Unamuno. Unamuno era eminente, pero no en griego. Digo esto, porque son distintos niveles del habla. Ahora, es persona inteligente, encantadora y muy amigo mio. Del libro me hablaban en Alemania, me hablaban de él. En Colonia hablaban de los “hispanistas” y hablaban de él como la gran figura del siglo XX español, pero a la altura de Menéndez Pidal, no creas que menos.

W.: ¿Él tuvo problemas en tiempo de Ibáñez Martín?

PRESEDO: De problemas, nada. Tuvo peleas, porque llevó el cuerpo de José Antonio a hombros y vestido de falangista. Luego tenía carisma de liberal, pero él hacía como todo el mundo, tenía mucho miedo y...

W.: ¿Cuándo se fundó el *Archivo Español de Arqueología*?

PRESEDO: Se fundó una revista que era *Archivo Español de Arte y Arqueología*. Y luego se separaron en *Archivo Español de Arte* por un lado y *Archivo*

⁴⁰ Carande, Ramón, *Carlos V y sus banqueros*, Madrid 1943-67 (Reed. Ed. Crítica, Valladolid, 1987).

⁴¹ Laín Entralgo, Pedro (ed.), *Historia Universal de la Medicina*, Salvat, Barcelona, 1972-5; *Historia de la Medicina*, Salvat, Barcelona, 1978.

Español de Arqueología por otro. El de Arqueología nació ya después de la Guerra. Y el de Arte quedó con [Diego] Angulo [Iñíguez], y el de Arqueología con Bellido.

W.: ¿O sea, que Bellido fue el que controlaba la revista?

PRESEDO: Sí, sí, sí.

W.: ¿Y Vd. publicaba mucho en *Archivo de Arqueología*?

PRESEDO: No. Yo no publiqué nada en *Archivo de Arqueología*.

W.: ¿Y dónde ha publicado Vd.?

PRESEDO: Yo he publicado muy poco.

W.: ¿Memorias de excavaciones?

PRESEDO: Sí, excavaciones. He publicado cosas de la Comisaría de Excavaciones, algunas series las llevaba yo, así que podía publicar lo que quisiera.

W.: ¿A Caro Baroja lo conoció Vd.?

PRESEDO: Sí.

W.: No se parecía en nada al resto de la gente de la profesión. ¿No?

PRESEDO: Caro era un hombre que era un gran erudito. Él hizo Clásicas en Madrid. Después lo tenían preparado, y él lo cuenta algo, no lo cuenta todo, para la Cátedra de Pericot. Él se arrimó mucho a Pericot. Y cuando la plaza de Salamanca de Prehistoria y Arqueología salió a oposición, todos pensaban que iba a ir Caro Baroja. Pero Pericot metió a Maluquer. Y a él aquello le pudo mucho y nunca más volvió a opositar. Creo que firmó una Cátedra porque me parece que le tenían preparado para Historia Antigua de Salamanca, pero que no salía... Esta fue la que mucho después sacó Blázquez. Vivía de sus publicaciones, de su tío Pío Baroja, cuyas obras le daban mucho dinero. Era solterón, misógino, digo yo, parecía misógino. Buena gente. Muy ordenado, muy poco gastador. Había chistes, pero en el buen sentido de la palabra: “Ay, ¿se mueve?”. Y luego el franquismo lo nombró Director del Museo Etnológico o algo así. Pero se marchó un día, era así. Pero su vida eran los libros. Iba a Inglaterra. Era muy amigo de los ingleses de Oxford, de [Edward Evan] Evans-Pritchard. Con voz premiosa, pero un encanto de persona. Yo lo traté algo, poco, en Madrid. Y después aquí en Sevilla alguna vez. Y siempre me encantó su trato y su cordialidad.

Luego se enfadó con los alumnos, le preguntaban tonterías, en aquella época progresista, y se puso como una fiera: “¡A mí déjenme...!”, “Son unos liantes, mareantes”.

Él estaba mucho contra las ideologías estas baratas que andaban por el país, y con los temas vascos le pasaba igual. Yo de Caro tengo un recuerdo excelente y una

gran opinión. Admiro lo mucho que ha hecho. Es que sabía un montón, un taco, ese hombre. Dibujaba muy bien, porque iba por los pueblos y dibujaba: yugos, aperos... y lo hacía estupendamente. Era un cardo, pero un sabio. Un poco decimonónico, si quieres, pero un sabio de verdad. Nunca decía una cosa sin pensarla mucho, cuando sabe una cosa, la dice.

W.: Las cosas que decía sobre la España primitiva...

PRESEDO: Sí, las aprecio mucho. Son estupendas. Lo que escribió sobre los iberos en los *Pueblos de España*⁴² fue lo mejor que se hizo en muchos años. Conocía todas las fuentes que había publicadas, las entendió bien y las formuló mejor. Falla algo ese libro, pero de las doscientas páginas que tiene, unas cuarenta o cincuenta son cosas que se decían en su tiempo y que ahora ya no se dicen; pero, dicho eso, es un libro genial. Genial, no, es un libro hecho como él hacía las cosas, en serio, tomando en serio los textos y leyéndolos. Y luego la cosa de la Inquisición, lo que hizo de la Alpujarra. Todo es muy bueno. A veces es un poco pesado porque te pone los títulos de los libros completos, porque era muy bibliófilo y pone “Relación de los casos ocurridos...” y pone dos renglones. Pero es muy bueno.

W.: Pero él encontraba las raíces de los pueblos actuales ya en la Antigüedad.

PRESEDO: Hombre: eso es muy discutible. Yo eso no lo creo. Sí él lo ve... es la idea de Bosch Gimpera. Yo eso, claro, sí y no. No se puede decir que no. Un pueblo es una cosa muy complicada. Decir que hay una cultura ibérica, ahora dicen Mediterránea, entre Andalucía oriental y el sur de Francia, toda la costa...: primero, no sabemos si hablaban el mismo idioma; pensamos que no, no lo sabemos. Las cerámicas unas eran parecidas y otras menos parecidas. O sea, las ideas de grandes extensiones culturales en la Antigüedad, como el Imperio Tartésico y esas cosas, me parecen cosas que no son fáciles de demostrar. Pero que un valenciano de hoy tenga nada que ver con un ibero, lo siento mucho; que un gallego tenga que ver con los suevos; o que un vasco con la cultura del Hombre de Urtiaga..., tampoco lo veo yo claro. Y esto él lo hablaba por lo vasco, porque él lo que sabía bien era el vascuence. Él no tenía ningún prejuicio ni *parti pris*. Era un hombre de un escepticismo total y absoluto, cosa que es sana porque así deben ser las cosas: él las estudiaba y se las aprendía, ¿que no las aprendía?, pues no las escribía, que es lo que hay que hacer. Pero no era de ese tipo, de justificar, de argumentar, porque el español es muy argumentero... Muy escolástico...

⁴² Julio Caro Baroja, *Los Pueblos de España*, Barcelona, 1946.

W.: ¿Me habla de cuando se forman las Cátedras de Historia Antigua?

PRESEDO: Cátedras de Historia Antigua había una en Barcelona, dos en Madrid.

W.: ¿Todo esto es lo que queda después de la Ley del 43, de ordenación de la Universidad?

PRESEDO: Se crea algo de Historia de América y algunos temas imperiales; pero las Cátedras reales no se alteran, que son todas de antes de la Guerra. Y hay la Cátedra de Madrid, que una era de Prehistoria y Antigua de España. Y otra de Historia Antigua Universal. Luego está la famosa de Salamanca a la que iba a ir Caro y luego no fue. Y después se hace una en Barcelona y no había más. Y las demás eran Prehistoria, Antigua y Media Universal y de España. Entonces, en el año sesenta y tantos con el nombre de Antigua ya se sacaron tres Cátedras, que yo no entré. Entraron Blázquez, Montenegro y Vigil.

W.: ¿Quién decide que se convoquen estas Cátedras de Antigua?

PRESEDO: ¡Ah, bueno! Eso es cosa del Ministerio de Educación y Ciencia. Y se decide porque había presión. Se hablaba mucho; “¡...ya está bien de qué..!”. Salieron tres y yo no entré. En el mismo año que quitan las Cátedras, se crean las Agregaciones. Y sacan dos plazas, dos Agregaciones, que era para el acceso a Cátedra, y se hacía la oposición igual que la de Cátedra, pero eras Agregado, no Catedrático, y luego hacías un Concurso. Y sacan Madrid y Barcelona. Y se cubrió la de Madrid conmigo. Y la de Barcelona no se cubrió. Y después se reformó otra vez.

En las primeras se convocaron las Cátedras de Oviedo, Granada y Salamanca, celebrándose la oposición en el año 65. En este año se crean Agregadurías de Historia Antigua en Barcelona y Madrid y se cubre la de Madrid, que la cubrí yo, y la de Barcelona no se cubrió, porque no querían los catalanes, que querían meter a uno que lo catearon en el segundo ejercicio.

Después ya empezaron las Agregaciones en cantidad, que era la “pre-cátedras”, digámoslo así.

De los Catedráticos iniciales, Montenegro se fue a Oviedo y pasó de Oviedo a Valladolid y quedó vacante Oviedo. Entró Mangas, ya de Catedrático, al cabo de unos años, porque hubo quejas y protestas y volvió a convocarse como Cátedras. Salió Oviedo en ese entretanto, y yo saqué el concurso y no quise ir a Oviedo y me quedé en Madrid de Agregado y salió Sevilla y me fui a Sevilla.

W.: ¿Y cuándo Vd. vino a Sevilla?

PRESEDO: Yo vine en el sesenta y nueve.

W.: A Granada entonces fue Vigil de Catedrático...

PRESEDO: Vigil fue a Granada. Y Blázquez a Salamanca. Después va Blázquez a Madrid (por traslado) y queda vacante Salamanca y va Vigil a Salamanca (por traslado) y queda vacante Granada, donde entra Roldán, por oposición.

Luego en Oviedo está Mangas, y sigue Mangas ahí hasta que después Mangas se viene a Madrid. Y mientras tanto entran de Agregados los demás en Santiago, [Javier] Lomas [Salmonte]; [Francisco Javier] Fernández Nieto vino a Sevilla, Luego Fernández Nieto se cambió con Lomas, de Agregado; después entró [Ramón] Teja [Casuso] y lo demás ya lo conoces tú.

W.: ¿Vd. entonces fue Agregado de Madrid en el 67?

PRESEDO: Las Cátedras fueron a fines del 65. Pasé el 66 en blanco. Y a principios del 67 entré yo en Madrid, de Agregado.

Fue [Manuel] Lora-Tamayo [Martín] el que hizo lo de los Agregados. Porque Lora Tamayo pensó que había que resolver otro problema: las grandes Universidades comenzaban a tener mucha población estudiantil y los Catedráticos viejos no querían que hubiese más Catedráticos. Y un Agregado no era Catedrático, pero iba a ser Catedrático tras unos años, digamos, de represión por parte del “jefe”.

W.: Puede ser el momento de empezar a hablar un poco más de Vigil, que fue una de las personas más importantes en aquellos años y en este campo. A Vigil Vd. lo conocía desde los cincuenta.

PRESEDO: Sí, con Barbero.

W.: ¿Vigil, de dónde venía? ¿De qué familia venía?

PRESEDO: Él había nacido en Benavente, pero vivía en Madrid de toda la vida. Su padre no sé qué era. No sé si era maestro. Lo criaron unas tías en Madrid.

W.: ¿Tenía una buena salud?

PRESEDO: Tenía buena salud. Era muy quejica, pero tenía buena salud.

W.: Me dijo que durante los años cincuenta Vds. seguían de alguna manera un camino paralelo.

PRESEDO: Sí, sí.

W.: ¿Se ocupaban de temas parecidos?

PRESEDO: Sí. Vigil se metió en la cristalería, los vidrios romanos, con Bellido.

W.: Así que él venía de Clásicas y se metió con Bellido en Arqueología, a estudiar el vidrio en la España romana. ¿Ese libro a Vd. le gustó?

PRESEDO: Sí, porque fechaba bien las piezas y los problemas. Dio argumentos para fechar el vidrio en los siglos II y III. Y él lo hacía bien en Arqueología.

W.: Y él, ¿cuándo descubrió el marxismo?

PRESEDO: Por los años 54/55. No es que descubriese el marxismo tampoco, porque estaba descubierta ya.

W.: Pero él lo descubrió para sí mismo.

PRESEDO: Fue por ese año y me dijeron que explicaba las cosas muy bien, que se explicaban mejor por el marxismo.

W.: ¿Eso se lo dijeron Barbero y Vigil, los dos?

PRESEDO: Y que yo debía incluirme en el grupo, pero para mí no significa nada, lo siento mucho, pero es una cuestión de fe, y yo... Ellos decían que era muy científico. Es verdad que el impacto del marxismo en Europa parecía importante. Ya en aquella época no. Había sido antes. Lo que ocurre es que en España siempre vamos con un retraso de veinte años y, claro, cuando España se hizo marxista, ya no se llevaba el marxismo, es lo que pasa siempre. Los antropólogos, por ejemplo, son más sensibles, porque los filólogos clásicos, o los orientalistas, tienen que estudiar mucho egipcio y mucho acadio, y no tienen tiempo para estudiar coñas marineras, pero los antropólogos, como no estudian nada... son más dados a esas alegrías del espíritu. Yo recuerdo las polémicas de [Maurice] Godelier de los años ochenta, no, setenta, que eran marxistas *enragés*.

W.: ¿A Vigil Vd. lo admiraba como intelectual, o consideraba que era una buena cabeza sin más?

PRESEDO: Hombre, Vigil, frente a los demás, era más civilizado, mucho más frío.

W.: ¿Frente a los demás marxistas?

PRESEDO: No, frente a los demás de Historia Antigua. Era un hombre más inteligente. Era fino e inteligente. Era vago. Tenía cierto don para las lenguas. Era bueno en griego. Era un hombre, pues, un poco indolente. Ahora, cuando decía una cosa, la sabía y había pensado bien. Es uno de los hombres de perfil intelectual más puro que he conocido, en el sentido de que a él le importaban sobre todo las ideas claras. Tenía falta de carácter muchas veces (su inhibición de las cosas), ahora, su talento es indiscutible. No es que fuera un hombre de gran capacidad, de caberle en la cabeza muchas cosas, no, pero las que le cabían, le cabían. Era preciso. Cuando estudiaba una cosa, la estudiaba, la sabía y la disecaba. Luego era muy amigo mío, con

una amistad profunda y la persona con la que mejor me entendí, en el ámbito de la vida intelectual.

W.: En el ámbito de la Historia Antigua, evidentemente.

PRESEDO: Evidentemente

W.: Y era un amigo.

PRESEDO: Era un amigo de una personalidad enorme. Y lo que yo opinaba de él es lo que escribí, tres o cuatro folios. Era fino, delicado. Era lo más enemigo del bodrio.

W.: ¿Él qué contactos tenía con gente de fuera?

PRESEDO: Él era amigo de [Santo] Mazzarino, de [Ranuccio] Bianchi-Bandinelli. Porque él estuvo en Londres con [John Davies] Evans, que era también muy amigo mío, porque, claro, como estaba allí estudiando arqueología, trató con él. Y era muy amigo de Mario Mazza.

W.: ¿Él tenía contactos con el exterior desde los años cincuenta, o en los sesenta?

PRESEDO: No. Desde los sesenta.

W.: Hablemos un poco de las oposiciones en que salieron. En aquella oposición, que casi situó la perspectiva de la marcha de las cosas del futuro, porque creó tres Catedráticos nuevos ¿En esas oposiciones quiénes estaban en el tribunal?

PRESEDO: El Presidente era Bellido, y estaban Pericot, Gil Munilla, Alonso del Real y [Alberto del] Castillo.

W.: Castillo ¿por qué se caracterizaba?

PRESEDO: Castillo era Prehistoriador. Fue el que se ocupó del Vaso Campaniforme y escribió una Historia Medieval. Era Catedrático de Prehistoria, Antigua y Media en Barcelona. Y tiene un manual de Medieval que es sólo eso, un manual. Y su obra de investigación fue el Vaso Campaniforme, la cultura del Vaso Campaniforme. Del año 29. Era discípulo de Bosch, como Pericot. Alberto del Castillo Yurrita, era vasco, afincado en Barcelona.

W.: ¿Gil Munilla, quién era?

PRESEDO: Era uno del Opus Dei que estaba aquí en Sevilla de Historia Moderna, a quien metieron en los tribunales de Historia Antigua.

W.: ¿Y eso para qué?

PRESEDO: Para meterlo aquí en Sevilla y traerlo aquí y apuntalar al Opus Dei. Y no hizo nunca nada en este campo.

W.: ¿Alonso del Real sí es un personaje característico?

PRESEDO. Sí. Es un amigo mío de los más característicos y más amigos míos.

W.: Cuénteme algo de él.

PRESEDO. Alonso era un hombre superinteligente. Como decía Montero: “Era genialoide”. Yo lo conocí en el año 48 y fui amigo suyo hasta su muerte en el 80 o 90. Carlos era Filólogo Clásico, excelente Filólogo Clásico, con don de lenguas. En la División Azul fue cabo, intérprete de alemán y ruso. Y luego fue compañero de Caro Baroja, discípulo de Ortega, falangista de primera hora. Librepensador.

Y después, a él le gustaba mucho la Antropología, la Indología, la Prehistoria. De Prehistoria nunca distinguió una hacha de mano de un puñal; pero de teoría prehistórica sabía más que nadie, sobre el lenguaje, por ejemplo. Y luego era un hombre que estudiaba siempre. Era un hombre a quien podías preguntar cómo se llama el presidente del Consejo de Ministros de Sudán y cómo se llama el Gobernador de la provincia del Norte de Chile, y sabía quiénes eran.

A los cuarenta años hizo Cátedras y las sacó. Hizo una de Historia de las Religiones y no la sacó. Después hizo una de Historia Antigua de Santiago y la sacó. Él sacó Prehistoria, Antigua y Media, la Cátedra antigua de Santiago. De Alonso del Real podría contar muchas cosas. Me regaló este libro anotado por él cuando sacó la Cátedra, la historia de Eduard Meyer. Anotado por él; escribe: *de hominitatione nihil scitur, quae aestio vexata...* el libro está anotado por él y yo quería escribir un libro: “Meyer leído por Alonso del Real”, porque tiene notas geniales, pero luego no lo hice. Era muy amigo de Caro, porque fueron compañeros de estudios, y se hizo después antropólogo, sobre todo cultural. Y lo que escribió, que escribió bastante, fue de Antropología. A mí, por ejemplo, su libro sobre las supersticiones me gusta mucho⁴³ y otro que tiene que me gusta mucho es *Esperando a los bárbaros*⁴⁴.

W.: ¿Hasta qué años estuvo en Santiago?

PRESEDO: Hasta los setenta/setenta y tantos años. Luego se jubiló y estuvo en Madrid. En el homenaje que le hicimos yo fui y hablé.

Era de los hombres más capaces, más loco, más desquiciado. Era esquizofrénico perdido. Se peleó con la mujer a la que quería mucho. Se metía en los autobuses y andaba dos días en el autobús por Madrid, sin rumbo. Él fue Secretario de Excavaciones antes que yo. Cuando volvía del frente de Rusia venía con los botones de la guerrera

⁴³ Alonso del Real Díaz, Carlos, *Superstición y supersticiones*, Madrid 1971.

⁴⁴ Alonso del Real Díaz, Carlos, *Esperando a los bárbaros*, Madrid 1972.

abrochados los de abajo arriba y los de arriba abajo, el cinturón por un lado... Estaba loco. Era hombre falangista, falangista, falangista nato. Y después evolucionó hacia el marxismo... Y Carlos Alonso del Real escribió sobre la Prehistoria en Tucídides ⁴⁵, precioso. Y él conocía muy bien los viejos tiempos. Y fue el que hizo el viaje de la Facultad de Madrid por el Mediterráneo de 1933. Participó en un concurso de trabajos y ganó él. Y se publicó el trabajo que se llamaba *Juventud y mundo antiguo*, que es una de las cosas más bonitas que se han escrito sobre Alejandría, por ejemplo, o sobre El Cairo, comparándolos con Barcelona. Eran cosas de Carlos, que tenía ese talento. El libro era de Julián Marías [Aguilera] y un tal [Manuel] Granell [Muñiz]⁴⁶, pero, claro, la estrella era Carlos, que hizo Clásicas.

Hizo una oposición, no salió; era sobre Historia de las Religiones, en la que salió Álvarez Miranda. Carlos era mejor, de aquí a Lima, vamos... Carlos era muy brillante. Recuerdo una oposición en la que estaba yo de Secretario y él en el tribunal, en Prehistoria, sortean los temas que había que sortear en el tribunal, y decían “el 7, el 5, el 6...” Y dice Carlos: “¡Bingo!”. Y Almagro dijo: “¿Qué? ¿Qué?, qué dice ese loco? ¿bingo?”. Era Prehistoria y Etnología y les pusimos un vaso egipcio, que yo no quería, pero a Almagro le dio por ponerlo y los hundió en la miseria. Además, la colección que tenía Santa-Olalla en el Departamento pasó al Museo, y había un bumerang que era hecho por un carpintero, pero buena imitación. Se puso como ejercicio en esas oposiciones, y uno de los opositores dijo: “Instrumento musical”. Y dice Carlos: “Para dar dolor de cabeza”. Y un día estábamos en un Congreso hace mucho tiempo, y había un portugués que hablaba sobre un hombre Neolítico que hay en la desembocadura del Tajo, que parece que era negroide, parece, y dijo Alonso del Real: “Ya viene el negro zumbón, bailando alegre el bayón”⁴⁷. Y el portugués se cabreó mucho.

Era así: loco perdido. Él leía todo el día, desde la mañana hasta final del día: revistas alemanas, rusas, americanas, etc. En *Current Anthropology* había un *referee* y Don Carlos aparecía como un sabio de estos especiales. Era más amigo que Marcelo Vigil, porque teníamos otro punto de cachondeo que con Marcelo no era posible, porque Marcelo era más..., pero Carlos era otra cosa, ¡...como estaba como una chota...!

W.: ¿Formó a alguien? ¿Tuvo discípulos?

⁴⁵ Alonso del Real Díaz, Carlos, “Tucídides y la historia primitiva”, *Cuadernos de Historia Primitiva* 111, 1, 1948, pp. 89-94

⁴⁶ Alonso del Real Díaz, Carlos, Marías, Julián, Granell, Manuel, *Juventud y mundo antiguo (Crucero Universitario por el Mediterráneo)*, Madrid, 1934.

⁴⁷ Letra de una famosa canción de Armando Travajoli, que aparece en la película *Ana* de Alberto Lattuada, 1951.

PRESEDO: Discípulo suyo fue [José Carlos] Bermejo [Barrera].

W.: O sea, que en la oposición estaban estos cinco: Alonso del Real, Gil Munilla, Pericot, Alberto del Castillo y García y Bellido.

PRESEDO: Sí. Ya murieron todos.

W.: ¿Y se presentaban?

PRESEDO: Marcelo Vigil, Blázquez, Balil, yo y Montenegro. Y se presentó un loco que siempre llegaba tarde y que había estado con Montero. No recuerdo su nombre. Y para empezar yo trinqué a Balil. Plagiaba de una manera descarada y los de Clásicas publicaban sus plagios en *Emérita*. Y yo lo descubrí de manera ocasional leyendo un trabajo de Balil que me había mandado. Y ponía “Esto lo dice no sé quién”, que eran las *Res Gestae Divi Saporis*. Y yo me pregunté: “¿Y estas las tiene él?” Yo sabía mucho más que Balil, y eso no estaba en España. Y miraba las citas de él, y vi que copiaba párrafos enteros. Y entonces buscamos, y ahí a mí me ayudó Vigil, porque le dije yo: “¿Tú tienes el trabajo de Balil?” Me dijo: “Sí, sí”. Lo comprobamos y hablé cinco minutos “copia del trabajo de [André] Chastagnol...” y aquello fue... Sonó como un tiro en Madrid. Me pusieron a parir y me dijeron que no podía salir. A él lo echaron. Le dijeron que se marchase, que dimitiese, aunque el catalán lo quería sacar.

W.: ¿Y a Vd. le dijeron los del tribunal...?

PRESEDO: Me dijeron que no, que no. Yo lo estuve pensando...

W.: ¿Y Vd. sabía que la trinca implicaba la posibilidad de dejar la oposición?

PRESEDO: Me daba igual.

W.: De los que estaban, ¿Bellido tenía el control del conjunto del tribunal?

PRESEDO: Sí, sí, porque él tenía tres discípulos, porque Montenegro estaba metido allí, porque Montenegro era un desastre, pero Gil Munilla lo apoyaba porque estaba con él en Sevilla. Y el que quedaba descolocado era yo. Él quería sacar a los dos suyos, mejor dicho a los tres suyos (Vigil, Blázquez y Balil), pero, al cargarme yo a Balil, salió Montenegro.

W.: ¿De dónde venía Montenegro?

PRESEDO: Era un señor que había dado muchas vueltas. Según él, de Tovar, de Salamanca. Había hecho diez oposiciones o así, pero muy malo, muy malo, muy malo, y salió él, claro.

W.: ¿Él estaba aquí, en Sevilla?

PRESEDO: Él estuvo de profesor de aquello que había, era muy falangista, las Universidades Laborales, que eran muy de eso.

W.: ¿Entonces salió casi de rebote?

PRESEDO: Salió de rebote, porque al echar yo a Balil y no salir yo, claro, pues había una Cátedra libre y el Opus jugó muy bien sus cartas: Gil Munilla (yo no lo sé, dijeron...) dijo: “Hombre, Presedo estuvo mejor pero no va a salir Presedo, no es su Cátedra, en la próxima saldrá...”. Yo me agarré un cabreo aquella noche, pero me fui de copas...

W.: ¿Y los otros opositores?

PRESEDO: Marcelo estuvo bien. Era mal opositor. A mí de fondo me gustó Marcelo.

Tuve un fallo gordo. Había una lápida que no leí más que la mitad. Pero no el final, era muy larga..., pero hice bien el texto oriental, el texto griego, el texto latino.

Ahora, Marcelo de fondo estuvo muy bien, aunque decían que no le gustó al Tribunal su lección magistral, que fue sobre las reformas de Clístenes. Y a mí me gustó. El tribunal quería Maratón y lo que sea, pero a mí me gustó.

Esto fue en Abril. Yo me casé aquel mismo mes y el año siguiente no hubo oposiciones; fue cuando hubo el cambio de legislación y al año siguiente 1967, ya en Febrero convocaron la Agregación y la saqué.

W.: ¿Y Montero qué hacía?

PRESEDO: Montero estaba entonces en el destierro. Estaba en Chile. Y como decía Marcelo, hablar de Montero era hablar de gente muy poco simpática en el tribunal. Montero y Santa-Olalla, de los que podía hablar yo.

W.: ¿Santa-Olalla porque había tenido su oposición con García y Bellido?

PRESEDO: ¡Claro! Y Montero porque era incómodo a todo el mundo.

W.: Pero no por razones políticas

PRESEDO: Por razones variadas, porque no toleraba una. Cuando volvió Montero, yo ya era Agregado en Madrid. Y me reí con Montero: “¿De dónde viene Vd. D. Santiago?”. “De comerme una langosta en el destierro”. A Chile lo llevó un amigo suyo, archivero emigrado de la Guerra Civil, y lo invitó a ser dos años profesor invitado en Concepción. Un día me invitó a su casa a comer con vino chileno.

W.: Blázquez había tenido, me dijo Vd., una carrera rara ¿No?

PRESEDO: Blázquez había estado en Madrid en Clásicas. Ya mayor, porque era mayor que ellos. Yo apenas lo conocía. Llevaba un abrigo en una mano y una gabardina en la otra. Era conocido. Después se fue a Salamanca y acabó la carrera en Salamanca, pero venía mucho por el Seminario de Santa-Olalla, porque él tenía mucha vista, él es

muy listo para saber dónde hay... Y con Montero también se llevaba bien. Creo que fue un año Ayudante con Montero. No me acuerdo bien. Y después hizo muchas oposiciones. No salía. Hizo Arqueología. Hizo una de Historia Antigua en Salamanca que quedó vacante.

A esta de Salamanca no fui porque iba Don Casimiro Torres [Rodríguez], que era mi maestro, y resulta que no la sacó ni volvió a salir “Vd. es idiota”, me decía D. Casimiro.

Y [Blázquez] se fue a Alemania, también estuvo en Italia donde pasó una temporada con [Nino] Lamboglia, después se fue a Alemania y estuvo en Marburg varios años. Vino de Marburg a Madrid y luego vino la oposición esta que sacó. Estuvo bien. Blázquez siempre está bien, lo de siempre con Blázquez. Empezó a decir “yo, la memoria la tomé del libro de Bengtson...”, porque algún cabrón le dijo que iban a trincarle a él también. Y decía “soy católico, practicante...”

W.: ¿Había que decirlo?

PRESEDO. Por Gil Munilla...

W.: ¿Y a partir de ese momento?

PRESEDO: Yo seguí haciendo mis cosas, porque los años antes de esa oposición yo había estado en Nubia.

W.: ¿A Vd. no le afectó demasiado el tema?

PRESEDO: Me dolió aquella tarde, porque yo tenía la seguridad de que había estado mejor, pero yo sabía que no salía mal. Y a mí no me dijeron nada. Decían: “es que te favorece”, “no, así no me favorece nada, al revés”, pero bueno. Aquel día salí con María Eugenia [María Eugenia Gálvez y Vázquez], la dejé en casa, me fui de copas con mis amigos, a las tres de la mañana me fui a casa, y con una borrachera y una resaca, al día siguiente todo queda atrás, me fui a mi Comisaría de Excavaciones y nada, tan tranquilo.

W.: Vigil se fue a Granada.

PRESEDO: Sí, se fue a Granada. A los pocos años se casó. Yo iba a Baza y nos veíamos algún día en Granada. Y él iba a Madrid mucho.

W.: ¿Y Vigil qué pensaba de Granada?

PRESEDO: Decía que era mejor ciudad que Salamanca, pero peor Universidad, decía “Pierdo en ciudad, pero gano en Universidad”.

W.: ¿Y por qué se fue a Salamanca?

PRESEDO: Porque él no tenía arraigo alguno en Granada. Aquello era un desierto científico.

W.: Yo recuerdo que Vd. una vez me contaba de Vigil que él estaba leyendo *El Capital*, le decía Vd. que se dejara de tonterías y que leyera libros serios.

PRESEDO: Sí, pero eso era al principio. ¡Hombre..!, si no se lo dije así, más o menos era la cosa. En aquella época todo el mundo tenía un poco de marxista. Yo mismo tenía concepciones que son marxistas. Los marxistas no son marxistas, son hegelianos, pero el marxismo ha instrumentalizado y ha afinado estas concepciones mejor. Eso es evidente. Todo pensamiento humano es fecundo en muchas cosas. Hay que partir de esa base. Lo que me parece ridículo es hacer caso de la dialéctica materialista: una coña marinera. Porque Montero lo decía siempre, él había sido marxista, la persona que más conocía el marxismo era Montero: “la falla del marxismo es la parte filosófica”. Y lo explicaba muy bien: la inversión de la pirámide hegeliana, Montero la explicaba muy bien y él le veía los quiebros. Ahora no soy capaz de repetirlo. El marxismo tiene cosas económicas y sociales muy buenas, porque la metafísica es imposible desde que Kant demostró que era imposible, para empezar. Y Marcelo eso lo veía también. Marcelo no era tonto y eso lo veía. El que era más marxista era Abilio [Barbero]. El que era más *enragé* era Abilio. Además presumía: “Yo que soy el único historiador marxista que hay en España”, pero Marcelo era más desconfiado. Veía más matices. Claro, a esa gente era muy difícil convencerla de algo.

W.: Marcelo había estado trabajando. Después de lo de los vidrios ¿qué hizo?

PRESEDO: Pues la oposición. Después ya hicieron lo del feudalismo, lo de los orígenes sociales de la Reconquista.

W.: Es curioso, porque parece que hay una especie de tradición no publicatoria de Vds., porque, en conjunto, quizás quien más ha publicado ha sido Vd.

PRESEDO: Yo he publicado lo de Arqueología porque te lo pide la ley. Yo lo hacía de muy mala gana. Algunos lo hacen muy bien, pero para mí era un coñazo...

W.: Una cosa es lo que se publica y otras cosas son las clases. ¿Qué le interesaba a él realmente? ¿Qué le interesaba intelectualmente? ¿Qué le apasionaba?

PRESEDO: ¿A Marcelo? Él era de Historia. Él era un historiador. Más que la política, le interesaban los problemas sociales de la Historia. Y cuando hablaba conmigo lo enfocaba todo en términos sociológicos. Una formación que él no tenía, pero era muy capaz de enfocar un problema por ahí. Porque él era filólogo, pero no se preocupaba

mucho por eso, traducía bien griego, muy bien, latín también, pero era muy buen historiador de la sociedad antigua.

W.: Él, por ejemplo, en tecnicismos de tipo económico no se metía.

PRESEDO: No.

W.: Le interesaban sobre todo hechos sociales, grupos sociales. Y aparte de Marx ¿en qué se basaba? ¿Él conocía bien a Max Weber?

PRESEDO: Muy bien. Lo había leído entero.

W.: ¿Le interesaba por ejemplo, la oposición entre Weber y Marx?

PRESEDO: No

W.: Él lo integraba todo y ya está.

PRESEDO. Era un hombre muy ecléctico, muy capaz de tomar lo bueno de cada uno.

W.: De la gente de Historia Antigua ¿era con quien Vd. podía hablar, aparte de Alonso del Real?

PRESEDO: Sí, en efecto. Además, le gustaba mucho hablar del siglo XVIII, del Prinz Eugen [von Saboyen]. Le gustaba mucho. Había estudiado no sé cuándo, porque no era de Moderna, pero sabía mucho de la historia de los siglos XVII, XVIII, XIX.

W.: Es curioso porque nunca trabajó, que yo sepa, en historiografía. ¿No le interesaba?

PRESEDO: Bueno, no, no le dio por ahí, conocía bien la historiografía griega, la había leído como leemos nosotros los textos, sin más, sin pretender más, sin nada. Hay que leerse a Cicerón porque es Cicerón, y nada más. Y hay que leer a Tucídides porque es Tucídides. Porque si no se lee Tucídides, no se sabe Tucídides, claro.

W.: Y la historiografía contemporánea ¿tampoco le interesaba?

PRESEDO: La conocía bastante bien. Los historiadores contemporáneos del Mundo Antiguo, claro. Y otros, por ejemplo, conocía muy bien a Childe. Y lo entendía muy bien. De las personas que mejor lo entendieron, aparte de Santa-Olalla, claro, era Marcelo Vigil, y eso que él no sabía lo que era una punta de flecha, pero las teorías de Gordon Childe sociológicas e históricas, las conocía muy bien.

W.: Y, por ejemplo, ¿a él le interesaba estudiar la Escuela de los *Annales*, por tomar el punto de referencia?

PRESEDO: Sí, lo conocía bien.

W.: ¿Y había leído a [Fernand] Braudel y otros así?

PRESEDO: Sí, y a [Lewis Henry] Morgan

W.: Y a [Friedrich] Engels, supongo.

PRESEDO: Engels, mucho, claro. Yo creo que es más fino que [Karl] Marx muchas veces. Conocía mejor la antropología inglesa y americana. Marx sabía más de Europa, del siglo XIX. Cuando Engels habla de las ciudades áticas, cuando la reforma de Clístenes por ahí más o menos, dice que, sin embargo, los iroqueses estaban mucho mejor que ellos, bueno, estaban mejor, pero eran más pobres. ¡A dónde llega el pobre! Estaban mucho peor. Y es que no admiten las cosas.

¡Mire Vd., las cosas eran injustas, pero son más fecundas! Y hablo de esto porque me estoy poniendo en contacto con otra idea que anda muy en juego ahora: las sociedades igualitarias. Y es que los marxistas andan ahora: ¡Es que el igualitario no tiene coches, no tienen aviones, pero trabaja menos que el sedentario para mantenerse! ¿Y cómo se mantienen? Y es que es tan desgraciado que no tiene ni mando. [Maurice] Godelier se enfada mucho cuando hay una polémica en la revista americana *Current Anthropology* donde él se defiende de lo que le atribuyen a él. Dice: “¡Yo no digo semejante cosa!”, no se sabe... Pero en ese aspecto yo creo que Marcelo estaba más cerca de ese marxismo diluido de los años ochenta que del anterior.

W.: Que del marxismo duro de los sesenta ¿no?

PRESEDO: A Marcelo lo encuentro yo más cerca de esa superación del marxismo.

W.: ¿A Vd. le parece que a Marcelo Vigil de una manera narcisista, le debía agradar tener tantos seguidores?

PRESEDO: ¡Hombre, eso le gusta a todo el mundo! Y él era humano.

W.: ¿No se encontraba un poco desbordado por los seguidores que tenía?

PRESEDO: Creo que nunca lo dijo, pero evidentemente lo pudo ver, lo experimentó, y Marcelo de tonto no tenía nada. Él era un hombre bueno, eminentemente bueno. Attendía a todo el mundo. Después, tenía problemas a veces con la gente, porque era muy tímido; era patológicamente tímido. No se le podía pedir lo que no era. Y le queríamos todos por lo que era, no por lo que no era.

W.: Es curioso porque más tarde su falta de espíritu se notó mucho. Me refiero a los conflictos posteriores.

PRESEDO: Él nunca se metió en conflictos.

W.: ¿Actuaba como actuaba porque no tenía tanto interés en la gente como para molestarse?

PRESEDO: Yo he dicho de todo en ese aspecto... nunca se sabe por qué un hombre hace las cosas. Unas cosas las haría por comodidad, otras por cobardía o por interés, que también lo tenía como todo el mundo. Como todos, ni mejor ni peor que los demás. Ahora, un hombre egoísta, así en el sentido vulgar, no lo era.

W.: ¿Qué opinión tenía sobre Blázquez?

PRESEDO: Eran compañeros y se llevaban bien. Y yo a Blázquez le quiero por lo mismo, por las cosas que tiene buenas. Eran amigos.

W.: Pero no tenía mucho que ver.

PRESEDO: Nada en absoluto.

W.: Una de las cosas que Blázquez hacía, es curioso que no lo hiciera Vigil. Y es mandar a la gente al extranjero. Toda la gente de Blázquez ha salido, sin embargo, los de Vigil parecían no sentir la necesidad de salir.

PRESEDO: Eso es cierto, es así. Él era un hombre al que gustaba que los suyos progresasen, por supuesto, pero es que Blázquez era mucho más que él. Blázquez era capaz de arrollar, pisar, pedir, rogar, llorar, adular, por sacar a uno de los suyos. Y Vigil, no. Y no porque no quisiera, sino porque no era capaz de hacer eso que hacía Blázquez... Y eso es muy de agradecer en Blázquez, por supuesto, pero Marcelo es que no tenía cuajo para eso.

W.: ¿Vd. daba más juego?

PRESEDO: Lo que yo daba no lo sé. Eso tendrán que decirlo los demás. Yo hacía lo que podía y alguna trampa hice.

W.: De todas maneras, Vd. tenía una ventaja, porque parece que su preocupación se limitaba a la gente de Sevilla. ¿Vd. en sus años de Madrid considera que tuvo alguna influencia sobre alguien?

PRESEDO: Ninguna, ninguna.

W.: ¿Tuvo algún discípulo?

PRESEDO: A [Javier] Lomas [Salmonte] me lo traje yo de Madrid. Y los otros míos de Madrid fueron los del Museo, los Zamora, etc. Sí, sí, tuve gente. El mismo hijo de Almagro [Basch]. Almagro [Gorbea], hizo la tesis conmigo. El grupo mío fue el de Madrid. Lomas estuvo en Madrid dos años y medio.

Lomas venía de San Sebastián, pero estudió en Madrid. Era hijo de gallegos. Aquí estuvo de Agregado interino [Manuel Abilio] Rabanal [Alonso], porque aún no era doctor y yo tenía una agregación interina, para la que nombré a Rabanal. Lomas estaba aquí de Adjunto interino o algo así, y después sacó la Agregación, sacó Santiago y se

cambiaron con [Francisco Javier] Fernández Nieto, él se fue a Santiago y Lomas se vino para acá, eran muy amigos, no recuerdo bien. Y Javier [Lomas] estuvo en California y fue Agregado aquí y Catedrático en Cádiz.

W.: ¿[José María] Santero [Santurino] era de Sevilla también?

PRESEDO: Sí. Estudió aquí.

W.: ¿Y se formó con Vd.?

PRESEDO: Se formó él. Yo le ayudé...

W.: ¿Hizo la carrera estando Vd.?

PRESEDO: Acabó la carrera haciendo el último año en coincidencia con mi primer año aquí. Yo ya no le di Historia Antigua a él. Yo le dirigí la tesina y luego lo demás. Él vino a mí ya licenciado casi. Y fue uno de los mejores que tuve yo, de los más listos, más vago seguramente. Pero era listo. Cogía un tema y hasta que lo clavaba, no lo soltaba. Era trabajador duro, pero a su aire. Prisas no tenía nunca. Yo lo tuve un año en Egipto; trabajó mucho conmigo y trabajaba horas, y horas, y horas.

W.: Genaro Chic también era de aquí, de Sevilla.

PRESEDO. Era de aquí y este fue alumno mío por completo. Genaro sabe más que Santero. Santero sabía menos, aunque lo que sabía lo sabía muy bien. Genaro sabe más; es más capaz. Pero los dos son muy buenos, son, eran, muy buenos. Genaro es una maravilla. Pero él no quiso salir al extranjero nunca, mira que hubo becas, California, Alemania, yo era partidario de que viajasen, no porque aprendiesen más, sino porque se desasnasen. Porque a Alemania yo no los mando a que vayan a ser sabios, yo los mando a que vayan a aprender inglés, alemán, para mí era suficiente.. Y Genaro nunca quiso ir. Fue a Italia quince días y... Él siempre dijo: “Yo aquí tengo todo, tengo libros, tengo cosas”. Lo dijo en una oposición que le preguntaron “¿Vd. por qué no viajó” Dijo: “Para que iba a viajar, para encontrar algún mangante..., hay cada uno por ahí fuera...” Ahora, yo soy partidario de que vayan. Yo los mandé a todos y el que quiso ir fue.

Cierto que Genaro cogió un tema también que hay mucho trabajo porque hay mucho material aquí: el aceite [bético]. Yo lo metí en la epigrafía anforaria, porque yo vi que Genaro lo podía hacer, otros no, porque es endemoniado. Aquí no había hecho nadie nada. Había lo del *Corpus* y algo más, nada más que eso, algunas cosas que habían hecho los franceses, nada, no había nada. “Ahí tienes un campo, si quieres lo haces y si no, no lo haces”. Y el tío empezó, empezó... De la economía de la Bética, nadie sabe más que él. Yo lo seguí cuando estaba con los *tituli picti*, el pobre... Lo hizo

muy bien. Es de los hombres que necesitan muy pocas cosas para crear una teoría exacta.

Porque el talento está en saber y luego en interpretarlo bien. Claro, hay gente que ve mil cosas y luego las puede contar, dividir entre cuatro, ordenar, pero no las organiza. Genaro lo sabía hacer, y Santero también.

Pero Santero se dedicaba a menos cosas, aunque lo hacía perfectamente. Yo recuerdo siempre lo que me dio la dimensión de Santero. Aparece una tabla de bronce que tenía por un lado una inscripción y por otro otra. Entonces, el que la trajo (no la había encontrado él, sino que se la había dado otro y había hecho un calco) estuvo dispuesto a hacerlo él todo, porque es de los que hacen todo él, pero no le salía. Entonces le mandó la difícil a Santero y él se quedó con la fácil, la que se leía bien. Y Santero lo bordó e hizo un trabajo de diez páginas perfecto, reconstruyó todas las abreviaturas, la transcribió entera, la comentó, la fechó, y el otro escribió sesenta páginas y lo publicaron en *Habis*. Y Santero preguntó: “¿Qué hago?” “Pues no podemos hacer nada, no podemos cortar al otro”. El otro, que era una chuminada, había escrito sesenta páginas y esa es la diferencia entre uno y otro. Y Santero lo bordó en diez páginas. Y ahí ves la diferencia que había entre uno y otro... Y los dos estaban conmigo. Pero la diferencia es que uno dice justo lo que hay que decir y el otro...

Posener, el gran Henri [Georges] Posener, decía a la gente: “Escriba Vd. su artículo pero hágalo cinco folios más pequeño”. Con cinco folios, tres folios, lo que haga falta, es suficiente. Y yo cuando leo las revistas, incluso las extranjeras, me admiro de la cantidad de chuminadas que dicen, la gente hace divagaciones para alucinar.

W.: ¿Blázquez estuvo en Salamanca hasta qué año?

PRESEDO: Estuvo desde el 66, y estuvo poco tiempo. En el 69 ya estaba en Madrid, al jubilarse Viñas, que lo hizo en el 68 o 67. Y Blázquez en el curso 68-69 estaba ya en Madrid. Porque yo vine a Sevilla y ya estaba él en Madrid.

W.: Es que se habla mucho de su gente de Salamanca y en Salamanca Blázquez estuvo tres años.

PRESEDO: Sí, pero reclutó a muchos, que después trajo a Madrid unos, y a otros los mandó por ahí.

W.: Porque después ¿qué plazas hubo?

PRESEDO: Después yo me acuerdo mal. Hubo Oviedo que fue [Julio] Mangas [Manjarres]. Ya conté lo de Santiago que fue Fernández Nieto. Hubo Santander que fue Teja. Luego entró Lomas aquí en Sevilla, Fernández Nieto fue de Santiago a Sevilla.

Después entró Luis, el que está en la Autónoma, que entró con Lomas, Luis García Iglesias. Y luego agregaciones también: unas que entró mucha gente, que entró Arminda [Lozano Velilla], entró [Gerardo] Pereira [Menaut] con el número uno. Entró la que está en Baleares, ¿cómo se llama? María Luisa Sánchez de León, Y Antonino [González Blanco]. Eran cuatro Agregados que pasaron a Catedráticos luego.

W.: ¿Eso en qué año fue?

PRESEDO: Presidió Montero. Fue en el setenta y muchos.

W.: ¿Y la plaza de Granada?

PRESEDO: Esa fue en el 73, quizás. Era “Catedra” de Granada, “Cátedra”. Iban Rabanal, [Alberto] Prieto [Arciniega], [José Manuel] Roldán [Hervás] y no sé quién más. Y yo tenía a Rabanal; Blázquez tenía a Roldán y Marcelo tenía a Prieto, que quería colocar, me lo decía a mí. Presidía Almagro. Estábamos Blázquez, Marcelo [Vigil], y no sé quién estaba. Empezó la oposición y Rabanal, que no era tonto, que era listo, no estuvo muy bien. Había publicado un trabajillo sobre la propiedad de la tierra en la economía micénica. Venía de Clásicas, de Salamanca, con [Martín] Ruipérez. No hizo buena impresión, se derrumbó en el tercer ejercicio. No sé qué le pasó. No había manera de sacarlo.

Almagro tenía la idea de dejarla vacante. Yo eso no lo sabía, pero me lo olía, porque a Almagro lo conocía como si lo hubiera parido. Y hablé con Marcelo y le dije: “Marcelo, yo, si Prieto se defiende, yo le apoyo”. Roldán estuvo discreto, mentía como un bellaco, inventaba bibliografía y esas cosas, pero no estuvo mal. No es mal opositor.

Y llega la hora de votar. ¿Quién estaba más? Ah, sí: éramos cinco. Estaba uno del Opus Dei que está en Navarra de Historia Media, pero hacía Antigua y cronología, y lo metieron, no sé cómo se llama [Ángel Juan] Martín Duque. Blázquez se traía muchos manejos con el Opus, ya que maneja muy bien la derecha. Era Presidente Almagro; el del Opus Dei de Navarra, Marcelo Vigil, Blázquez y yo. Llega la votación final y dice Almagro: “Vamos a cenar y tal. Y luego vamos a ver quién sale”. Pensábamos que iba a salir rápidamente el que fuera. A mí me daba igual: Yo voto a Rabanal, Rabanal no sale, y mi voto pasa a Prieto. Y votan el del Opus y Blázquez a Roldán. Y así estábamos. Yo dije: “yo, si quieren cambio el voto, porque salga uno, yo lo que quiero es acabar pronto. Rabanal está fuera, me da igual que salga Prieto que el que salga el de Blázquez. Me da igual.” Dijo Almagro: “Vd. no retire su voto; Vd. mantenga su voto; que se pongan de acuerdo los de Antigua” Y a las cuatro de la mañana no había Catedrático. Marchamos, “...pues mañana por la mañana votamos”, como había que votar a las

once... Y nos fuimos de copas a un bar americano. Y Marcelo me decía “¿Qué hago?” y yo le dije: “Pues tú haz lo que quieras, yo voto a quien tú quieras, pero a los demás no les voto”. Fui a la casa de Marcelo y por la mañana fui a la votación. Y le dije a Marcelo “Venga, dime a quien voto yo”, y me dice: “Pues mira, yo voy a votar a Roldán y tú votas a Prieto”. Y me dejó a mí votando al suyo y él se pasó a votar al del otro, tan tranquilo. “Claro, tú verás por qué hago eso, es que lo tengo allí en Salamanca y los de Salamanca me riñen...”. Yo me eché a reír. Y Almagro, “Ya está, ya tenemos Catedrático”. Hubo un voto en blanco. A Roldán le votaron tres. Fue dejarme a mi mal con Roldán, como a mí tanto me daba, porque mi voto es público y de él respondo yo hasta el otro mundo... pero Marcelo se pasó al bando del otro, y tan tranquilo.

W.: Pues todo esto es muy curioso, porque a raíz de todo esto, cuando Roldán llegó a Granada tuvo grandes dificultades.

PRESEDO. Fueron culpa de Marcelo. Él era así. Yo a pesar de eso seguí siendo su amigo. A Marcelo no le podías pedir más de lo que él era, de lo que él podía dar. Él lo que podía te lo daba con el alma en la mano, pero lo que no podía dar, la gallardía, la entereza, no te la podía dar. No tenía, el pobre. Fernández Nieto, que no lo podía ver, me contaba una escena en Salamanca, siendo estudiante, los estudiantes hicieron una manifestación “¡Qué salga Vigil! ¡Que salga Vigil!” Y Vigil salió al balcón hizo el signo de la victoria y se fue. Los gamberros aquellos, como tenía la fama de Granada y tal, que no daba para más, “¡Qué salga Vigil! ¡Que salga Vigil!”.

W.: Volviendo a los suyos, ¿Santero fue al extranjero?

PRESEDO: Estuvo en California. E hizo la conferencia de cierre de curso de California. Y [Emilio] Gabba le decía: “Publíquela Vd. en *Athenaeum*”. Pero lo catearon en la oposición de Zaragoza en la que salió ése de Zaragoza, cómo se llama...

W. ¿[Guillermo] Fatás [Cabeza]?

PRESEDO: Fatás, que no sé quien le habría sacado.

W.: ¿Y por qué fue a California Santero?

PRESEDO: Porque le mandé yo. Yo le había enviado a California con una beca del Comité Conjunto Hispano-Americano, yo tenía mano ahí.

W.: ¿Y por qué California, tenía Vd. contactos?

PRESEDO: Me falló el de Harvard, que no estaba, que estaba excavando en Atenas. Las becas las daba el Comité Conjunto [Hispano-norteamericano] y como yo era el único que hablaba inglés, me mandaban al Comité, y me hice muy amigo de un diplomático, que se ha jubilado, y mandé a todos fuera. Mandé a Santero, mandé a [Juan

Francisco Rodríguez] Neila, mandé a Fernando Gascó [de la Calle], los mandé a California. Lo de Alemania era más caro. Ahí estaba más metido Blázquez. A Colonia mandé a [Antonio] Caballos [Rufino], y mandé a Gascó, pero ya me costó más trabajo porque ahí Blázquez me los echaba para atrás. Mandé a Caballos a Munich, al Instituto de Epigrafía Latina también [*Kommission für Alte Geschichte und Epigraphik des Deutschen Archäologisches Instituts*]. Es cuestión de moverse un poco, yo iba al Ministerio de Asuntos Exteriores y..., es más, me decían “¿No tendrá alguno por ahí?”. Genaro no quiso ir, una vez quiso, pero había otro, no sé quién era, y, aparte, Genaro, al final no quiso ir. A Rabanal le dieron la beca y se asustó. La gente iba con facilidad a California porque sabía inglés.

W.: ¿Con quiénes estaban en California?

PRESEDO: Allí está [Robert] Knapp. Él es muy mediocre, pero invita a todo el mundo. Knapp invita a toda Europa a que vaya a dar clase allí. Van todos los grandes, ingleses, alemanes.

Allí estaba Gabba cuando fue Santero. Y la biblioteca de Berkeley es pasmosa. De derecho romano hay dos pisos. En Berkeley.

W.: Una parte importante de la Historia Antigua se han ido a Colonia con [Friedrich] Vitinghoff. ¿Ha conocido Vd. a Vitinghoff?

PRESEDO: Sí. Era bueno pero no era gran cosa. Ahora está [Werner] Eck. Eck es bueno, lo que hace son cosas de epigrafía romana, listas de magistrados, que la mitad son mentira, unos no son verdad, de otros no se sabe nada. Yo he estudiado un magistrado de Carteya y dicen “Magistrado de la Bética”. Yo ya lo sé eso. Son de esos que publican mucho y estudian poco. Luego está este de Heidelberg, Geza Alföldy, que es parecido también.

Los grandes alemanes no van a Letras ahora, porque a esas cosas se dedica la gente floja: los listos no van a Letras, por mucho que estudien son malos, porque la ciencia es primero ser capaz, y después hacerlo. Yo lo que veo es eso. Los “grandes” que hubo en el siglo XIX sabían todo y hacían todo bien.

W.: ¿Entonces Vd. no cree que la formación en la escuela de Vitinghoff fuera una formación especialmente sólida? ¿Es más instrumental que de fondo?

PRESEDO: Mira: la formación sólida se consigue en tu casa, sabiéndote Polibio, Livio, o como decía Blázquez: “Tito Livio, Polibio y Livio”. Hay cosas que es necesario aprenderlas, y si no las aprendes... [Fritz Rudolf] Kraus aprendió acadio sin profesor y el egipcio Champollion sin tener profesor. Saberse las cosas de Grecia y de Roma es

más fácil, hay un profesor de griego al lado de quien lo quiera. Y no hay más leches. Es cuestión de ponerse y aprenderlas. Y que te interese aprenderlo, evidentemente. El señor que quiera saber física de los neutrinos, pues necesita un laboratorio donde se pueda investigar, y donde no lo hay, no lo hay. “No quiera hacer Egiptología en Betanzos, pues mire Vd., no hay ningún libro allí, aunque quiera no lo puede hacer, por muy listo que sea”.

Ahora, las cosas nuestras son muy sencillas, muy fáciles de hacer.

W.: ¿No piensa que la capacidad de teorizar es otra cosa, lo que han hecho Keith Hopkins o Peter A. Brunt, por ejemplo, que abren caminos nuevos?

PRESEDO: Todo eso es valioso, pero lo importante es leer los libros. Muchos libros no los vas a encontrar en España...

W.: Es que a nosotros nos interesan los libros, porque a los de ciencias, un libro de 1920 ya no les interesa, pero yo sé, y Vd. también, que hay libros de 1920 mejores que todo lo que se ha escrito después.

PRESEDO: Eso intentaba explicárselo yo a [Manuel] Losada [Villasante], un sabio de aquí [Sevilla], de biología. En la comisión de becas americanas estábamos los dos y discutíamos sobre quien mandaba a los suyos, porque yo quería enviar a mis alumnos y él a los suyos. Y decía: “Pero hombre, ¿por qué quiere enviar a uno a California a estudiar?”, y yo le decía: “Porque los libros que Vd. lee, en diez años se hacen viejos y los míos en cien años siguen valiendo”... “Porque lo mío es más complicado que lo suyo”, le decía: “se lo digo muy en serio, y se lo discuto a Vd., además”.

Si yo pudiera meter la Historia Antigua en una fórmula matemática, la cosa estaba resuelta, pero como no la puedo meter... Yo se lo conté a un Catedrático muy famoso que había en Madrid, llamado [Julio] Rey Pastor, y le pregunté: “Yo le doy todos los datos de César que tengo, ¿es Vd. capaz de hacer una ecuación? ¿Cuántas incógnitas tendría?”, “Pues unas cuatro mil incógnitas, cinco mil incógnitas, lo que la hace irresoluble”. Yo le dije [a Losada]: “Y no es que yo sea tonto, es que usted no es bastante listo, se pasan de listos”. Y me dijo: “Explicado así...”. Lo nuestro es más complicado, porque la conducta humana es libre, y como es libre... leche. Porque dice [Werner Karl] Heisenberg en el famoso *Atomlehre*, que también el átomo es libre..., bueno, pero es menos libre porque la patata es la patata. Y luego la revolución es la revolución, también es cierto. Y así me lo cargué para que me dejase marchar a Rabanal, luego que hiciese ya lo que quisiera....

W.: ¿Qué formación cree Vd. que tiene Blázquez, por ejemplo? Y no hablo de una información cuantitativa. ¿De dónde viene él ideológicamente?

PRESEDO: Ninguna, yo creo que ninguna

W.: Hablo de ideología, de pensamiento histórico.

PRESEDO: No, no, ninguna en absoluto. Lo desprecia absolutamente. Blázquez tiene una formación de filólogo clásico, de Arqueólogo. Es buena formación. Maneja mucha bibliografía. Ha viajado mucho. Tiene muchos contactos. Eso sí. Ahora, pensamiento al que tú te refieres, si es de los *Annales*, o es de la Hoja Parroquial de Cuenca, no lo sé...

W.: Pero puede haber tenido determinadas influencias.

PRESEDO: Trabaja como es. Es igual que es.

W.: ¿Y Montenegro?

PRESEDO: Montenegro es cero absoluto. Es negado.

W.: ¿Vd. lo ha conocido personalmente?

PRESEDO: Mucho.

W.: Vd. piensa que lo que prima en ellos dos son las opciones más espontáneas.

PRESEDO: No se plantean los problemas del autor.

W.: Entonces, ¿Vd. no se los plantea tampoco, pero los conoce, Vd. sabe lo que es la Escuela de los *Annales*, pero le pueda importar poco aplicarlos?

PRESEDO: Es que los tengo, tengo la Revista, la compré en París. Pero también es una cosa que tiene más interés para la Historia Moderna. No están para Antigua.

W.: Pero el planteamiento general...

PRESEDO: Pero es que lo general, si tú aplicas la transmisión electrónica a un Paleolítico, no sale... no sirve. Es mi teoría, que lo expliqué muchas veces y nadie me hace caso.

Hay dos teorías mías que nunca he escrito pero las he explicado muchas veces, y nadie me hace caso, son la de España y la de la Historia Antigua.

La de España es que tú observas que desde Sierra Morena y a lo ancho de toda la Mancha las carreteras están trazadas por el campanario del pueblo. Verás que el campanario del pueblo es el punto geodésico para trazar las carreteras, y esta enlaza con la otra y así, y los curas desde la torre de la iglesia contemplan el paisaje y no dejan follar a nadie, y el español no echó nunca un polvo a gusto ni aunque lo ahorcaran, de ahí viene la mala lecha castellana. El castellano duro, con la dureza que tiene cuajada,

pues no hay quien lo aguante, y echa a los moros, machaca a todo el mundo. Esto no se le ocurrió ni a Sánchez Albornoz ni a Américo Castro.

Y la de la Historia Antigua lo resuelvo por un cuento gallego: es un gallego que va a casa del señor. Y el paisano, con la boina y la cachaba, se encuentra con el perro, y se asusta. Y el señor dice: “Pase Vd.!”. El otro responde: “Es que el perro, o can é...” El señor le advierte: “El perro es de una raza que no muerde”. Y el paisano le responde: “¿Y si él no lo sabe?”

Y esa vivencia, como dicen ahora, que para mí es más importante la vivencia, porque la experiencia puedes experimentarla y que no salga nada, y la vivencia es cuando la asimilas. Vino un holandés muy amigo mío, Decano de la Facultad de Utrecht. Estábamos en Santander en una excavación en el Pendo y un domingo nos fuimos y me invitó a comer, él me quería mucho. Y había un pintor que exponía allí pinturas en una galería de arte. Como mi amigo era un hombre de dinero, fue a comprar un cuadro que era algo así como el Peñón de Ifach, era un paisaje levantino y lo compró. Y me dijo (él no hablaba español): “Pregúntele Vd. qué pensó al hacer el cuadro, qué ideó”. El pintor respondió: “Yo, nada”. El profesor dijo: “¡Así que no pensó nada!”. Y entonces me inventé yo la teoría: “El pensamiento Occidental que mira hacia Grecia, que eso es de donde viene todo”. Feliz.

Ese es el ejemplo del engaño de toda la Historia Antigua: que al pobre Tucídides le atribuyes cosas que nunca pensó.

Yo recuerdo el escándalo que se armó en televisión una vez cuando uno de esos que saben griego, pero que no saben escribir dos folios, un tal Alsina o Alcina⁴⁸, en un programa de aquellos de televisión, de [José Luis] Balbín [Meana], *La Clave*, en los que se hablaba de la Atlántida, de los mundos mágicos. Yo dije que Platón era un “carca” al que jodía la democracia radical y ponía el ejemplo de aquellos de “manda uno, obedecen muchos”, “era un derechista infecto”. “¡Pero hombre!”. “Que es así y quien no lo entienda así, no lo entiende. A Platón le importaba un huevo la esencia del ser, de la idea única, lo que quería era joder a los radicales que habían matado a Sócrates y le interesaban sus intereses y nada más”.

Así de sencillo. Hay un Grimal, Pierre, no el egiptólogo, sino el latinista, que dice que Séneca, en los escritos para Nerón, cuando habla de la aparición, de la *aparitio*,

⁴⁸ Presumiblemente José Alsina Clota.

está pensando en Egipto, en un concepto egipcio. ¡Pero cómo, ni qué leches! ¿Y si el perro no lo sabe? (el perro que no sabe que no muerde...)

W.: Bueno. Estamos hablando de los años sesenta. ¿Cuándo se constata un cambio cultural en el país? ¿en los setenta?

PRESEDO: Este era un país subdesarrollado y seguimos siendo un país subdesarrollado. La gente cambia de intereses, no mucho, pero no cambia nada. Aquí se refleja lo que viene de fuera, y se entiende mal: y un país que pasa por la cultura moderna sin matemáticos, ni físicos, ni filósofos, qué va a cambiar, no cambia nada. Cambian los deportes... El español tenía tal complejo del Franquismo, que creía que aquí había cambiado todo y la verdad es que no había cambiado nada. Es como creer en brujas. El español no cambia nada. La gente es tan borrica como antes. Y, además, ni Franco les interesaba. En España no pasó nada. ¿Qué pasó?, que Franco llegó a viejo y se murió en la cama. Al español tampoco le importaba Franco. Al español le metieron en la Guerra Civil a la fuerza entre unos y otros. Y la gente de ambos lados iba al frente porque les movilizaron su quinta, pero le da igual todo, si no, no hubiera habido Guerra Civil. Y después vino Franco que decían que era malo, claro, y desde luego que era malo, pero si no hubiera existido Franco hubiéramos seguido siendo lo mismo. Y cuando Franco murió, aquí no cambió nada. Felipe González [Márquez], por poner un ejemplo, tenía la misma concepción de España que podían tener los otros, más o menos la misma.

Yo no noté cambio alguno. Yo viví en España todo el tiempo y no. ¡Hombre! notabas cambios si venías de Egipto. La gente mejor vestida... Pero si venías de Francia se te caían los palos del sombrero, igual que antes. Y eso me pasaba cuando venía de Francia en el año 50, y en el 60, y en el 70 y en el 80. Seguimos siendo un país subdesarrollado, un país pobre, un país que no puede cambiar mucho. Todo aquello de la “transición” son leches marineras, todas. Ahora: ¿qué el país mejoró? En algunas cosas, sí. El nivel de vida aumentó un poco, eso sí es cierto, pero no tanto. O sea estamos igual de lejos de Europa que en el año 73. De eso no nos damos cuenta. Y la gente no lo dice...

W.: ¿Vd. cómo valora la situación de la Historia Antigua ahora?

PRESEDO: Muy mal. Fatal. No se hacen buenos libros. No se estudia. No se sabe. Y no hay interés ninguno.

W.: ¿No ve que hay gente en Historia Antigua que sean buenos?

PRESEDO: No, no. Gente buena no hay. Hay gente que podrá más o menos meterse ahí a ver si se coloca. Interés por el saber, aquí nunca lo hubo ni lo habrá. El saber por el saber, gente que descifre el egipcio, que descifre el acadio, que estudie la escultura griega. Eso aquí no lo sabe nadie. Ahora, si te piden que estudies para ser Catedrático... El amor a la verdad en España no florece. Esto es de pocos países.

W.: ¿De qué países, por ejemplo?

PRESEDO: ¡Hombre! Alemania, Francia, Inglaterra e Italia han descubierto cosas importantes para la marcha de la humanidad. Y, por supuesto, Norteamérica y la Unión Soviética también, pero menos... Son cosas que todo el mundo sabe, que todo el mundo está de acuerdo que ha de ser así: los rayos X hay que emplearlos en todo el mundo, o la electrónica, hablo de esas cosas que hay que emplear. Puedes no emplearlas, pero lo vas a pasar muy mal. Hablo de esas cosas que los hombres cultos inventan y que descubren, que cambian las imágenes de las cosas. El español no tiene imagen del mundo. Y aquí no la hay. ¿Por qué no la hay? Porque al español no le interesó nunca el mundo.

¿Qué opina un español, cómo escribirías tú un libro sobre opiniones españolas sobre la Unión Soviética, sobre China, dónde están los libros, o sobre Alemania? Tampoco lo hay. No hay más que libros muy malos de periodistas de la época de los cronistas de guerra. No hay. Tú mira a cualquier pensador español. No habla más que de España, de sus cosas, de sus problemas. Es una miseria total...

W.: ¿Cuándo Vd. llegó a Sevilla qué Facultad encontró?

PRESEDO: Había una gran biblioteca de Historia de América.

W.: ¿Y en Arte no había nadie?

PRESEDO: En Arte estaba la mejor de España. Yo decidí comprar unos cuantos manuales para Egipto, buenos. Y lo que había que comprar se compraba. Aquí estuvo a principio de siglo [Francisco] Murillo Herrera que no tenía un duro, pero que se cogía el tren y se iba a Alemania y se traía él los libros. Y en Alemania lo conocían. Es que sabía hacer la biblioteca, le gustaban los libros, pero a los demás, [les gustaba] ser diputados o escribir en los periódicos.

Pellicer en Arqueología hizo cosas, tenía las revistas... De Antigua tenía buenas revistas. Y la gente aquí no se preocupaba. No. No.

W.: Antes de Vd. ¿Quién había?

PRESEDO: Juan de Mata Carriazo, que no leía un libro, y aquel Gil Munilla, siniestro, que estuvo en nuestras oposiciones.

W.: ¿Carriazo tenía una buena biblioteca de Arqueología?

PRESEDO: Nada. De Arqueología, ni la suya ni la de los demás. Tenía una muy buena colección de vidrios romanos en su casa, pero no tenía libros.

W.: Cuando Vd. llega en el 70, ¿pudo tener acceso a fondos de Biblioteca, a fondos para libros?

PRESEDO: Yo pedí dinero y amenacé con que “Si no, pongo un cartel, voy al Ministerio a preguntar. Pongo un cartel de “Cerrado por defunción, por inútil”. Y me dieron treinta mil duros, que para las revistas llegaba, que estaban compradas ya, y compré los libros más elementales... Pero eso es porque no hubo nadie que hiciera lo que aquí en Sevilla hizo Murillo Herrera. Este hombre dedicó su vida a hacer una cosa que ahí está. Cuando él se murió, su discípulo fue D. Diego Angulo que se fue a Madrid. Y los demás ya compran libros de arte, novelas... pero el *Dictionnaire de Théologie Dogmatique, Liturgique, Canonique et Disciplinaire*⁴⁹ que es una maravilla en un montón de tomos, ahí está. La necrópolis de Giza, allí la tienes, las memorias importantes, ahí están. Es lo que importa, todo lo demás no vale para nada. Es dejar obras hechas.

W.: Pero Vd. hizo un tarea aquí que se ha quedado...

PRESEDO: [riendo] pero eso no es nada, un día la venden,

W.: Hombre, si acaso venderán su Biblioteca, la que hay aquí [en la casa de Presedo, donde se realiza la entrevista], la de la Facultad...

PRESEDO: Aquí está todo lleno, hasta el pasillo. Ahora, hay libros caros. La primera edición del Padre Flórez⁵⁰, por ejemplo.

W.: Y hay otra cosa que yo también quería preguntarle. Son sus años de Decano. ¿Cuántos años estuvo de Decano?

PRESEDO: Estuve cinco años.

W.: Como dirían en el XVIII, eso no se compadece con sus intereses científicos...

PRESEDO: Sí, porque yo quería hacer un plan de estudios para Historia Antigua. Yo me hice Decano para hacer el Departamento y la Sección de Historia Antigua y lo conseguí, y después quise marcharme, pero no me dejaron. Cuando

⁴⁹ Bergier, Nicolas Sylvestre, *Dictionnaire de Théologie Dogmatique, Liturgique, Canonique et Disciplinaire*, París, 1789, muy aumentado en sucesivas reediciones a lo largo del siglo XIX.

⁵⁰ Flórez de Setién y Huidobro, Enrique, *España Sagrada. Theatro geographico-histórico de la iglesia de España, Origen, divisiones y términos...* 29 vols., Madrid, 1774-5.

pasaron año y medio o dos años y dije: “ya me voy”, me pidieron que siguiera. Y, además, había otras cosas por medio. Yo quería crear otra Cátedra, en vez de una, dos.

W.: ¿La de Santero?

PRESEDO: ¡Hice más trampas...!, bueno, trampas no... conseguí la Cátedra peleando mucho.

W.: Vd. no tenía dudas de que Santero era la persona que merecía en esos momentos ser Catedrático...

PRESEDO: Nunca se sabe, pero hay que jugar siempre, esas cosas hay que verlas. Y he de decir que Fernando Gascó también valía mucho y amaba mucho los libros y tenía y compraba muchos. Gascó tenía ediciones de Calímaco de 40.000 duros. Gascó tenía dinero, tenía una casa con tres pisos, y tenía una biblioteca estupenda. Al único al que le gustaban los libros. Genaro Chic tiene sus libros, pero no es un forofó, y Fernando era bibliómano. Fernando me ayudó mucho en el hacer la biblioteca del Departamento. Cuando estuvo en California dos años se trajo todo lo que ganó en libros.

Yo recibo de un librero de Nueva York un catálogo y lo tienen todo. Cuando yo me jubilé, este librero me envió una carta preguntándome si quería vender mi biblioteca. Se había enterado de que me iba a jubilar. Es gente culta.

En España es tan pobre nuestra Universidad y tan desgraciada, que cuando murió Santa-Olalla, su biblioteca, que valió 27.000.000 de pesetas en el año 1971, la quería dejar a la Universidad de Valencia, porque él tenía una ahijada casada con un profesor de Valencia y los quería mucho. Únicamente ponía la condición de que las revistas que él recibía se siguiesen comprando; y el Decano no la quiso porque no tenía donde meterla. Y Don Angel Ferrari, el maestro de Abilio Barbero, tenía sesenta mil libros, un piso entero. Y la quiso entregar y en la Facultad de Madrid no había sitio para ponerla. Eso en cualquier país del mundo..., en cambio, en Norteamérica el de Nueva York preguntándome cuándo me voy a jubilar. Es la diferencia. Esa es la que es radical. “Si no tiene Vd. sitio, haga Vd. otro pabellón más”. Había una edición de [Theodor] Mommsen⁵¹, aquella traducción que hizo Valera en el siglo XIX, que seguía sin abrir...

W.: Para terminar, yo sí pienso que hay un cambio en los años sesenta cuando se empieza a hacer Historia Antigua profesional en España.

PRESEDO: Hay gente que se dedica a eso, y antes no lo había.

⁵¹Mommsen, Theodor, *Historia de Roma*, 9 vols., Ed. por Francisco de Góngora, Madrid, 1876-7.

W.: Y si uno compara el caso de la Historia Antigua, se aplica el cuento aquél del sabio que mira para atrás. Ya en los años veinte se hacían análisis de qué fallos había. Había arqueólogos pero no había buenos profesionales de Historia Antigua. Yo tengo la impresión de que la modernización que se da en la Historiografía española en muchos casos en los años sesenta y setenta, en el caso de los medievalistas y de los modernistas, lo que están haciendo es introducir nuevas temáticas y nuevas direcciones. Por ejemplo, pueden coger *Annales* y hartarse de copiar *Annales*, o marxismos más o menos malos, o lo que quieras. Sin embargo, en Historia Antigua el cambio viene por la profesionalización. Es decir, tú puedes dedicarte a estudiar España Antigua, pero una parte de la gente se dedica a estudiar Historia Antigua universal, y si tú te dedicas a estudiar, pongamos, Cayo Mario, tú estás estudiando como todo el mundo que estudia en Francia y en Inglaterra...

PRESEDO: [interrumpe] Yo es que no veo esa influencia que ves tú de la ideología sobre la Historia, porque el caso más flagrante de marxismo era el de Marcelo Vigil y el de Abilio Barbero, pero eso influyó muy poco.

Eso, Díaz y Díaz, que era muy listo y admiraba mucho a Marcelo y a Abilio, por sus trabajos sobre los visigodos, se preguntaba: “Quién es Marcelo y quién es Abilio”. Son los dos lo mismo”. Yo se lo expliqué después y lo explique muchas veces: las cosas las leían, las estudiaban, las discutían tiempo y tiempo y, luego, decían “esto hay que escribirlo” y no movía nadie nada. Me acuerdo una vez que estaba yo en casa de Abilio en Madrid (yo estaba ya en Sevilla y Marcelo estaba en Salamanca); suena el teléfono y lo coge Abilio; y oigo que responde: “No, no. Ese texto lo tengo yo ya estudiado y no hay nada que rascar en él”. Y luego me comentó: “Dice Marcelo que él ha visto otra interpretación posible”. Y yo le he visto, y quedó tal como decía Abilio.

W: Es curioso, porque ese tipo de colaboración tan estrecha es única. Hace falta que sean dos personas muy especiales, conectar tan bien, respetarse tanto.

PRESEDO: Se respetaban mucho. Había entre ellos una amistad muy profunda. Eran muy independientes. Sin embargo, discutían temas científicos muy...

W.: Fíjese Vd. por ejemplo: yo no me imagino a Vd. haciendo eso con nadie años y años. Yo me imagino a Vd. discutiendo con Vigil todo lo que haya que discutir; y con todo el mundo, porque yo Vd. me lo imagino siempre discutiendo, porque es lo que le divierte, pero no me imagino esta colaboración.

PRESEDO: Yo no sé ni nunca supe... Yo sé cómo trabajaban, porque los veía a los dos y los dos eran amigos míos, era un caso curioso. Por eso lo de Díaz: ¿Quién es

quién? Y siempre me acuerdo de la expresión: “No, eso ya lo hemos discutido” y el otro lo daba por bueno.

W.: ¿Marcaba Barbero intelectualmente la línea de investigación de los dos?

PRESEDO: No, no. Era más bien una cosa vital. Se pelearon, acabaron peleados. Porque Abilio [Barbero] intentó mediar entre Marcelo [Vigil] y su mujer, y metió la pata; con toda la buena intención del mundo, pero metió la pata. Más o menos era el tema ese: que quería arreglarlos y se separaron... Yo un día llamé, estando ya en Sevilla, yo sabía que Marcelo estaba muy mal ya, y le pregunté: “¿Sabes algo de Marcelo?” Y me respondió: “Está muerto”. “Pero, hombre, ¿cómo va a estar muerto si acabo de hablar con él hace media hora?”.

Yo le decía “¿Necesitas algo, Marcelo?”, “No, no, yo estoy muy bien”. Yo lo llamaba, porque claro, estaba en Salamanca y no podía ir todos los días, Y después un día fui a Salamanca y no me atreví a ir a verlo, porque me dio pena. Y Mary Pepa un día me dijo “Como tú te echaste para atrás...”, “Pero si yo estaba en Sevilla, hija mía”.

W.: Yo a Vigil no lo llegué a ver físicamente. Y lo sentí porque yo creo que hubiéramos contactado bien.

PRESEDO: Era un gran tipo.

W.: Me lo imagino muy inglés, muy frío.

PRESEDO: Eso decía Blázquez: “Es el más inglés de los amigos que conozco”, Y Mario Mazza: “Es el más inglés de los ingleses que conozco”. Era muy tímido, era débil, y a veces cuando le podía la emoción, tenía arranques... Y otras veces era al contrario. Yo tengo de él una gran opinión y de Abilio [Barbero] también, pero Abilio era más señorito madrileño, noble señorito madrileño, en el sentido de Marqués, era muy amigo de una amiga mía, de familia noble, que era hija de una Condesa, el padre había sido almirante, muy amigo mío, y era “socialista entre las marquesas y marquesa entre los socialistas”, y eso un poco era Abilio [Barbero]. Marcelo [Vigil], no. Marcelo era más humilde. Esta amiga mía era...